

RADAR
OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PÁGINA/12
AÑO 2 • Nº 80 • 22 DE FEBRERO DE 1998

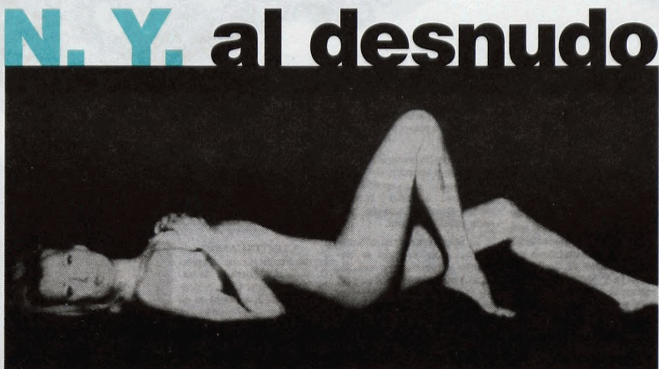
Gracias por el fuego

La verdadera historia de **Malito, el Nene, el Gaucho y el Cuervo**, los cuatro ladrones porteños que conmovieron a **Montevideo** e inspiraron a Ricardo **Piglia** para su novela **Plata quemada.**





N. Y. al desnudo



El 17 de septiembre del año pasado el actor Alec Baldwin escribió una carta al periodista del *New York Times*, Bernard Weinraub, en defensa de su mujer, Kim Bassinger. El *Times* se negó a publicar la carta sin dar mayores explicaciones, y recién el mes pasado se conocieron las filosas líneas del buen marido, que decían:

"Estimado señor Weinraub: Leí su artículo sobre *L. A. Confidential* con mucho interés y me asombró poderosamente su referencia a mi mujer, Kim Bassinger, *comportándose temperalmente* en el set de *The Marrying Man*.

"Acá tiene usted a una mujer que ha trabajado a conciencia en películas y en televisión por casi veinte años y tiene sólo un incidente en el que alguien se quejó. Un incidente... ¡y hace siete años! Y no olvidemos que la situación se originó mientras hacía una película para el Príncipe de las Tinieblas, Jeffrey Katzenberg.

"Dado que usted escribe para el *Times*, supongo que siempre tuve expectativas algo exageradas sobre usted y su prosa. Una y otra vez, usted ha probado ser no sólo un escritor sin talento y un perro faldero de los grandes estudios sino también un hombre de mente minúscula. Su fidelidad corporativa y su prosa de alquiler se han cristalizado en lo que es reconocido por la mayoría como *el estilo Bernard Weinraub*, el cual incluye: A) Maliciosas y anónimas citas de algún productor mentiroso acerca de los verdaderos valores de los actores en oposición a las estrellas; B) una reformulación, por centésima vez, de algún fracaso o *faux pas* (rehabilitación, divorcio, fracaso de cartelera) de algún actor que esté en baja y por lo tanto sin poder, y C) aseveraciones que dejan a los ejecutivos de los estudios hollywoodenses como audaces y creativos ingenieros que guían el negocio hacia un futuro con cada vez mayor participación igualitaria en el mercado mundial del entretenimiento, mientras evita todo análisis serio de sus fracasos individuales al volante de compañías públicamente mercantilistas.

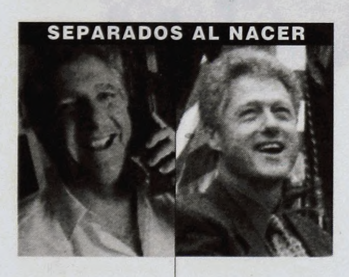
"Usted entiende. Por qué no se hace a usted mismo, al *New York Times* y a todo el mundo en este negocio, un favor: conviértase en un mejor escritor, más valiente y más ético, o renuncie a su puto empleo y vaya a trabajar a un estudio, ya que, básicamente, es lo que está haciendo ahora.

"Sinceramente, Alec Baldwin".

GENTILEZA de la casa

Mariela Gargano es una de las tantas estudiantes de cine, en una de las tantas universidades de cine, que se presenta a casi todos de los tantos festivales de cortometraje con su único cortometraje, *Antes del silencio*. Al último que se presentó fue el Concurso de Cortometrajes de Santa Fe. Y ganó. El premio eran mil pesos, con los que pensaba financiar su próximo corto. Pero, según informa la revista *Haciendo Cine* en su número de febrero/marzo y ampliará en la próxima edición, cuando el Cievyc –la escuela de cine en la que la chica estudia– se enteró del logro de su alumna, le reclamó el 50 por ciento del premio, argumentando ser los productores del film ganador. Según la alumna, el único aporte de la escuela fue una cámara U-Matic, préstamo que –con impecable lógica– cree estar amortizando con el puntual pago mensual de su cuota. Fellini previno ya en *Hacer una película*: "Si sucede, por ejemplo, que la película tiene éxito, el furor, las ansias especuladoras de los productores pueden hacerlos precipitarse en abismos de desopilante, pueril obstinación". Pero nada dijo de las ansias de los no productores.

SEPARADOS AL NACER



¿Bill Castelli, Presidente de los Estados Unidos? **¿Jorge Clinton, DT de San Lorenzo de Almagro?**

R O Y A L T I E S

Volveré y seré pastillas

Siguen naciendo negocios y reproduciéndose los royalties del entierro del siglo. A las revistas, pósters, tours desde el hotel Ritz hasta el Puente del Alma donde se estrelló el Mercedes, jueguitos de computadora, visitas guiadas a la tumba, símil cirios en el viento, publicidad gratuita para Elton John y otras yerbas, se ha sumado una última novedad; la coronación absoluta de la chica Spencer como la Reina de los Corazones Jóvenes del Pueblo Británico: los *dealers* de los boliches londinenses ofrecen pastillas de éxtasis con el nombre y cara de la princesa y de su novio, Dodi Al Fayed. A ningún funcionario inglés se le ocurrió hasta ahora una campaña de prevención que asocie la droga del amor con un final trágico. Mientras, Diana comparte pastillero con ya consagradas celebridades como el Pato Donald y Batman, pero –ni el pastillero es perfecto– también con la estrella de Mercedes Benz y la cara de su ex suegra, la reina Isabel II.



Yo me pregunto: ¿Por qué a tantas mujeres les gusta reventar los granitos ajenos?

Es que sólo quieren los granos propios.
Marcelo, el granoso.

Otra evidencia de la superioridad intelectual de la mujer: sabemos que reventar los propios duele.
Martirio González, de acá enfrente.

Porque les es más fácil que aceptar el médano que cargan en su rostro.
Bardo.

Porque nos quieren.
Mimoso Bobbito, de Parque Centenario.

Porque es una de las materias a rendir para recibirse de rompebolas.
El fantasma de la Opera.

Porque es la única forma de que no te duela y no te deje marquitas.
La Negra, de San Telmo.

A la mía, porque no sabe qué hacer con las manos.
Jim, de Beam.

Yo no reviento granitos jamás, y por eso tengo tantos hombres conmigo.
La Manca, de Lepanto.

Ajenos son los granos y propios los anos.
Atahualpa Méndez.

Porque son unas grasas.
El conde Granola.

La costumbre debió quedar grabada en el ADN, desde la época en que nuestras mamás gorila nos aplastaban los piojos.
Barbi Darwin.

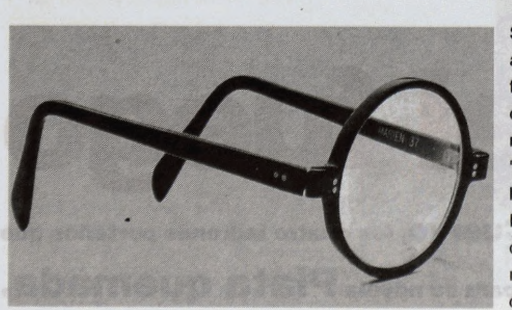
¿Sólo los granitos?
Inocencio Bueno, Broken Balls, de La Rioja.

Porque les resulta más fácil ver el grano en la piel ajena, que el forúnculo en la propia.
Rodrigo Díaz, de Vivar.

Para el próximo número: ¿Qué es un bledo?

Objeto de la semana

ANTEOJO (SIN ESE)

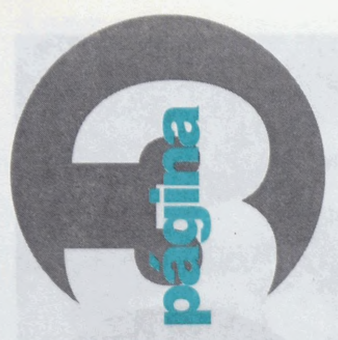


Si se es cíclope o, simplemente, tuerto, nada peor que ser además corto de vista. El fotógrafo Marcel Mariën, en su famosa obra "Introuvable" propone una solución tan novedosa como eficaz que bien podría llamarse "anteunojo", por no bautizarla con el ya visto "monóculo" –o, mejor aún, "anteojete"–, teniendo en cuenta aquella parte del cuerpo humano en la que, efectivamente, puede hallarse un solo ojo. Para hombres de mirada única, mujeres de ojo avizor, niños de vista singular o visión de lince (de medio lince) se recomienda este objeto que, en el país de los ciegos, codician los reyes.

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Mondo cane

Por CLAUDIO ZEIGER Hay perros de raza y perros marca perro; perros de calle y perros de departamento. Hay un proyecto municipal para bajar el nivel de caca canina en la ciudad consistente en proveer a los dueños de una palita para levantar los excrementos de la calle y otro que pretende insertar un microchip en el cuerpo del animal para tenerlo perfectamente identificado. Una noche, mi padre y yo nos juramos que jamás permitiríamos que a Carola le pusieran ese adminículo: una cuestión de principios y punto. O como dijo un buen funcionario municipal: "Entre el chip y la pala, prefiero la pala". Mi padre y yo tenemos algunos principios. Carola no es exactamente una perra de raza ni marca perro. Pertenece a esa otra categoría insondable que es "la mezcla"; no la vimos nacer ni conocimos a sus dueños anteriores si es que los tuvo. Carola **fue** una perra de la calle y dejó de serlo siete años atrás, y en la actualidad es una perra de casa, de barrio, una buena vecina que hace sus chequeos veterinarios. Hace poco mi padre se fue de vacaciones y en un acto de inconsciente valentía, ingenuamente pensando que podía recuperar los días de la infancia y de la adolescencia (de chico siempre tuve perros a mi alrededor) ofrecí mi departamento para albergar a Carola en ausencia de su legítimo dueño.

Unos días antes de su arribo, cediendo a la deformación profesional de consultar fuentes bibliográficas y juntar datos que luego no sirven para nada, hice listas mentales de perros épicos (Lassie, Rin Tin Tin o Laika) y cinematográficos/televisivos (Benji, Beethoven, los 101 dálmatas, Pluto, Colita, Bobby mi buen amigo y muchos, muchos otros). Primera inquietud: todos ellos tienen, efectivamente, nombres de perro. La tradición familiar, en cambio, fue siempre ponerle a los perros nombres de personas, una política de impredecibles consecuencias. De todos modos, las referencias cultas, las citas y la reciente lectura de libros como *Vida de perros* del uruguayo Alfredo Courtoisie no iban a servir de nada frente a la solidez y contundencia de un hocico húmedo y frío, una cola movediza, una pelambre de perro real. Ese perro real llegó con la lengua afuera una noche tarde, y acababa de encontrar su enemigo número uno, el centro de su obsesión neurótica: el ascensor. Ahí tuve idea de la dimensión de la aventura que daba comienzo. Debería convivir quince días con alguien que en su vida había visto ni utilizado un ascensor.

No es ésta una historia edificante. No engañaré a nadie diciendo que al final de la convivencia ella y yo fuimos mejores personas (o perros). Tampoco abundaré en detalles que cualquiera puede imaginar: sólo diré al respecto que hay por las calles una secta desorganizada y de sórdidos movimientos que se dedica a trazar un mapa de orines y soretes, un territorio circular y pesadillesco regido por Pavlov y por el que los perros vuelven una y otra vez persiguiendo sus propios fantasmas de la noche anterior. Pertenecí involuntariamente a esa secta "de la correíta" y llegué a la conclusión de que la única dignidad posible es tener un perro en una casa, no en un departamento. Yo no quiero pertenecer a esa secta. Pero me estoy dispersando.

Volvamos por un momento al ascensor. Debo confesarlo: mi gran temor era que, empujada por la emoción y el nerviosismo, Carola hiciera lo que debía hacer en la calle allí adentro, y si hay algo peor que romper una botella de vino en el ascensor, es dejar un charco de pis de perro.

De haber escrito un diario íntimo durante esos días, las anotaciones hubieran sido más bien escuetas: "Primer día: Me mira. Van tres horas y me mira". Segundo día: me mira... Notaba en Carola una inquietud, una falta de relax. Las voces de amigos por teléfono trataban de tranquilizarme. "Se está acostumbrando al nuevo territorio". "Los primeros días va a estar rara" (estudiar, en el futuro la asociación entre los perros y la idea de territorio, de anexión, de límites marcados por el instinto). Yo empezaba a adivinar que se trataba de otra cosa. ¿Qué hace un perro cuando intuye que le están preparando la comida?: se abalanza sobre la cocina. ¿Qué hace un perro cuando los seres humanos comen?: se abalanza sobre la mesa. ¿Cómo camina un perro?: en cuatro patas. ¿Cuál es el rasgo característico del perro?: el ladrido. De más está decir que nada de esto se verificaba en el caso que nos ocupa. Si le acercaba su plato con carne o alimento específico para perros, Carola lo olisqueaba un buen rato como si fuera el cocinero que prueba la comida de Fidel Castro. Casi todo el tiempo andaba en dos patas, convirtiendo los paseos por la calle en verdaderos espectáculos circenses. Permaneció prácticamente muda durante toda la estadía, privándonos del placer de escuchar ladridos en mitad de la noche, que es una de las delicias de la vida junto a los llantos de los bebés. Sintéticamente: descubrí que a lo largo de estos años, sin darme cuenta, Carola se había humanizado, y yo lo que quería era tener, de cara a los vecinos y los amigos, un PERRO. Nada más que eso.

Hubo algunos avances. Con el correr de los días se logró que caminara en cuatro patas y –he de confesarlo– para conseguir que se babeara por la comida recurrí a la trampa abyecta de tentarla con un pedazo de carne de lomo. Todo comenzaba a mejorar cuando un paseo dominguero por el parque hizo reaparecer a los fantasmas. Esa tarde, dos mujeres se abalanzaron sobre Carola (que es muy linda, hay que decirlo; las mujeres también me informaron que "tiene algo de bretón") y encantadas, me preguntaron: "¿Es cachorrita?". Yo me vi en la confusa y vergonzosa situación de quitarle edad. Dije que tenía cinco, y en realidad tiene siete. Lo verdaderamente sorprendente es que los miembros de mi familia se han caracterizado siempre por aparentar menos edad. Verificar la absoluta asimilación de Carola al espíritu familiar, me hizo desistir de cualquier intento de "objetivarla".

El verano casi ha terminado. En la última visita a la casa familiar Carola me recibió en dos patas, como siempre, y ha vuelto a comportarse como esa chica revoltosa que envejece muy lentamente. Mientras tanto, me consuelo pensando que quizás en dos o tres temporadas –si vuelvo a repetirle el ofrecimiento a mi padre– pueda lograr que entierre sus huesos en una maceta de mi balcón. ■

Sumario

El golpe

En 1965 un hecho policial conmovió a Montevideo. El escritor argentino Ricardo Piglia lo usó como argumento de su novela Plata quemada, reciente ganadora del premio Planeta. La obra, mezcla de realidad y fantasía, gira alrededor de los cuatro pistoleros argentinos que protagonizaron la mayor batalla campal en Uruguay. Esta nota, aparecida en la revista Tres, cuenta la verdadera historia de Malito, Cuervo, Gaucho y Nene, tal como la vieron testigos de lujo: los uruguayos.

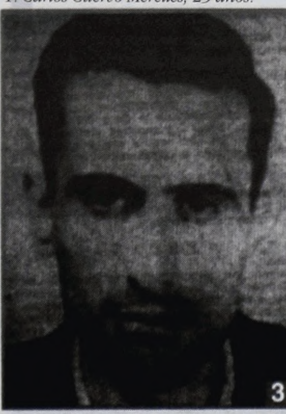
Por LEONARDO HABERKORN El teléfono sonó muy temprano en la Seccional 14ª. Llovía. Siete u ocho policías se pasaban el mate de mano en mano, esperando que se hiciera la hora de ir al Palacio Legislativo, ya que ese día había sesión. Era el miércoles 3 de noviembre de 1965 y la llamada venía de la panadería ubicada en la esquina de Enriqueta Compte y Riqué y Marmarajá: dos tipos le estaban cambiando las chapas a un Volkswagen rojo. Un cabo les ordenó a Cancela y Meneses que fueran a ver qué pasaba.

El gordo Cancela tenía casi 50 años y estaba contando los días que le faltaban para jubilarse. Además, se las rebuscaba como zapatero. Meneses era flaco y tenía 25 años. Cancela lo había "adoptado" porque, como a él, a Meneses no le gustaba parar en los boliches de noche. Lo llevaba a todos lados.

Delci Meneses hoy tiene 57 años. No quería contar la historia, pero su mujer lo convenció. Recordarla aún lo emociona.


1. Carlos Cuervo Merelles, 25 años.


2. Marcelo Nene Brignone, 33 años.


3. Robverto Gaucho Dorda, 30 o 32 años.


4. Mario Malito, 24 años.

Aquél era otro Montevideo: había gobierno colegiado y vida nocturna, 61 cines y funciones desde las tres y media de la tarde. "Entonces –continúa Meneses– nadie se enfrentaba con la policía. Por eso, cuando nos ordenaron ir a ver qué pasaba con ese Volkswagen, pensamos que se trataba de otro asunto de rutina. Lo nuestro era llevar borrachos, tipos que les pegaban a sus mujeres o sacar muchachos de los boliches."

Corrieron hasta la calle Marmarajá y ahí pararon. Vieron el Volkswagen y dos hombres dentro. Meneses se fijó en la matrícula: el número era muy viejo para un modelo tan nuevo. "Cuando estábamos a 20 metros del auto, alguien desde la panadería nos hizo señas de que esos eran los tipos. Ahí nos abrimos uno por cada lado; Cancela por la calle y yo por la vereda."

LOS MALOS. Los cuatro porteños habían llegado a Uruguay huyendo de la policía argentina. Su último gran golpe había sido el 28 de setiembre, cuando asaltaron un furgón del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en la localidad de San Fernando: habían matado a tres y se habían llevado lo que hoy serían más de 300.000 dólares. Eran Enrique Mario Malito, Marcelo "Nene" Brignone, Roberto "Gaucho" Dorda y Carlos "Cuervo" Merelles.

Andaban con un arsenal a cuestas y nunca dudaban en usarlo. Tenían adjudicadas nueve muertes. Y también mucha plata para comprar favores o para gastarla en la noche. *El Diario* diría luego que en una rotisería compraron comida por 80 pesos y dejaron un billete de 500, que hacían "orgías costosas", que los *enterraderos* y los documentos falsos les salían caros. Por eso robaron –dijo la policía– una carnicería en Las Piedras. Por eso, aquel 3 de noviembre, estaban preparando ese Volkswagen rojo para un nuevo golpe. Un ladrón uruguayo, Yamandú Raymond, de 39 años, estaba con ellos.

La escena se grabó en la memoria de Meneses. "Cancela fue por la calle y yo por la vereda. Y ahí estaban los dos: Merelles, en el volante, con un traje amarillento y una corbata roja y blanca; Raymond, del lado del acompañante, de sport, con una camisa a cuadros y una campera celeste."

Cancela, confiado como siempre, les pidió documentos. Hubo un segundo en que todo se detuvo. Los tipos se quedaron quietos, como dudando.

"Me di cuenta que algo raro había", recuerda Meneses, que entonces sacó su revólver y contradijo a su compañero. "Qué documentos ni documentos", gritó, y abrió la puerta del auto, apuntando. "Eso me salvó la vida. Pero Cancela no pudo sacar el arma. Merelles metió la mano como para sacar los documentos pero, rapidísimo, bien entrenado, sacó una pistola y le tiró. El otro, cuando abrí la puerta y le apunté, se había escabullido para atrás de un árbol. No le disparé porque me daba la espalda. Cuando lo saqué del árbol, corrió para la calle, sin sacar arma, siempre dándome la espalda. Ahí vi que le habían dado a mi compañero y les tiré, de atrás nomás, porque Cancela ya estaba caído."

Raymond cayó herido y Merelles empezó a dispararle a Meneses. Desde la esquina aparecieron el Nene y el Gaucho, también tirando. Meneses buscó refugio; los porteños no. "Me puse atrás de un arbolito. Ellos no, tiraban parados en la mitad de la calle, de perfil, como si nada. Miedo no tenían; ni siquiera buscaron ponerse atrás del auto. No había para dónde salir. Y había que ver cómo se paraban esos tipos. No tenía ninguna duda: me iban a matar."

Fue ahí que Raymond se empezó a arrastrar hacia el Volkswagen. "Los porteños se acercaron, lo agarraron y lo subieron al auto. No vinieron a buscarme."

EL DIALOGO. Meneses vio que su compañero estaba vivo. Buscó ayuda, pero no había nadie. "Se me muere Cancela", pensaba. Corrió hasta la esquina y, agitando su arma, detuvo a una camioneta. Meneses empezó a forcejear con los 90 kilos de Cancela, tratando de subirlo a la caja. Logró acostar al herido en la camioneta y arrancaron rumbo al hospital. "Llegó vivo, pero se murió en seguida. Estaba...", Meneses se corta, queda en silencio. Después sigue. "Me dijo: 'Sacame los zapatos'. Se los saqué y se murió". Meneses se seca las lágrimas antes de que salgan de sus ojos.

Raymond sangraba. En el Volkswagen, los argentinos le hicieron saber que ya no podía seguir con ellos. Tampoco podían procurarle un refugio seguro. Lo que pasó dentro de ese auto nunca fue contado públicamente, pero muchos han reconstruido el diálogo. Distinto del de Piglia en *Plata quemada*, el periodista Renzo Rossello lo narró de este modo para *El Diario*, en 1992:

–Yorugua, te vamos a tener que dejar. Decidí dónde, porque así no podés seguir –explicó Brignone, sin dejar de conducir.

Raymond asintió con una mueca de dolor, arrollado en el asiento y tapándose la herida con un jirón de la camisa.

–Ta bien, muchachos, déjenme en un taxímetro y yo me las arreglo.

"A Raymond lo tiraron en Lorenzo Fernández y General Flores y apenas pudo hacer las cinco cuadras hasta Cufré y Yaguarí, donde vivía uno de mis hermanos", confirma Gladys Scutari. Según ella, Raymond había conocido a los porteños de casualidad: "Les hizo un contacto para alquilar un auto, nada más. Después le dio mucha bronca que lo dejaran en la calle".



Un policía herido de bala es retirado del Liberaij.

Herido, sangrante, Raymond no pudo ir a sus escondites habituales y se arriesgó a golpear la puerta de Rogelio Blas Scutari, un hombre sin antecedentes, aunque hermano de un ladrón amigo.

A Meneses, mientras tanto, lo llevaron a Investigaciones para que reconociera a los delincuentes en fotos. Ahí los vio a los cuatro: Merelles, Dorda, Brignone y Raymond. "Mis superiores no me querían creer. Decían 'no pueden ser ellos, porque los tenemos controlados'. Decían que Raymond era ladrón y solo se dedicaba al scruche. Y que yo me confundía porque estaba asustado. Al rato vino el director de Seguridad y dijo que me dejaran de joder y salieran a buscarlos."

LAS COSTUMBRES. El propio presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Washington Beltrán, fue al velorio de Cancela y *El Diario* le dedicó su primera plana: "Asesinaron hoy a un policía cuatro pistoleros argentinos".

El 4, de tarde, la búsqueda de los pistoleros no había tenido éxito. *Acción* profetizó: "Témese violenta resistencia: a lo mejor, la Policía se va a ver en la necesidad de matarlos para echarles el guante".

"Son capaces de resistirse hasta la muerte", anotaba por su parte *La Mañana*.

El 5 amaneció sin novedades. *Epoca*, diario de izquierda, ironizó desde su portada: "Policía: eficaz contra los gremios, delincuentes aún prófugos".

La prensa de izquierda acusaba a la Policía de torturar a estudiantes y obreros. Otros diarios la defendían. La polémica reflejaba la división creciente de la sociedad. "En aquella época discutía bastante con mi hermano, por pensar distinto", recuerda hoy María del Carmen Gerónimo, entonces estudiante. Su hermano Jorge era policía y, "aunque estaba de acuerdo con los estudiantes en muchas cosas, su trabajo era reprimir la delincuencia".

La búsqueda era frenética y la prensa la seguía paso a paso. Uno a uno fueron cayendo los *enterradleros* usados por los delincuentes, que siempre lograban escapar unos minutos antes. "Los traigo muy cerca. Ayer se me escaparon apenas de un apartamento ahí en Larrañaga. ¡Hasta había humo de cigarros todavía!", le dijo el jueves el comisario Santana Cabris a su hermano Sarandí.

Santana había nacido en Migues, Canelones, 48 años atrás. Pudo haber hecho carrera en la Tienda Inglesa donde trabajó como intérprete, porque sabía inglés. Pero quería ser policía. Ahora era el jefe del Departamento de Vigilancia y andaba atrás de los porteños. Ese día, los hermanos Cabris habían visitado juntos a su madre enferma. La próxima vez que coincidieron fue dos días después, en el Círculo Católico. Uno vivo, el otro muerto.

No se sabe, exactamente, cuándo habían llegado los porteños a Montevideo. *El Diario* diría luego que aquí vivieron a sus anchas, que nunca les faltó compañía femenina ("mujeres, también uruguayas, que tienen envueltas sus almas en fajos de billetes"), ni amigos y colaboradores ("hampones de bajo mundo que se mueven en los ambientes nocturnos de cabarets y whiskerías también recibieron de brazos abiertos a quienes llegaban a sus locales dispuestos a tapar de billetes los mostradores de esos antros").

Pero tras la muerte de Cancela y con toda la policía detrás de ellos, las relaciones –y los escondites– se les estaban agotando. Todavía se discute cómo llegaron al apartamento 9 del edificio Liberaij pero –según la más aceptada de las versiones– todo empezó a decidirse a eso de las siete de la tarde del viernes 5.

EL SOPLON. El viernes 5 a eso de las siete de la tarde, la Policía llegó al escondite de Raymond. Pese a su herida, el uruguayo intentó escapar. Saltó incluso una medianera, pero fue inútil. Cuando lo agarraron pidió que no lo mataran. Dijo: "Yo soy ladrón, no asesino".

Seguramente el interrogatorio no fue amable: los policías querían saber dónde estaban los argentinos. También se lo preguntaron a Scutari. Y a toda su familia. "Nos llevaron a todos, a mi madre recién operada, a todos. Aquello fue un desastre", recuerda Gladys Scutari.

Los interrogatorios no dieron resultado.

Y mientras la Policía apresaba a Raymond, los porteños jugaban una carta desesperada. Ya sin ningún refugio seguro disponible, golpearon la puerta de un delincuente uruguayo, al que el diario *Acción* llamó "Equis". Querían alojamiento, pero Equis les dijo que no podía.

Equis sintió entonces cómo pesa una pistola cuando a uno se la meten en la boca del estómago. (...) Querían un escondite, un "enterradero", para dos o tres días y Equis tenía que buscárselos.

–En dos o tres horas nada más –dijo Brignone.

Y Dorda:

–Salí y buscanos el agujero. Nosotros nos quedamos aquí con tu mujer... Ya sabés...

Equis salió a la calle y solo él sabe qué hizo durante las dos horas siguientes. Quizá se empeñó, sin suerte, en encontrar el refugio que necesitaban los argentinos. Quizá no. Lo cierto es que poco antes del fin del plazo dado por los porteños, Equis estaba en la Jefatura de Policía.

No había mucho tiempo, había que encontrar rápido un falso refugio para que Equis alojara allí a los argentinos. El jefe, Ventura Rodríguez, tenía dos parientes jóvenes que subarrendaban un apartamento en un edificio de la calle Julio Herrara y Obes, el Liberaij. Consultó y se podía usar. Le dijeron a Equis que llevara allí a los argentinos. Y Equis los entregó.

Después volvió a su casa con la noticia de que había conseguido un enterradero. Debe haber rezado para que los ojos no lo delataran. Al entrar se encontró con una sorpresa. Malito ya no estaba. Les dijo a los tres ladrones restantes que había conseguido un refugio perfecto, en pleno centro, y le creyeron.

Los pistoleros se instalaron y Equis bajó a traerles algo para comer. Luego volvió a salir en busca de bebida. Y no volvió nunca más.

LA BATALLA. Cada uno de los diez diarios dio su propia versión sobre la hora en que comenzó el tiroteo, como si en toda la ciudad no hubiera dos relojes iguales.

A eso de las diez de la noche la Policía rodeó el edificio. A través del portero eléctrico o de un megáfono –en eso también hay diferencias– se les hizo saber a los argentinos que estaban rodeados y que sus derechos serían respetados. No hubo respuesta.

A las 22.15 –justo cuando en el Radio City empezaba una de James Bond, *Desde Rusia con amor*– un grupo de choque de la Guardia Metropolitana entró al edificio. Fueron al primer piso y empujaron la puerta del apartamento 9 que no cedió. Tampoco pudieran abrirla a hachazos. Adentro no se oía nada. Dispararon gases lacrimógenos. Allí estaban el comandante del cuerpo, coronel Roberto Ramírez; su segundo, el teniente coronel Pascual Cirillo y Ventura Rodríguez. Eso bastaría para hacerlos salir,pensaban. Pero no se oyó ni un quejido, ni una tos, ni corridas. Nadie se rindió. "Por un momento hasta dudamos que estuviesen allí", diría luego Cirillo a *El Día*.

La primera bomba de gas había retumbado en el edificio como un cañonazo. Douglas Garrido tenía 9 años, vivía en el tercer piso y aquello le pareció igual a las bombas que explotaban en *Combate*, en la tele: "Salí corriendo al pasillo para ver qué pasaba y me comí todos los gases".

Hubo más bombas. En algún momento, el propio Ventura los llamó por el portero eléctrico. Lo rodeaban decenas de policías y periodistas. *El Diario* reprodujo así el diálogo:

–Una vez más les sugiero que se entreguen y les aseguro que sus vidas serán respetadas.

–¡Vengan, guanacos! ¡Vengan a pelear si son hombres!

–Mi amigo, acá le habla el jefe de Policía de Montevideo, que es quien les garantiza el respeto de sus vidas.

–Así que vos sos Ventura, el que gana 5000 pesos por mes, ¿eh? Nosotros tenemos acá tres millones y los vamos a quemar esta noche.

–Estoy con el juez de instrucción, para darles la seguridad de que gozarán de to-


EL PAIS

Una Muerte Que se Buscaron

La Resistencia de Brignoni, Dorda y Merelles Terminó

das las garantías si se entregan.

–(insultos soeces)

–Mi amigo, usted debe estar tomando alcobol y ése no es el mejor consejero en estos momentos...

–Sí, estamos tomando whisky. ¿Ustedes quieren venir a tomar una copita? Vengan si son hombres.

–Una vez más les recomiendo que se entreguen.

–Nosotros vamos a pelear porque somos hombres. ¿Querés ver lo que vamos a hacer? (El delincuente dispara tres veces al lado del intercomunicador, que reproduce fielmente los estallidos). ¿Te gustó eso? Tenemos mucho más de esto para ustedes, si vienen.

–Espero que recapaciten.

Es la hora cero. La Metropolitana ha pasado de los gases a los proyectiles perforantes, más poderosos. Estos –según *El Plata*– "hicieron prácticamente irrespirable el ambiente, por lo menos, a una cuadra a la redonda". Sin embargo, seguía sin percibirse ningún efecto en los pistoleros. "Estos porteños parecen inmunes a los lacrimógenos", diría el cronista de *La Mañana*. "Pensábamos que eran unos idiotas y eran vivos. Eran unos hijos de una gran siete, con muchas muertes encima", recuerda hoy Cirillo.

Casi toda la cúpula de la Policía estaba ahí, en el hall del Liberaij. En la vereda ya había más de 200 policías y cada vez más curiosos.

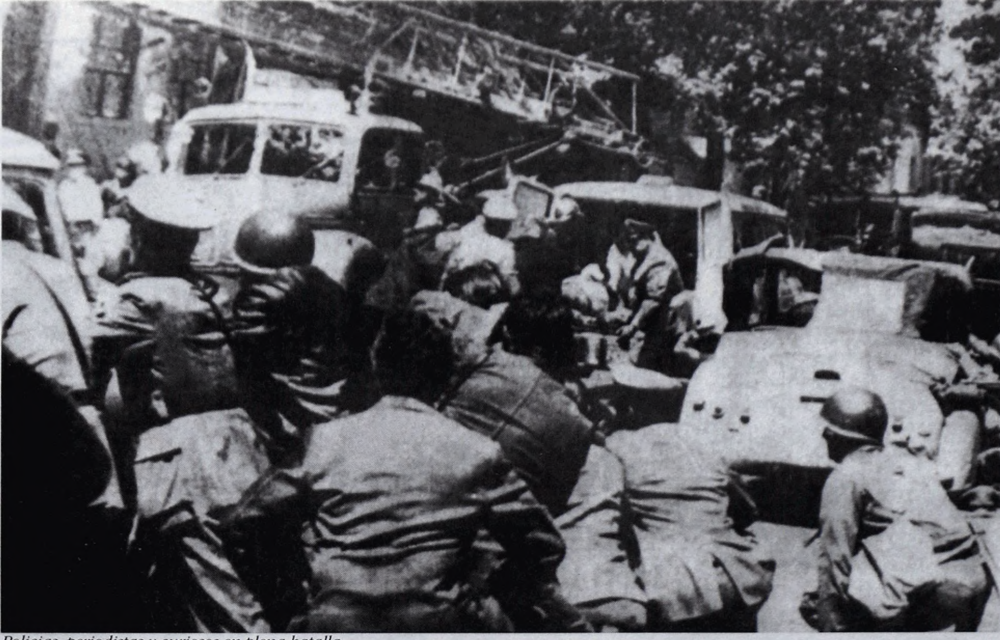
Cirillo recuerda que decidieron volver a subir la escalera. "Esto está muy bravo, estos tipos van a salir por arriba y van a tomar rehenes", dijo Santana Cabris. Ventura también fue con ellos y Santana le advirtió que se cuidara. De pronto, por un agujero que un proyectil había hecho en la puerta, uno de los argentinos disparó. Hubo corridas, gritos y alguien que cayó herido.

En su casa, en Pando, Sarandí Cabris dormía. Había estado pendiente de las noticias hasta última hora. Se despertó porque alguien le golpeaba la ventana. Era un funcionario de la Policía Caminera. Le dijo, lacónico: "Venga. Mataron a su hermano".

LOS MIRONES. Tras el tiroteo sobrevino el caos. Algunos se apuraron a sacar al herido y otros corrieron escaleras abajo.

Durante el tiroteo, Cirillo, en lugar de bajar, subió. Se encontró solo en el pasillo del primer piso, a merced de los argentinos. Estaba totalmente oscuro. No podía bajar la escalera, porque ello significaba pasar delante de la puerta del apartamento 9 y exponerse a otra ráfaga mortal. No se veía nada y sólo atinó a quedarse allí, quieto, en silencio.

Afuera los policías ya eran 300 o 500, quién sabe. Y cada vez más y más y más gente. Un cronista de *El País* narraría: "Toda la noche, en medio de las balas, mezclados con los caballos, apostados atrás de las ambulancias, de los carros policiales, de los bomberos, una multitud ansiosa de no perderse nada del espectáculo arriesgaba su vida, entorpecía el trabajo de los agentes (...). A las 12, el gentío se había filtrado entre los caballos de la Policía y prácticamente era imposible ya no ver, sino saber por los mismos policías qué era lo que estaba pasando, tal era el caos. Sin embargo, el caos suele ser un atractivo negocio para los punguistas, que surgían agarrados de los hombros de algún policía que los llevaba en vilo –modestos chivos emisarios de los gangsters acorralados– y también un negocio para los heladeros que, indiferentes a las corridas y sablazos esporádicos, voceaban su fresca mercadería".


Policías, periodistas y curiosos en plena batalla.

Uno de los curiosos era un niño de 12 años. Asomaba la cabeza desde la esquina y se asombraba porque las balas sonaban mucho más secas que en el cine. Aquel niño era Jaime Roos.

"Yo estaba en sexto y en el Liberaij vivía una compañera de clase que estaba con hepatitis. La maestra, una vez por semana me pedía que le llevara el cuaderno con los apuntes, así ella estudiaba en su casa y no perdía el año. Cuando comenzó esa balacera tremenda en el barrio, como buen pibe, me arrimé. No había cordón de seguridad. Yo vichaba por la esquina y veía un terrible tuco en Julio Herrera."

EL MIEDO. Cirillo recibió por radio la orden de entrar en el apartamento 11, el de la familia Baronio, al fondo del corredor, a unos cinco o seis metros en línea sesgada al 9. Le pedían que desde allí disparara contra la puerta de los delincuentes. Aunque no podía hacer impacto frontal, si disparaba todo el tiempo, evitaría que los porteños salieran al pasillo. "El edificio estaba lleno de gente y hasta que pudieran sacarla, había que evitar que ellos tomaran rehenes".

Ricardo Baronio, jefe de una tranquila familia proveniente del interior (hoy fallecido), abrió la puerta. Estaba muerto de miedo, con Vanesa, su beba y la empleada. Su señora había ido al teatro. Cirillo entró, trató de tranquilizarlo, pidió unos colchones de lana, los instaló alrededor de la puerta y comenzó a disparar. Le respondieron con gritos, insultos y ráfagas de ametralladoras. (En los colchones de lana, los únicos que tienen la virtud de detener balas, quedarían 180 proyectiles al final de la batalla, diría *El Diario*).

Entre la tremenda balacera, el teléfono sonaba a cada rato: a veces era el ministro del Interior para alentar a Cirillo, a veces la señora Baronio para ver cómo estaban los suyos. "No llamés más", le pidió su marido, porque las balas rebotaban cerca del teléfono.

Fueron horas y horas. A Cirillo le llegó una ametralladora por el pozo de aire. Baronio quería un revólver para sumarse al combate. Aquello no terminaba nunca y Cirillo, asustado, agotado, se preguntaba cuánto podría durar.

A las dos de la mañana empezó a llover. "El pequeño parlante del comunicador interno reproducía los insultos que Merelles, Brignone y Dorda lanzaban constantemente", dijo *BP Color*. A esa altura les habían tirado de todo, incluyendo gases que provocaban vómitos y diarrea, pero nada los afectaba. ¿Cómo podían resistir? No lo sabían. La Policía suponía que las drogas (habían encontrado gran cantidad de anfetaminas en una de sus guaridas) y el alcohol los ayudaban. Los gritos e insultos permanentes reforzaban esa teoría. Pero eso no explicaba la resistencia a los gases. Luego, cuando vieron que prendían fuego a todo, incluso a los tres millones de pesos argentinos que aún tenían, entendieron que esos tipos sabían qué hacer. Usaban el fuego para calentar el aire y hacer subir los gases: respiraban a ras del suelo.

Cirillo estaba exhausto. ¿Cuántas horas iban, cinco, seis? "Me empezaba a poner exigente. Quería que me mandaran a alguien para ayudarme. Estaba muy cansado. Me dolía todo. Me habían dicho que íbamos a buscar a tres delincuentes que 'estaban para entregarse'. No iba preparado para ese martes 13..."

Al fin, por el tubo de aire llegó para auxiliarlo un cabo, de apellido Jesús, que tomó la posición de Cirillo contra la puerta.

Cirillo no se acuerda si aprovechó para comer algo: "Estaba con un susto tan grande que no sé si comí o no comí", se ríe hoy. La que sí aprovechó la llegada de refuerzos para comer fue la pequeña Vanesa. "El comandante Cirillo hizo las mamaderas", recuerda agradecida, 32 años después, Cristina Fernández de Baronio, la madre de Vanesa.

La crónica de *La Mañana* dijo que a las 3.25 los argentinos anunciaron a los gritos que iban a salir. Y salieron. A los balazos, intentaron ganar el apartamento de los Baronio. Cirillo recuerda: "El que estaba en ese momento defendiendo la puerta era Jesús. Los tipos salieron baleando y lo hirieron".

Baronio revivió ese momento dramático en *El Día*: "Me vi perdido y quise saltar con mi hija por el balcón. Pero el comandante Cirillo me lo impidió, me dijo que tendrían que pasar por sobre su cadáver para llegar hasta nosotros y para respaldar sus afirmaciones, salió a cuerpo descubierto al corredor y disparó varias ráfagas de ametralladora contra la puerta de los asesinos".

–Mi amigo, acá le habla el jefe de Policía de Montevideo, que es quien les garantiza el respeto de sus vidas.

–Así que vos sos Ventura, el que gana 5000 pesos por mes, ¿eh? Nosotros tenemos acá tres millones y los vamos a quemar esta noche.

(Diálogo con los ladrones).

Pero Cirillo recuerda que él también sentía miedo. "Yo tenía una hija recién nacida... pensaba mucho. Creía que me iban a matar. Uno, en esos momentos, hasta llora."

LA MUGRE. El sábado amaneció sin que nada hubiera cambiado. Habían cortado el agua y la luz en el edificio. Demasiado tarde: hacía ya mucho que los argentinos habían llenado de agua todos los recipientes que había en el apartamento. A las 5, el jefe de Policía le dijo a un cronista de *BP Color*: "Por el momento hay una sola idea, ganarles por cansancio". A las 5.30 llegó una escalera de los bomberos y recién entonces algunos de los vecinos comenzaron a ser evacuados.

Los diarios llenaban sus primeras planas con enormes títulos. *El País*: "Una histórica noche de balas en pleno centro". "Mataron al comisario Santana Cabris". "Gritaban con todo: '¡Vengan guanacos!'" *El Debate*: "Muerte en la calle". "Santana mártir".

En el mismo diario decían: "No dudamos que al saberse irremediablemente perdidos, los sangrientos maleantes salgan a la calle pidiendo por sus vidas."

No tenían idea.

A esa altura, había policías en todos los apartamentos desde donde se podía hacer algo contra los argentinos. El comisario Uruguay Genta les tiraba, a través del pozo de aire, desde un apartamento de la planta baja. Jorge Gerónimo, el agente que discutía con su hermana estudiante, subía municiones y bajaba vecinos a través de la escalera de los bomberos y se preguntaba –"todavía hoy me lo pregunto"– cómo aguantaban tanto esos porteños. "Eran tantos los gases que la Metro les tiraba... a nosotros nos mataban, pero ellos eran fuertes. Eran duros, mire que estuvimos horas y horas. Y ellos gritando: '¡Tiren hijos de puta, tiren hijos de puta'."

Para Genta aquello era un caos: "Era todo lo que no se debe hacer. Siempre hay gente muy valiente que dice 'vamos a atropellar', 'vamos comisario que yo voy'. Pero no es así".

Otro policía que aún hoy prefiere no dar su nombre evoca que al tomar un apartamento vacío, un oficial se puso un delantal y dijo: "Ah no, si está sucio no peleamos". Y barrió el piso. Después agarró una botella de whisky, le dio un trago, y se sumó a la batalla.

EL PLAN. Hacía rato que Cirillo había pedido que le llevaran a "su" apartamento los planos del edificio. Pidió que le dijeran, además, quiénes más estaban disparando y desde dónde. Quería ver cómo podía ser que siguieran sin pegarles.

"Después de revisar los planos y de pensar mucho, me di cuenta: estos tipos



El agentre Aranguren herido de muerte.

estaban en el único lugar donde no les podíamos pegar, exactamente detrás de la puerta. Para darles ahí había que tirarles desde el apartamento que estaba justo enfrente, el 12. Claro que no podía pasar por el corredor, que estaba batido por ellos. Fuimos por el pozo de aire, con dos buenos tiradores de la Metro (baja la voz). Ahí hicimos las cosas bastante prolijas, en silencio y manteniendo todo el tiempo el fuego desde el apartamento 11, para que no se dieran cuenta de nuestro movimiento y para que se acurrucaran más atrás de la puerta".

Al llegar hicieron tres ráfagas: "Una de pie, una de rodillas y otra tendidos". No hubo respuesta, pero no se animaron a salir. Dejaron pasar media hora. Sólo se oían los disparos de la Policía. "Cuando nos decidimos a entrar, grité: '¡Alto el fuego!', porque aquello era un relajo, un pandemonium donde se la ligaba cualquiera. Entramos. Estaban tiraditos, atrás de la puerta, como estaba previsto. Tuvimos esa suerte. Y había uno que boqueaba todavía".

Eran las 13.45 más o menos, pero cada uno de los diez diarios dio horas distintas.

Cirillo dijo a la prensa que los hombres que hicieron las ráfagas finales habían sido Nilsi Puerto y Alberto Dutria.

Hoy Puerto no quiere recordar: "Yo dejé la Policía casi enseguida. Son recuerdos feos como para andar ventilándolos para que otros se llenen los bolsillos".

EL PUEBLO. Merelles todavía estaba vivo cuando lo sacaron del Liberaij. "Fue como si el mundo se viniera abajo –dijo *Acción*–. La avalancha lo rodeó y millares de voces se alzaron hasta el sol pesado de la tarde pidiendo su muerte. Sobre el montón sanguinolento de Merelles llovieron de todas partes los golpes, las patadas, los puñetazos, los escupitajos y los insultos."

Eran las 14 y pocos minutos cuando, a contramano por Canelones, la ambulancia partió hacia el Maciel. Desesperado, en el hospital estaba Juan Aranguren, el tío de Héctor Horacio, la última víctima de los argentinos."El gurí ya estaba muerto. Se regaló: él salía a las seis de la mañana, pero fue para ahí. Era muy audaz."

Mientras estaba en el Maciel, llegó la ambulancia con Merelles. "Todos le decían al médico 'matalo, matalo'. Pero el doctor no lo quiso matar."

Al apartamento 9 entró "una horda enardecida", recuerda Genta. Los cadáveres de Dorda y Brignone yacían sobre "un barro blancuzco" que "se confundía con los charcos de sangre. El panorama era de destrucción, de muerte", según *BP Color.*

Tan quemado como los muebles estaba el millonario botín que había sido de los porteños y ya no sería de nadie. "¡Si habría guita! Pero toda quemada. Yo tuve en mis manos los fragmentos de esos billetes grandotes de 1000 pesos. Valían un platal. ¡Yo ganaba 68 pesos por mes!", recuerda Gerónimo.

Los primeros que llegaron también vieron las armas de los argentinos. Luego éstas desaparecieron. "Unicamente obra en poder de las autoridades una pistola y se estima que las restantes fueron sustraídas por los propios funcionarios, como trofeos, para museos personales", dijo *El Diario* y Ventura lo confirmó. Lo mismo pasó con los billetes quemados y la ropa de los pistoleros muertos. Los fotógrafos que entraron últimos tuvieron que retratar los cadáveres desnudos.

Ventura Rodríguez se dirigió al público enardecido, una escena que *Acción* narraba para la polémica general: "En medio de la confusión y el dramatismo del epílogo, el jefe de Policía, coronel Ventura Rodríguez, habló por un megáfono al público reunido en el lugar de los hechos. Si lo hubieran permitido, el público y algunos de los propios policías, habrían deshecho el edificio de arriba a abajo y habrían sembrado de sal al solar: que nunca más la vida creciera sobre la tierra maldita. Pero el jefe de Policía habló y su voz fue una copa de aceite sobre la muchedumbre alucinada. Pedía calma, pedía sosiego para la labor de la Justicia, pedía tiempo para la meditación y la pena profunda que viene ahora por la memoria de los

Otro policía que aún hoy prefiere no dar su nombre evoca que al tomar un apartamento vacío, un oficial se puso un delantal y dijo: "Ah no, si está sucio no peleamos". Y barrió el piso. Después agarró una botella de whisky, le dio un trago, y se sumó a la batalla.

muertos". Pero algo se le escapó al jefe: "Yo le di el último puñetazo", dijo y, sobre las cabezas de la muchedumbre, mostró en el aire caliginoso de la tarde el puño derecho, tinto en sangre.

LA VISITA. Ya esa tarde la gente comenzó a hacer cola para entrar al edificio, recorrer su escalera, ver al apartamento 9. "Se agolpaban contra la puerta porque querían entrar a toda costa. Era un espectáculo horrible ¡Y el portero cobraba entrada!", recuerda la señora de Baronio.

El lunes 8 *La Mañana* señaló que "anoche, tarde ya, la gente seguía concurriendo por cientos y cientos (hasta vimos algún ómnibus de excursión) para ver de cerca el escenario de la tragedia".

Al día siguiente la visita se oficializó. Sorpresivamente, la Policía invitó al público mediante un comunicado: "A partir de la hora 19, hasta el día de mañana a las 7 y 30, se puede visitar el apartamento de la calle Julio Herrera y Obes 1182, donde se desarrollaron los hechos de notoriedad".

Para horror de *BP Color* aquello fue un éxito: "Durante toda la jornada de ayer, incluyendo la noche, se hacía difícil transitar por las inmediaciones; tal era el número de hombres, mujeres e incluso niños que querían ver el lugar de la espantosa matanza".

Los cadáveres de los porteños ("Eran seres probadamente depravados. En su naturaleza estaba inscripto el mal", dijo *El Día*) habían sido derivados a la morgue de la Facultad de Medicina. Nadie los reclamó.

EL EPILOGO. Nunca encontraron a Enrique Mario Malito.

Rogelio Blas Scutari, el hombre que ayudó a Yamandú Raymond cuando estaba herido, falleció. "Pasó siete años en la cárcel. Perdió a su familia. Fue horrible...", recuerda Gladys, su hermana.

Raymond también estuvo muchos años preso. "Se la comió toda. Ahora tiene 72 años y está en Buenos Aires con su señora, trabajando de casero, serio, sobrio. Incluso se ha animado a venir por Montevideo", dijo su primo, Faustino. Justamente en Montevideo, Raymond y Delci Meneses, el policía que lo hirió, viajaron varias veces juntos en el 409. Se reconocieron.

Meneses reconoció a Raymond porque nunca olvidó su cara ni la de Merelles. "La muerte de Cancela me afectó mucho. Dudé, incluso, si seguir siendo policía". Pero como lo premiaron ascendiéndolo dos grados siguió y llegó a subcomisario. Hoy no entiende lo que pasa con la Policía.

"En 1965 la gente nos apreciaba. Ahora no nos quiere nadie", sufre Uruguay Genta. Tiene 70 años y, aunque retirado, vive pensando en "su" Policía. Una vez dio una charla en el Rotary y preguntó cómo debía ser un buen policía: valiente, educado, lindo y culto, le dijeron. Después preguntó quién quería que su hijo fuera poli-



MURIERON MATANDO TODOS LOS PISTOLEROS ASESINOS

HEROES ANTE EL CRIMEN

EL PLATA

Lucha sin cuartel

CABELLOS SANOS ABUNDANTES VIGOROSOS

PANTENE

cía. Nadie, le contestaron.

Pascual Cirillo también tiene 70 años y cree que en el operativo se cometieron errores: "En un procedimiento contra individuos que ya tienen ocho asesinatos, primero hay que desalojar el edificio". Es general retirado. Su participación en la batalla de Liberaij lo hizo famoso por un tiempo. "En todos lados querían que hablara de eso, pero yo no decía nada. Hubiera preferido que no me hubiera tocado. No es algo para enorgullecerse, ni para andar contando en los boliches."

Recorriendo boliches, buscando letra para *Brindis por Pierrot*, Jaime Roos descubrió que, 20 años después, el Liberaij seguía vivo. Por eso lo incluyó en la canción: "El borracho que canta dice: 'Qué será de los porteños ocupando el Liberaij'. Esa línea trasunta una suerte de cariño o de admiración. Porque así se los recuerda en la noche montevideana. Fue un hito, algo que quedó marcado. Que quemaran los billetes, que se dieran una biaba tremenda de cocaína, que se tirotearan así, está fuera del argumento tradicional. Fueron los que prefirieron morir antes que entregarse a la Policía: eso es lo único que quedó de ellos".

Celina Aramburu, la madre del tercer policía muerto por los argentinos conoce la canción, pero nunca le prestó atención a la letra. Sigue siendo pobre: tiene 74 años y continúa trabajando. Es casera de una quinta que, en las afueras de Montevideo, tiene Daniel "Tano" Gutiérrez, el niño que cuidaba hace 30 años. Muchas empresas donaron dinero para las familias de las víctimas de Liberaij, pero no recibió nada.

Todas las donaciones que se hicieron entonces para las víctimas constan en un volumen que Ventura Rodríguez encuadernó. Rodríguez reconocería días después de la batalla que, efectivamente, se habían cometido errores. Falleció en 1997. Su viuda recuerda hoy que "el traje que usó ese día lo tuve que tirar, porque ni siquiera en la tintorería le pudieron sacar el olor a los gases".

No quedaron rastros de aquel olor. Por el pozo de aire del Liberaij sube ahora un fuerte olor a milanesas. Quizá la única vecina de aquella época que aún vive en el edificio sea Marita Eliaskevitz. Dice que pasó "las de Caín" durante el tiroteo, pero no quiere recordar: "No habría ni que hablar de aquello, no hacerlos más héroes a esos señores como en una canción que se hizo". El apartamento 9 ahora es el 102. El Estado solventó su reconstrucción. Hace un mes lo alquiló Gerardo Bueno. No sabe que, justo donde ahora está parado, ahí, fue que mataron a Merelles, Dorda y Brignone.

La autopsia dijo que Dorda tenía 16 heridas de bala y quemaduras; Brignone, 19 heridas de bala y quemaduras, y Merelles, una sola herida de bala, en la nuca. Fueron sepultados el 9 de noviembre de 1965 en el Cementerio del Norte. En el registro del día dice:

"Marcelo Brignone. Patria: se ignora. Edad: se ignora. Estado: se ignora. Enfermedad: herida de bala. Carlos A. Merelles. Patria: argentino. Edad: 26. Estado: Soltero. Enfermedad: herida de bala. Roberto Juan Dorda: Patria: argentino. Edad: 30. Estado: se ignora. Enfermedad: herida de bala."

Ya no están en Uruguay. Merelles "pasó a Buenos Aires" el 15 de noviembre de 1968; Brignone el 8 de enero de 1969 y Dorda el 24 de julio de 1997. En el registro no consta quién reclamó sus cuerpos.

DIGALO CON rima

Podían durar varias noches y dar pie a fuertes apuestas, pero los payadores casi nunca llegaron a escuchar los registros grabados de sus propias creaciones. Fueron protagonistas de un tiempo ido que ahora se empieza a reconstruir con la edición de veintidós incunables, a cargo de Héctor Lorenzo Lucci, presidente del grupo Los Coleccionistas de Tango.

Por JULIO NUDLER "El campesino argentino, como observa Sarmiento, rara vez bebe si los versos y la música no lo excitan. Por esto toda pulpería tiene su guitarra." Así escribía el español Vicente Blasco Ibáñez en 1910, llamando al payador "errante bardo de la pampa, que bebe gratuitamente por derecho propio en todas las pulperías". Y contaba, también, que las payadas de contrapunto entre estos poetas de facón algunas veces terminaban mal, "con un vivo menos y un gaucho malo más". Estas citas están tomadas de uno de los textos eruditos incluidos en el folleto que acompaña al primer volumen de *Los payadores*, un cassette que contiene veintidós grabaciones incunables que pertenecen a la colección privada de Héctor Lorenzo Lucci, presidente del grupo Los Coleccionistas de Tango, y que él mismo procesó y editó. "Hay unos treinta y cinco libros sobre payadores –dice Lucci a *Radar*–, pero sus autores no escucharon las antologías grabadas. La mayoría de los propios payadores escucharon, a lo sumo, alguno de estos registros."

El cassette comienza con "El payador", del legendario Gabino Ezeiza, grabado en 1909 por el gran José María Silva. Sigue con "El taita", de y por Higinio Cazón en 1905. Más adelante incluye "El pimpollo", un tango inédito de Angel Villoldo que el compositor de "El choclo" grabó en 1910, y algo después "Cívica Radical", de y por José Betinoti en 1913. El célebre "La payanca", de Augusto Berto, figura en la versión de Francisco Bianco, cantando con la orquesta de Eduardo Arolas en 1917. Entre otros payadores incluidos se encuentran Evaristo Barrios, el crédito uruguayo Juan Pedro López, que canta su "Agradecimiento" a la Argentina, y el anarquista Sócrates Fígoli, con su "Canción proletaria" de 1906.

En 1934, Francisco Pi y Suñer se dolía de que todo hubiese cambiado: "No recorre ya las pampas el trovador; acaso veréis aún vagar por las orillas de los pueblos algún cantor criollo recorriendo las pulperías, pero no es ya el payador de antes, sino un tipo degenerado, el milonguero, que lleva a todas partes sus vicios y su haraganería, pendenciero y borracho... De gaucho errante, (el payador) se ha convertido en artista vestido a la moderna que recorre los pueblos, cantando en los circos, en los clubes, en los teatros, haciéndose pagar su arte".

Como recuerda B. González Arrili en una obra de 1951, todo asistente a una payada de contrapunto tenía que armarse de paciencia, sabiendo que debería sobrellevar "tres horas de arpegios y hora y media de canto, pues la mitad del tiempo era para rasguear, templar, carraspear, acomodarse y exclamar: ¡No! ¡Sí! ¡Oh! ¡Ya! ¡Ta güeno! ¡No está mal! ¡Nooo! ¡Sí!" Según González, el payador se convirtió en caricatura, actuando "en salones alquilados, cobrando entrada y pagando impuestos... El payador final vestía saco de confección y botines de elástico". Quedó arrinconado entre gramófonos, fonógrafos, victrolas, y luego la radio le asestó el golpe definitivo.

Pero en los tiempos gloriosos, como recuerda Ismael Moya, los payadores fueron admirados por personajes como Bartolomé Mitre, Julio Argentino Roca, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones y Rubén Darío. "No era aquí un milagro –consigna Moya– el que José Ingenieros penetrara al Café de Los Inmortales, tomado del brazo de Federico Curlando, eximio payador, y que Antonio Lamberti gallardeara en los cenáculos su afición al canto alterno, o que Mario Bravo, poeta y parlamentario, asistiera a una payada en el café La Pelada, gozando como criollo genuino del contrapunto."

Beatriz Seibel da su versión de una payada: "El contrapunto entre dos payadores famosos pasó a constituir un espectáculo en sí mismo, durando una, dos o más noches. Es el tiempo de las payadas memorables, cuando los seguidores de cada artista forman bandos opuestos y se hacen fuertes apuestas por dinero. En un marco de formalidad se nombran jurados y hasta puede suceder que se firme un documento por representantes de ambas partes, como se hizo en la payada sostenida por Gabino Ezeiza y Pablo Vázquez en 1894 en Pergamino. Ahí se establecieron las reglas a seguir y se determinó el premio: un diploma de honor que ganó Gabino". Lucci, que se propone lanzar en total tres cassettes con grabaciones originales, que él transfiere desde aparatos igualmente originales cuyos íntimos secretos conoce como nadie, aclara en el folleto que se trata de una "edición puramente didáctica, sin fines de lucro". De hecho, la tirada consta de apenas doscientos ejemplares, con los que sólo pretende recuperar el costo. Apasionado de la ópera, el canto nativo y el tango, dialogó en su departamento de Mansilla y Salguero con *Radar*.

¿Cuándo comenzó a armar su colección?

–Hace cerca de sesenta años que estoy comprando discos y cilindros de payadores argentinos y uruguayos, y de cantantes criollos. Los primeros dos discos de payadores me los regaló en 1941 un botellero de aquí cerca, en la calle Charcas. Eran de 1912. Los botelleros pasaban con sus carritos llenos de discos para moler en la fábrica Odeón, de Montañeses 2150, y así recuperar la goma laca para producir nuevas placas, porque la guerra había interrumpido la importación desde la India. Luego comencé a colocar cartelitos en las tiendas del barrio, sobre todo aquéllas a las que iban las viejas, que solían tener la discoteca de algún finado. Ponía "Señor Héctor compra discos antiguos, cilindros". Y las mujeres me llamaban. Yo no elegía: si veía algunos discos interesantes, les compraba todo el lote. Allí encontraba grabaciones líricas, de comediantes, recitadores, poetas, payadores. Casi todo Sara Bernhardt lo conseguí así.

¿No hubiera sido mejor seleccionar lo que compraba?

–Lo que importa de una colección no son las obras interesantes, tomadas puntualmente, sino el cuerpo. Y esto también vale para la colección de payadores que tengo, que abarca unos doscientos discos, que entre los de una faz y los de dos faces abarcan unas trescientas grabaciones. Tengo además unos veinticinco cilindros, que son muchísimos considerando que hubo muy pocos de payadores.

¿Qué época cubre el cilindro?

–En la Argentina aparecen los primeros en 1902. Entre ellos hay registros de Andrée Vivianne, una actriz y cantante francoargentina que fue la primera mujer que grabó tangos. El cilindro, que se reproduce en el fonógrafo, tuvo vigencia hasta 1929, porque Edison seguía insistiendo en competir con el disco. El había inventado el fonógrafo en 1877, once años antes del gramófono, reproductor para discos creado por Emilio Berliner.

Si la payada es, básicamente, improvisación, ¿qué grababan los payadores?



Por J. N. Si fueran tiempos de payadores y no de massmedia, sobre la terrible inundación de hace algunas semanas se hubiese informado a la población en bandos rimados en lugar de crónicas prosaicas. En setiembre de 1884 –según cuenta Víctor Di Santo en su excelente libro *El canto del payador en el circo criollo*, editado por él mismo en 1987 y costeado por el payador Jorge Alberto Soccodatto– la Boca y Barracas quedaron anegadas, catástrofe ante la cual se organizó, a total beneficio de los inundados, una payada entre Nemesio Trejo y Gabino Ezeiza. Aquél hizo imprimir para la ocasión un boletín en verso, que en una parte relataba: "El veintiuno de setiembre/ el espacio se cubría/ por una niebla sombría/ de misterioso vapor./ Antes la brisa serena/ se desató ardientemente,/ arrastrando en su corriente/ el nebuloso esplendor./ Detallar largo sería/ los desastres que han habido,/ pérdidas que han sucedido/ por donde el agua pasó./ En los corrales abajo/ fue tan tremendo y violento/ que se inundó en un momento/ y un gran círculo trazó". El payador fue, efectivamente, el primer periodista oral del Río de la Plata.

En su tratado, Di Santo cuenta de acertijos o adivinanzas que se planteaban los payadores entre sí para dirimir el vencedor. Algunas de esas tenidas quedaron grabadas en la memoria popular, como aquella en que se le preguntaba a un payador si podían caber tres días en una noche. La contestación no se hizo esperar: "Le diré que en una noche/ de canto y baile corrido/ me encontré con tres hermanos/ que eran Díaz de apellido".

Quienes enjuician las vulgaridades del payador, según Di Santo, serían incapaces de responder en verso y en forma espontánea al requerimiento de un tema como lo hiciera el negro Gabino al solicitársele que improvisara sobre "el agua". Luego de algunas consideraciones, Gabino concluyó: "Es para pobres y ricos,/ una bendición de Dios./ Pero si preguntó un químico,/ el agua es H-2-0".

Al día siguiente de su histórica payada con el crédito oriental Juan Nava, el 23 de julio de 1884 en la cancha de pelota de la montevideana calle San José, realizada sobre una tarima forrada de bayeta roja, Gabino fue visitado en su alojamiento por el doctor Majó a causa de una dolencia que lo aquejaba. Después de revisarlo, el médico le escuchó como ofrenda estos versos: "Siento que haya usted venido/ porque no es cuestión tan seria./ No estoy herido en el alma./ Lo que sufre es la materia."

Cayetano Daglio, Pachequito, nacido en Montevideo en 1864, protagonizó en una de sus últimas presentaciones, en 1919, un episodio recordado. Tras entonar diversos aires criollos, pidió improvisando algo "para mojar el garguero". Solícito, el patrón le alcanzó uno de aquellos vasos acampanados, lleno hasta el borde de vino tinto que dejaba ver un color casi negro. Pachequito, aprovechando que el patrón tenía el vaso en alto para ofrecérselo, le cantó: "Después de tantos saludos/ y ofrecer tantas canciones/ me traen un vaso de vino/ como pa'matar ratones".

Célebres fueron las confrontaciones de Gabino con Pablo José Vázquez, tres de las cuales están documentadas. En junio de 1891 se habían topado en el Politeama. La prensa consideró victorioso a Vázquez, pero Gabino y sus incondicionales rechazaron el veredicto. Desde entonces, Vázquez alardeaba de su triunfo y lanzaba desafíos a Ezeiza. Este lo despreciaba, no considerándolo a su altura. Finalmente, el encuentro tuvo lugar en el teatro Florida, de Pergamino (Gabino consideraba que el público de Buenos Aires podía serle adver-



–Diversos géneros populares y criollos. Los primeros cantores de tango fueron payadores y actores teatrales.

¿Qué tangos cantaban?

–Gabino Ezeiza grabó en 1905 el tango "Patagones". Sócrates Fígoli registró "La morocha" en 1906.

¿Y las payadas?

–No podían grabarlas porque los primeros cilindros o discos no duraban más de dos minutos. Eso no alcanzaba más que para una pregunta y una respuesta. A partir de 1908 los cilindros abarcaron ya unos cuatro minutos. Por lo tanto, sólo hay registros de algunos breves contrapuntos, como los que hicieron Evaristo Barrios o Alfredo Gobbi padre.

Aparte de la extensión, ¿qué diferencia hay con la payada?

–En ésta solía haber un jurado, que recibía los temas que el público proponía, eligiendo uno y planteándoselo a los contrincantes. El jurado determinaba luego el ganador. Joaquín Víctor González, entre otras grandes personalidades de la época, fue miembro de jurados.

¿Dónde se celebraban las payadas?

–Por lo general, en los almacenes o las canchas de pelota. La clásica payada de Gabino con el padre de Arturo de Nava, Juan, tuvo lugar en 1884 en una cancha de pelota en Montevideo. Allí nació el famoso "Saludo a Paysandú". Como Gabino venció, el público estaba furioso con él. Entonces, rápido de reflejos, improvisó esa loa y terminó cosechando una ovación.

¿Cuánto duraba una payada?

–Un día, tal vez un día y medio. Una payada corta insumía cuatro o cinco horas.

¿Cuándo se daba por concluida?

–Cuando uno de los dos payadores reconocía que había sido superado, o el jurado la interrumpía porque consideraba abrumadora la superioridad de uno sobre el otro.

¿En función de qué elemento se establecía esa superioridad?

–De los conocimientos y la prontitud en las respuestas. Hay una payada en la que Gabino le responde a Vázquez, su contrincante: "La diferencia está en que yo contesto ligero y usted se pone a pensar".

¿Alguien tomaba nota de lo que iban inventando uno y otro payador?

–Sí, los estenógrafos. Carlos Vega, que fue el primero que efectuó grabaciones autóctonas e indígenas, comenzó a grabar recién en 1931 con discos de cartón parafinado. Luego pasó al acetato.

¿Se ganaba dinero payando?

–Sí, porque el público apostaba. Hubo desafíos por mucho dinero, hasta 3000 pesos de entonces en el caso de José María Silva. Cada payador tenía sus partidarios, y éstos engrosaban un pozo. Una vez alcanzada cierta suma, desafiaban a otro payador por esa cifra, que sus seguidores debían reunir. El pozo se repartía luego entre el vencedor y sus partidarios. Otras payadas se celebraban para conquistar público para el circo criollo. Algunos prosperaron tanto que recibieron críticas. Evaristo Barrios habla en 1920 de los payadores de bota lustrada, que alquilaban un local para payar. Este arte, como todo, terminó mercantilizándose.

¿Quiénes eran los payadores?

¿Qué extracción social tenían?

–La mayoría eran semianalfabetos, salvo los cultos como José Betinoti, Andrés Cepeda, José María Silva y el propio Gabino. El iletrado suele poseer mucho sentido común y ser muy desconfiado. Sabe cuándo le mienten y puede poseer vastos conocimientos empíricos sobre muchos asuntos. Víctor Di Santo dice que los payadores fueron los primeros periodistas, porque difundían los bandos, informando a la gente sobre toda clase de sucesos. Lo hacían cantando rimas. Gran parte de los payadores eran anarquistas.

¿Todos payaban en décimas?

–Gabino les aconsejaba a los payadores noveles que no payaran en décimas, porque resultan muy complicadas, sino en cuartetas.

¿Siempre se acompañaban con su guitarra?

–Exactamente, pero sus conocimientos musicales solían ser elementales.

¿Se enseñaba y aprendía a payar?

–No, es imposible. Para payar hay que tener reflejos rápidos y saber responder con rapidez y precisión.

¿Cuáles eran los temas de las payadas?

–El amor, la mujer, la flora, la geografía, los astros, la historia, las batallas, la religión, la política. En fin, todo lo imaginable.

¿Hubo mujeres que payaran?

–Sí, pero no primitivamente. Es un fenómeno más reciente, tal vez desde los años 30, pero ninguna de ellas grabó.

¿Y payadores que se convirtieran luego en cantores nativos o de tango?

–Está Pancho Cueva, que era Francisco Bianco. Después cantó con Eduardo Arolas y grabó "La payanca" en 1917. Luego siguió cantando solo, y grabó "El desalojo" ("Flor de fango") en el sello Telephone poco después de que Gardel registrara "Mi noche triste".

¿Cómo pudieron grabar tantos artistas populares?

–Eso se lo debemos a Carl Lindström, un escandinavo establecido en Alemania, que competía mundialmente con la Victor y la Columbia. Lindström ofrecía a los dueños de casas de música, bazares u otras tiendas, a cambio de que le compraran 2000 discos por adelantado, lanzarlos con sus propios sellos y con los músicos que eligiesen. Esta modalidad prosperó especialmente en los años previos al Centenario, cuando arreciaba la demanda de gramófonos y discos. Así fue como muchos músicos, incluyendo payadores, pudieron grabar y llegaron hasta nosotros.

¿Qué técnica utilizaban para grabar?

–En aquellas épocas se grababa y reproducía sin intervención de la electricidad, y alumbrándose a kerosén. El aparato grabador funcionaba a pesas, que mantenían la velocidad constante. Y el fonógrafo era a manija. Los aparatos eran construidos por mecánicos, herreros y carpinteros. Todo era puramente acústico y genuino: el intérprete se paraba frente a la bocina y no podía interrumpir la grabación hasta haberla terminado. Es decir, no había medios artificiales para hermosear su versión: debía bastar con la propia voz.



Gabino y Betinoti los dos grandes payadores.

so), entre los días 13 y 14 de octubre de 1894, con sus ochocientas butacas ocupadas y mucho público afuera. Se cruzaron fuertes apuestas, y el jurado de siete miembros propuso estos temas: el descubrimiento de América, el hogar, el porvenir de la patria, la sociedad, la opinión pública, el trabajo y la influencia de Sarmiento.

Esta vez el jurado dio por vencedor a Ezeiza, pero el fallo no fue reconocido por Vázquez ni por la mayoría de los payadores de la época. Estas fueron las cuartetas definitorias:

Vázquez: "Es cierto, lo estoy peleando/ pero con armas leales./ Usted debe demostrarme/ el porqué son desiguales".

Ezeiza: "La desigualdad existe,/ bien se puede calcular/ que yo improviso ligero/ y usted se pone a pensar".

Vázquez: "Es que me falta una cuerda/ y debo de estar atento/ pues si una nota disuena/ se trunca mi pensamiento".

Ezeiza: "Si es que le falta una cuerda,/ entonces me da razón./ La cuerda del sentimiento/ que da tanta vibración".

A falta de taquígrafos, estos versos eran tomados por cinco escribientes, según testimonió el corresponsal de *La Prensa*.

La última confrontación entre estos payadores tuvo lugar el 15 de mayo de 1897 en el teatro Progreso, de Lomas de Zamora, sólo cuarenta días antes de la muerte de Vázquez. Este, enfermo, comenzó a fatigarse en el contrapunto y debió abandonar el escenario entre fuertes convulsiones. Según rescata Di Santo, al quedar Ezeiza solo en el escenario comenzó a improvisar pidiendo tema al público. Fue entonces cuando algunos presentes, doloridos por la deserción de Vázquez, le propusieron al moreno como asunto "la metempsicosis", con obvia intención de ponerlo en un aprieto. Al recibir el pedido, Gabino hizo un prolongado preludio en la guitarra, como queriendo adivinar qué diablos significaba aquello. Pero por más vueltas que daba –sigue Di Santo–, no le veía la comba al palo. Finalmente, mientras trataba de divisar entre el público al de la ocurrencia, improvisó: "Al que me mete en sicosis/ le digo en estilo vario,/ ¿por qué al mandarme el temita/ no me mandó el diccionario?" Y los autores de la travesura no tuvieron otra alternativa que aplaudir la ingeniosa salida del negro.

Este debió habituarse a sostener su prestigio salvando zancadillas y replicando agravios a lo largo de su vida. Uno de los más fuertes provino, según cuenta la tradición oral, del payador Maximiliano Santillán, quien cierta vez estaba tomando unas copas en un boliche del camino y escuchó que varios parroquianos comentaban las proezas de Gabino. Molesto de tantas alabanzas en menoscabo de su reputación de payador –cita Di Santo–, pidió el rebenque a uno de ellos, y tras solicitar lapicera y tinta al patrón, escribió la siguiente cuarteta en su lonja: "¿Dónde está ese negro poeta/ que tanta fama le dan?/ Díganle que Santillán/ a ningún negro respeta".

El riguroso Di Santo –quien en un anexo de su obra aporta referencias de 165 payadores– juzga este episodio tan pintoresco y atractivo como inverosímil, aunque todos los tratadistas lo hayan dado por bueno, sin que ninguno hubiese hecho la prueba de escribir toda una cuarteta en una lonja de cuero crudo con una pluma de tinta como las que se usaban en aquellos tiempos. Como quiera que sea, esos versos, de Santillán o anónimos, están hablando del hostigamiento que por su color y su talento sufría Gabino, fervoroso payador radical cuya vida se extinguió el mismo 12 de octubre de 1916 en que Hipólito Yrigoyen asumió la presidencia.

En una ocasión, retornando a Buenos Aires a bordo del vapor "Apolo", Gabino comenzó a improvisar para una amable tertulia. Entre los presentes se hallaba Rafael Calzada, quien, impresionado por tanto despliegue imaginativo, quiso a su vez expresar su admiración en verso: "De mi entusiasmo al calor/ de tu estro la grandeza/ y tu numen creador,/ a tu salud payador/ bebo un vaso de cerveza". A lo cual Gabino respondió en el acto: "Este verso improvisado/ fue de tanta exactitud/ que, doctor, me veo obligado/ en beber a su salud."

Los Inevitables

Teatro


Esa relación tan delicada

RADAR RECOMIENDA

◆ **Esa relación tan delicada.** La actriz y dramaturga Loleh Bellon reconstruyó en esta obra el vínculo entre una madre y una hija, sin atender a un desarrollo cronológico lineal. Las escenas se suceden sin solución de continuidad, muchas veces reunidas por la semejanza de las situaciones. Los personajes se mueven por impulsos, siempre víctimas de ese particular estado de "amnesia" que aportan los años, llevándolas a asumir los mismos comportamientos antes denostados. Grandes actuaciones de María Leal y Virginia Lago, dirigidas por Manuel Iedvabni. En el Bauen, Callao 360. Jueves a domingo a las 21.

◆ **Mujeres de carne podrida.** La historia gira alrededor de lo que sucede en la agencia de modelos de la malvada Quasimoda. Estas mujeres, "tienen un costado inquietante: de sus labios de carnaza despiden un aliento podrido, imposible de asociar con sus cuerpos de satén y sus sesos de rubor". El actor y director José María Muscari reflexiona sobre las exigencias de una civilización de pantalla y el martirio de los ideales de belleza. En la Casa de la Cultura Adán Buenosayres, Corrientes 1904. Viernes a las 22 y 24 y sábados a las 24.

LA BOLETERIA DICE

1. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

2. Perla,
con Soledad Silveyra y Tina Serrano.
Teatro Metropolitan, Corrientes 1343.

3. Chupame los huesitos,
con S. Romero, M. Callejón y B. César.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. El vestidor,
con Federico Luppi y Julio Chávez.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

5. Inodoro Pereyra,
con Hugo Varela.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



SONIA ETCHART

Artista plástica

Me gusta el teatro que sugiere una historia, no el que la cuenta. Con la sugerencia, uno puede vivir esa historia, porque provoca y mueve emociones que hacen olvidar que se está en el teatro. Hay una comedia, tipo musical, en el Centro Cultural Recoleta, llamada Las lágrimas negras de Santina Monjardín *que no tiene desperdicio. De los actores, dos son gordos y juegan eso en escena, cantan muy bien, y uno se ríe desde que entra a la sala hasta que termina la función. No tiene muchos diálogos, ni es profunda, pero es divertida y muy fresca. Otra:* La moribunda, *con Urdapilleta y Tortonese. También buenísima, muy bien actuada y que mantiene al espectador en tensión permanente de tan súper cruda que es, ya que en esa obra los dos actores juegan con el humor desde la ironía y la complicidad.*

Música


Anne Sofie von Otter

RADAR RECOMIENDA

◆ **Werther, de Massenet. Por Hadley y Von Otter. Dirigida por Kent Nagano.** Se cuenta que las niñas del pasado se suicidaban después de leer el *Werther* de Goethe. Un hombre que muere de amor, sin otra causa aparente, no es poca cosa y la ópera compuesta por Jules Massenet –una obra maestra de orquestación y una de las mejores muestras posibles de invención melódica puesta al servicio de la definición de caracteres teatrales– le hace justicia. En esta versión, notablemente dirigida por Nagano, brillan la mezzosoprano Anne Sofie Von Otter como Charlotte, Dawn Upshaw como Sophie y el tenor Jerry Hadley en el papel de Werther.

◆ **Le Paris de Montand. Por Yves Montand.** Los chansoniers franceses no cantan necesariamente bien, no suelen tener grandes voces ni lucir afinaciones impecables. Sin embargo, son irresistibles. En esta excelente selección de éxitos del cantante y actor, está todo lo que los amantes incondicionales del género pueden buscar: "París canalla", "La vie en rose", "Les feuilles mortes" o "A Paris". La única contraindicación tiene que ver con la paupérrima presentación local.

LOS MAS VENDIDOS

1. Formica Blues
Mono
Polygram

2. Moon Safari
Air
Caroline

3. Portishead
Portishead
Polygram

4. Plan-V
Plan-V
Fénix Discos

5. Great Jewish Music: A tribute to Serge Gainsbourg
Varios Artistas
Tzadik

Fuente: Fénix Discos (Santa Fe 1660, Gal. Bond Street)



CRISTIAN LANDERS

Músico de Juana La Loca

El primero en mi lista de discos preferidos es Revolver *de The Beatles, quizá porque crecí escuchándolo. Mis padres me inculcaron la cultura beatle desde la cuna, y no se equivocaron. Esa es la banda más importante de la historia del rock y no sólo musicalmente sino también estéticamente, porque creó manifestaciones culturales externas a lo musical. Después, me quedaría con cualquier disco de grupos como The Clash y los Sex Pistols, porque es lo que yo elegí como mío, por una cuestión de energía con la que me identifico. Y por supuesto, también incluiría* Vida modelo, *nuestro último CD: está entre mis preferidos, y los invito a disfrutarlo. Ustedes sabrán el motivo de esta afirmación cuando lo hayan escuchado.*

Videos


El príncipe y la corista

RADAR RECOMIENDA

◆ **El príncipe y la corista.** Juntar en una misma película a Marilyn Monroe y a Laurence Olivier puede parecer un error garrafal, pero nada más lejos del resultado. La historia es simple: el regente de Carpathia llega a Londres para la coronación de Jorge V, en 1911. Durante su estadía allí conoce a una –obvio– corista norteamericana, con quien desarrollará una relación marcada por pasos de vodevil. Monroe le enseñará modales y la forma de tratar a su hijo adolescente, heredero al trono con tendencias golpistas. Dirigida por Olivier, esta encantadora comedia, es una de la mejores actuaciones de la Monroe.

◆ **Gloria.** John Cassavetes eligió contar esta vez una "de crimen" (aunque sus películas difícilmente pueden encasillarse en algún tipo de género, más que el de "película de Cassavetes") sobre Gloria, una ex amante de mafioso que decide escapar con su pequeño vecino, que ha quedado huérfano precisamente gracias a la mafia. Entre los dos deberán intentar salir íntegros de la persecución de una serie de malvivientes con cara de pocos amigos y peores intenciones. A apurarse antes que se estrene la remake, con Sharon Stone en el papel de la inimitable Gena Rowlands. Con Buck Henry y John Adames.

LOS MAS ALQUILADOS

1. La mirada de Ulises,
de Theo Angelopoulos
Con Harvey Keitel

2. Chungking Express,
de Wong Kar-Wai
Con Brigitte Lin y Tony Leung

3. Pacto de sangre,
de Billy Wilder.
Con Fred MacMurray y Barbara Stanwyck

4. Circe,
de Manuel Antín
Con Graciela Borges y Walter Vidarte

5. La intimidad de los parques,
de Manuel Antín
Con Francisco Rabal y Dora Baret

Fuente: L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º, Of.613)



ADRIAN SUAR

Actor y productor

Soy recontra videomaníaco. Y me gustan las películas sentimentales. De los grandes films destaco en primer lugar El juego de las lágrimas, *donde el director irlandés Neil Jordan logra una narración perfecta, combinando conflictos raciales y sexuales, desde el terrorismo que desgarra a Irlanda a los gestos increíbles del amor obsesivo. Son impecables las actuaciones de Forrest Whitaker en el papel de un soldado negro y un voluntario del IRA interpretado por Stephen Rea. Dentro del thriller como género,* Fargo *es lo mejor de 1997. Los hermanos Coen saben narrar con una sensibilidad poco usual hasta los más oscuros relatos policiales que se les pongan a la vista. Y obviamente, también me encantó* Comodines.

Cine


La belleza de las cosas

RADAR RECOMIENDA

◆ **La belleza de las cosas.** El último film de Bo Widerberg (*Elvira Madigan*) es, en esencia, un rito iniciático, el del adolescente Stig en las manos de su profesora, Viola. Mientras su marido, viajante de comercio, se hace llamar Frank y toma hectolitros de gin, su mujer responde a las desbocadas hormonas de su joven alumno. El año es 1943, plena guerra, y el hermano de Stig es reclutado, yendo a parar a un submarino. Sexo y muerte, requisitos *sine qua non* de este tipo de películas, son los dos parámetros entre los que oscila el registro de esta película. Con Johan Widerberg, Marika Lagercrantz y Tomas von Brömesen.

◆ **The Blackout.** La nueva película de Abel Ferrara se centra en Matty, un actor que vuelve a Estados Unidos luego de consagrarse en el viejo continente. Llega a Miami a buscar a su novia, que está rodando una película a las órdenes de un director de cine experimental. De pronto sufre un colapso, del que se recupera dos años después, cuando vive en Nueva York con la equilibrada Susan. Pero Matty vive perseguido por la laguna que le dejó su paso por esa ciudad, por lo que decide volver para recuperarlos. Con Matthew Modine, Dennis Hopper y Beatrice Dalle.

LAS MAS VISTAS

1. **Titanic,** de James Cameron. Con Kate Winslet y Leonardo Di Caprio.
2. **Un ratoncito difícil de cazar,** de Gore Verbinski. Con Nathan Lane y Lee Evans.
3. **El abogado del diablo,** de Taylor Hackford. Con Al Pacino y Keanu Reeves.
4. **George de la Selva,** de Sam Weisman. Con Brendan Fraser y Leslie Mann.
5. **El mundo de las Spice Girls,** de Bob Spiers. Con las Spice Girls, Richard E. Grant y R. Moore.

Fuente: Télam.



SERGIO MORENO

Periodista

¿Es *Pizza, birra y faso* una película argentina? De alguna manera podría decirse que sí, a pesar de ella, ya que *Pizza, birra y faso* es un producto escasísimo en este país. Para empezar, es cine (disciplina que no abunda en esta nación), cuenta una historia con imágenes sin apelar a las remanidas explicaciones de algún personaje que, indefectiblemente, aparecen en todas las producciones nacionales, y sin moralinas. Puede decirse que ahí hubo un guionista que consiguió un lenguaje que se habla en las calles de este país, actores que no hacen de ellos mismos, ni dicen "che" a cada instante, ni vicio alguno. *Pizza, birra y faso* es económica y es lo mejor que se ha hecho desde *Gatica*, *Esperando la carroza* o *La película del Rey*.

Radio


Súper 80 Deportivo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Súper 80 deportivo.** Alejandro Fantino junto a Norberto "El Ruso" Verea, Roberto Leto, José María Mansilla, Juan José Lujambio y el móvil del "ombudsman del fútbol", a cargo del ex árbitro Luis Pestarino, conforman un elenco de pesos pesado para recabar, desmenuzar y analizar la información deportiva. Rescata la tradición del mítico *Sport 80* donde hicieron camino, periodistas como Adrián Paenza y Marcelo Araujo. Con mucha producción previa, notas polémicas y la participación activa de los oyentes. Para escuchar, discutir y disfrutar. De lunes a viernes de 20 a 22, por Radio Mitre, AM 80.

◆ **El ventilador.** La mañana informativa acuñada por Jorge Guinzburg, Adolfo Castelo, Carlos Ulanovsky, y la locución de Gabriela Radiche, sigue reportando momentos de gloria a la radiofonía local. Las entrevistas del día salen a punto y con fritas. La participación especial de personajes como "El abuelo" o la simpática "Silvita" aportan la cuota necesaria de sentido común que raya con el absurdo. Y las secciones fijas como "El servicio tapero", "Tapas optimistas" o "Efemérides" combinan con equilibrio el humor y la actualidad. De lunes a viernes de 9 a 13 por Radio América, AM 1190.

SE ESCUCHA

1. **Mitre** AM 790 Share 22.85
2. **Continental** AM 590 Share 20.82
3. **Del Plata** AM 1030 Share 18.51
4. **Rivadavia** AM 630 Share 14.50
5. **Libertad** AM 950 Share 11.22

* Radios AM más escuchadas de lunes a viernes de 6 a 9.
Fuente: Mercados y Tendencias.



JUAN MANUEL CASELLA

Diputado nacional

Tiendo a escuchar programas políticos por una necesidad profesional. Como soy un aficionado al fútbol, también los ciclos deportivos. En lo político busco ecuanimidad, la información sin confundirla con show y el manejo del idioma. Y elijo a Santo Biasatti, a Silvio Huberman, a Magdalena, a Ibarra (aun con ese tono agresivo que a veces se aproxima al show), a Nelson Castro o a Charly Fernández. En deportes, a Víctor Hugo Morales, que representa la generación que se formó leyendo, fundamentalmente novelas. Y también escucho FM Radio Ciudad (la ex FM Tango). Pero si tuviera que señalar un modelo elijo Radio Sarandí del Uruguay (690 AM) en sus dos versiones: Sarandí Noticias y Sarandí Sport. Su mayor virtud es el tono coloquial, no agresivo ni escandaloso.

TV


Superagente 86

RADAR RECOMIENDA

◆ **El Superagente 86.** No es necesario a estas alturas –en la repetición número cuarenta mil de sus capítulos– contar de qué se trata la serie. Con enumerar sus protagonistas debería bastar: el bueno para nada Maxwell Smart, la 99 y su estilo a go-go y el bienintencionado Jefe. Ni hablar de Sigfrido y su infradotado lugarteniente; o del agente 13, que desafiaba las leyes de la física para ocultarse en roperos, cajoneras, lavarropas y otros artículos electrodomésticos para ayudar a 86 y Jaime, el robot todopoderoso con corazón de oro. Los guiones de Buck Henry y Mel Brooks no tienen desperdicio. De lunes a viernes a las 18 por Telefé.

◆ **Once a Thief.** Basada en la película de John Woo, esta serie narra las aventuras de tres ex ladrones que trabajan para una misteriosa agencia de inteligencia, utilizando sus habilidades criminales para llevar sus misiones a buen término. En el medio, un triángulo amoroso entre los protagonistas y una jefa con bastante mal humor. Es la nueva ola hongkonesa de directores de acción, que aporta pirotecnia visual, artes marciales y mucho sentido del humor. El miércoles a las 23.45 por HBO Olé, canal 21 de VCC, 23 de Multicanal y 32 de Cablevisión.

EL RATING MANDA

1. **El mundo del espectáculo** Canal 13 22.2
2. **El mundo del espectáculo (miércoles)** Canal 13 18.4
3. **La noche top del 13** Canal 13 16.8
4. **Lunes espectaculares** Canal 11 12.2
5. **Jueves de cine** Canal 11 10.6

* Ciclos de cine más vistos.
Fuente: Mercados y Tendencias.



NENE DE BAREA

Madre de Batato

Parte de la programación de la televisión habla de sexo, buscando el apogeo del rating. Pero a mí me conmueven las expresiones del tiempo, las realidades de historias que se desgranan en el programa que conduce Franco Bagnato en canal 2. "Gente que busca gente" supera decenas de vidas en cada ser. Me gusta porque es serio, fuerte, conmovedor y un aprendizaje para los jóvenes. Un programa recomendable para toda la familia, que refleja las responsabilidades del sexo, porque expresa la falta de conciencia y el abandono de los hijos, separados de sus padres desde sus orígenes –cultura absurda de tiempos remotos–. Ese programa muestra que cada cosa tiene su tiempo, y éste se ocupa de madurar las relaciones.



HOY:

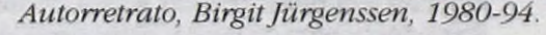
Empanadas

Existen diferentes categorías de empanadas, las standard mejores o peores que se comen en pizzerías, bares y otros lugares, las regionales en sus diversos estilos, las "naturistas" y las étnicas, sean chinas, árabes o turcas. De las regionales, las empanadas bolivianas de *El Horno* resultan riquísimas y muy diferentes a nuestras salteñas o catamarqueñas. Realmente artesanales, están hechas con una masa amarillenta y dulce que combina muy bien sobre todo con las versiones picantes. Las más folklóricas son las de carne con un ají picante traído de ese país, las de pollo y las pukakapas, típicas de Cochabamba, cuyo relleno es una pasta de ají picante, queso y cebolla. Tienen también otras empanadas –más de línea– como las de choclo, acelga o pascualina. Todas a $ 1,20. El local de Güemes 4689 abre de martes a domingos de 9 a 13.30 y de 18.30 a 22.30 y los lunes sólo de noche, y el de Laprida 1580 de martes a domingo de 11 a 14 y de 19 a 24, los lunes también sólo para cenar. *Doña Tere* también hace empanadas bolivianas pero no artesanales, sino de corte más standard. Pero no por eso dejan de ser interesantes. Además de las más típicas –las de queso y cebolla en este caso llevan como picante locoto, un ají característico– y las comunes, tienen otra variedad que las caracteriza: las inusuales empanadas de zanahoria. En todos los gustos a $1 la unidad. La nueva dirección de esta casa es San Juan 618 y está abierta de lunes a domingo de 12 a 22.30, salvo los sábados que funciona de 19 a 23.30.

Otras empanadas regionales son las catamarqueñas de *La Cocina* –de sorprendente calidad– con una masa deliciosa y rellenos con trocitos de papa, con pimentón y comino de esa región, especialmente aromáticos, que las hace irresistibles. Las de ricota y jamón no pueden dejar de probarse (todas cuestan $ 1.20) Los locales de *La Cocina* abren, en el caso de Pueyrredón 1508, todos los días mediodía y noche y el de Florida 142, en horario bancario. *Dietética Córdoba* está en el 1557 de esa avenida. Con masa integral, rellenan mezclas de calabazas y aceitunas negras, acelga y mozzarella descremada, seitán (proteína vegetal) con cebolla y aceitunas, calabaza y sésamo, zanahorias y tofu (queso de soja) y otras de arroz jamani, apio y zanahorias, todas a $ 1, salvo las de seitán y tofa a $ 1.30. Abierto de lunes a viernes de 9 a 20 y los sábados hasta las 14.

De la oferta de empanadas étnicas, más allá de las conocidas chinas y árabes, una curiosidad son las burrecas, de origen turco, con masa al aceite y rellenas de berenjena o queso. Se las puede probar en la casa de té de *Nucba* –una de las mejores casas de repostería de la ciudad–, Moldes 825, a $ 1 la unidad. Hacen también unas empanaditas triangulares de una masa de hojaldre muy parecida a la del strudel que lleva el nombre de "filas", también de origen oriental, rellenas de verdura y queso. Abierto de miércoles a domingo de 15 a 20.30.

Los trabajos de tres generaciones de plásticos austríacos que se exponen en el Museo Nacional de Bellas Artes son una oportunidad para reconocer las diversas tendencias centroeuropeas. Organizada por el Museo de Arte Moderno de Viena, la muestra plantea el encuentro entre pintura y escultura desde los primeros "accionistas" (Günter Brus, Otto Muehl, entre otros) hasta las nuevas generaciones de artistas.



Autorretrato, Birgit Jürgenssen, 1980-94.


Collage, Otto Muehl, 1964.

Vienísima

Por ALFREDO GRIECO Y BAVIO El Museo Nacional de Bellas Artes ofrece, hasta el próximo 3 de marzo, una posibilidad única de conocer el arte de la Austria "realmente existente", en el sentido que se caracterizaba así al socialismo del Este, en oposición a otro, sin duda mejor, pero nunca realizado. *La Visión Austríaca* es una amplia muestra, organizada por el director del Museo de Arte Moderno Fundación Ludwig de Viena, Lórand Hegyi, y curada por Edwin Lachnit. La imagen de la Austria de la posguerra tiene una de sus imágenes más espectaculares en las narraciones y ensayos de Josef Haslinger, un autor menos preocupado que Peter Handke por los atenuantes de los serbios en la guerra de Bosnia. En especial en su novela *Opernball* (publicada en Alemania en 1995), donde el acontecimiento nuclear es la explosión del símbolo vienés por antonomasia: el teatro de la Opera. En *La Visión Austríaca*, la zonas de encuentro son la pintura y la escultura, equidistantes siempre del progreso y el desastre.

En *El malestar en la cultura* (1929), uno de sus últimos libros, el vienés Sigmund Freud escribió: "Es significativo que los genitales mismos, cuya visión siempre es excitante, pocas veces son juzgados hermosos; la cualidad de la belleza parece, por el contrario, unirse a ciertos caracteres sexuales secundarios". Una curvatura rítmica y a la vez suave en las hembras, una dureza angular y musculosa en los hombres: una asimetría en la división (sexual) de la fuerza. En el arte occidental, los desnudos que son considerados bellos no incluyen primeros planos de los sexos. En la Viena de principios de siglo, el pintor Egon Schiele presentó una excepción a la regla, y anticipó, de un modo oblicuo pero intenso, al accionismo vienés, sin duda el desarrollo más peculiar del arte austríaco de la posguerra. Schiele es uno de las slogans pictóricos más inmediatamente identificables de Austria, e inclusive o especialmente por aquellos que no frecuentan las exhibiciones del Gran Arte. En 1912, un tribunal encontró a Schiele culpable de "distribuir imágenes obscenas" y lo sentenció a tres días de cárcel, que se sumaban al mes de prisión preventiva. Schiele mismo no era el mejor testigo que la defensa había podido aducir: acostumbraba persuadir a adolescentes, como su hermana Gerti, que posaran en posiciones donde abrían sus vaginas. Luego utilizó a su mujer Edith Harms, de la pequeña burguesía, como modelo para dibujos que los vieneses compraban como algo que sólo legalmente podía definirse como pornografía.

Como Schiele, como el mismo Freud, el accionismo vienés comparte un realismo sexual desapasionado y más bien melancólico, donde la psicopatología es un sesgo siempre presente. Si los desnudos de Schiele no suelen excitar a sus espectadores (característicamente masculinos), por más fuertes que sean los compromisos de éstos con la heterosexualidad, en el caso del accionismo las reacciones típicas (por estadísticas) son probablemente tensión, incomodidad radical y tristeza: nada que los accionistas vieneses no desearan.

Günter Brus (nacido en Ardning en 1938), junto con Otto Muehl (Grodnau, 1925), Hermann Nitsch (Viena, 1938) y otros, fundó a comienzos de la década de 1960 el movimiento que con el nombre de "accionismo vienés" se convertiría en una de las ideas centrales del arte posterior a 1945. Por detrás estaba Arnulf Rainer (Baden, 1929), juzgado por todos como el referente en la renovación del arte austríaco después de los años del nazismo. El Museo Nacional de Bellas Artes expuso sus obras en 1996; ahora exhibe sus fotografías retocadas de cadáveres de la morgue.

Los años 60 vivieron una swinging Viena muy distinta de otras capitales europeas. Del accionismo en su efímero cenit dice Edwin Lachnit en el catálogo: "La circunstancia definitoria del accionismo fue su ruptura con los géneros artísticos tradicionales y la autorrepresentación exhibicionista del artista ante el público. Empleando su cuerpo, los accionistas cuestionaban los criterios estéticos de la realidad cotidiana y examinaban las dimensiones de Eros y Tanatos en el espacio del arte, con una espontaneidad que sería considerada por gran parte de sus horrorizados contemporáneos como una violación de lo tabú y un crimen digno de castigo. Siendo uno de los más consecuentes del grupo, Brus llegaría hasta la mutilación del propio cuerpo; solamente Rudolf Schwarzkogler continuó por el camino radical que lo condujo hasta el suicidio". Una de las primeras acciones de Brus, realizada en 1965, fue un paseo por el centro de Viena. La singularidad fue que realizó este paseo absolutamente desnudo con su cuerpo pintado de blanco. La policía lo detuvo, casi inmediatamente. En el año "mítico" de 1968, en el recinto de la Universidad de Viena, Brus participó en una acción por la que fue condenado en un juicio con jurado a seis meses de prisión por desacato a los símbolos austríacos y atentado contra el pudor y las buenas costumbres.

Hacia 1970, el accionismo había agotado su radicalidad pero no sus efectos, influencias e impredecibles repercusiones. Por el contrario, se extenderían hacia el llamado Body Art, el arte de la performance o la obra escultórica de Damian Hirst (animales en formol) y a la indescriptible de Matthew Barney. Otra herencia sin testamento del accionismo fue el arte corporal del Chile de la dictadura de Pinochet (el ácido de Zurita o las lecturas en prostíbulos con cortes en los brazos de Diamela Eltit).

Brus y las imágenes inquietantes, figurativas y post-surrealistas de Christian Ludwig Attersee (nacido en Bratislava, hoy Eslovaquia, en 1940) se encuentran en el origen de la Neue Malerei (Nueva Pintura), que se desarrolló a fines de la década de 1970 y se volvió hegemónica en los 80. Es la versión austríaca de una tendencia más globalizadora, el neoexpresionismo. Según señala el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Jorge Glusberg, en el programa argentino de la muestra, la nueva pintura austríaca se distinguió de los correlatos italianos (los eclecticismos de la transvanguardia), alemanes o norteamericanos por depositar su interés menos en lo pictórico que en lo "antropológico". Los dípticos donde Hubert Scheibl (nacido en Gmunden en 1952) opone texturas monocromáticas son uno de los ejemplos arquetípicos de este movimiento.

La Nueva Escultura fue una contrapartida necesaria, pero no previsible, de la Nueva Pintura. Los materiales empleados contribuyeron a la novedad: de las huellas de polvo de Erwin Wurm (nacido en Bruck en 1957) al hierro y el cobre de Manfred Wakolbinger (Mitterkirchen, 1952).

Tendencias más recientes, pero también más internacionales (conceptualismo, esculturas lumínicas, minimalismo, empleo de la matemática, la fotografía, la escritura y el grafismo, organización de la obra en "instalaciones") abundan en el arte austríaco de la última década; afortunadamente, tampoco faltan en la exposición del Museo Nacional de Bellas Artes. Sin embargo, respecto de estas obras, como por ejemplo del impresionante trabajo con la luz en Herwig Kempinger (Steyr, 1957) es ociosa la pregunta por una inalienable especificidad nacional. R

Los trabajos de tres generaciones de plásticos austríacos que se exponen en el Museo Nacional de Bellas Artes son una oportunidad para reconocer las diversas tendencias centroeuropeas. Organizada por el Museo de Arte Moderno de Viena, la muestra plantea el encuentro entre pintura y escultura desde los primeros "accionistas" (Günter Brus, Otto Muehl, entre otros) hasta las nuevas generaciones de artistas.


Autorretrato, Birgit Jürgenssen, 1980-94.


Collage, Otto Muehl, 1964.


Fischer, Christian Ludwig Attersee, 1994.

Vienísima


Van Gogh como fumador de pipa, A.Rainer, 1979.

Por ALFREDO GRIECO Y BAVIO El Museo Nacional de Bellas Artes ofrece, hasta el próximo 3 de marzo, una posibilidad única de conocer el arte de la Austria "realmente existente", en el sentido que se caracterizaba así al socialismo del Este, en oposición a otro, sin duda mejor, pero nunca realizado. *La Visión Austríaca* es una amplia muestra, organizada por el director del Museo de Arte Moderno Fundación Ludwig de Viena, Lórand Hegyi, y curada por Edwin Lachnit. La imagen de la Austria de la posguerra tiene una de sus imágenes más espectaculares en las narraciones y ensayos de Josef Haslinger, un autor menos preocupado que Peter Handke por los atenuantes de los serbios en la guerra de Bosnia. En especial en su novela *Opernball* (publicada en Alemania en 1995), donde el acontecimiento nuclear es la explosión del símbolo vienés por antonomasia: el teatro de la Opera. En *La Visión Austríaca*, la zonas de encuentro son la pintura y la escultura, equidistantes siempre del progreso y el desastre.

En *El malestar en la cultura* (1929), uno de sus últimos libros, el vienés Sigmund Freud escribió: "Es significativo que los genitales mismos, cuya visión siempre es excitante, pocas veces son juzgados hermosos; la cualidad de la belleza parece, por el contrario, unirse a ciertos caracteres sexuales secundarios". Una curvatura rítmica y a la vez suave en las hembras, una dureza angular y musculosa en los hombres: una asimetría en la división (sexual) de la fuerza. En el arte occidental, los desnudos que son considerados bellos no incluyen primeros planos de los sexos. En la Viena de principios de siglo, el pintor Egon Schiele presentó una excepción a la regla, y anticipó, de un modo oblicuo pero intenso, al accionismo vienés, sin duda el desarrollo más peculiar del arte austríaco de la posguerra. Schiele es uno de las slogans pictóricos más inmediatamente identificables de Austria, e inclusive o especialmente por aquellos que no frecuentan las exhibiciones del Gran Arte. En 1912, un tribunal encontró a Schiele culpable de "distribuir imágenes obscenas" y lo sentenció a tres días de cárcel, que se sumaban al mes de prisión preventiva. Schiele mismo no era el mejor testigo que la defensa había podido aducir: acostumbraba persuadir a adolescentes, como su hermana Gerti, que posaran en posiciones donde abrían sus vaginas. Luego utilizó a su mujer Edith Harms, de la pequeña burguesía, como modelo para dibujos que los vieneses compraban como algo que sólo legalmente podía definirse como pornografía.

Como Schiele, como el mismo Freud, el accionismo vienés comparte un realismo sexual desapasionado y más bien melancólico, donde la psicopatología es un sesgo siempre presente. Si los desnudos de Schiele no suelen excitar a sus espectadores (característicamente masculinos), por más fuertes que sean los compromisos de éstos con la heterosexualidad, en el caso del accionismo las reacciones típicas (por estadísticas) son probablemente tensión, incomodidad radical y tristeza: nada que los accionistas vieneses no desearan.

Günter Brus (nacido en Ardning en 1938), junto con Otto Muehl (Grodnau, 1925), Hermann Nitsch (Viena, 1938) y otros, fundó a comienzos de la década de 1960 el movimiento que con el nombre de "accionismo vienés" se convertiría en una de las ideas centrales del arte posterior a 1945. Por detrás estaba Arnulf Rainer (Baden, 1929), juzgado por todos como el referente en la renovación del arte austríaco después de los años del nazismo. El Museo Nacional de Bellas Artes expuso sus obras en 1996; ahora exhibe sus fotografías retocadas de cadáveres de la morgue.

Los años 60 vivieron una swinging Viena muy distinta de otras capitales europeas. Del accionismo en su efímero cenit dice Edwin Lachnit en el catálogo: "La circunstancia definitoria del accionismo fue su ruptura con los géneros artísticos tradicionales y la autorrepresentación exhibicionista del artista ante el público. Empleando su cuerpo, los accionistas cuestionaban los criterios estéticos de la realidad cotidiana y examinaban las dimensiones de Eros y Tanatos en el espacio del arte, con una espontaneidad que sería considerada por gran parte de sus horrorizados contemporáneos como una violación de lo tabú y un crimen digno de castigo. Siendo uno de los más consecuentes del grupo, Brus llegaría hasta la mutilación del propio cuerpo; solamente Rudolf Schwarzkogler continuó por el camino radical que lo condujo hasta el suicidio". Una de las primeras acciones de Brus, realizada en 1965, fue un paseo por el centro de Viena. La singularidad fue que realizó este paseo absolutamente desnudo con su cuerpo pintado de blanco. La policía lo detuvo, casi inmediatamente. En el año "mítico" de 1968, en el recinto de la Universidad de Viena, Brus participó en una acción por la que fue condenado en un juicio con jurado a seis meses de prisión por desacato a los símbolos austríacos y atentado contra el pudor y las buenas costumbres.

Hacia 1970, el accionismo había agotado su radicalidad pero no sus efectos, influencias e impredecibles repercusiones. Por el contrario, se extenderían hacia el llamado Body Art, el arte de la performance o la obra escultórica de Damian Hirst (animales en formol) y a la indescriptible de Matthew Barney. Otra herencia sin testamento del accionismo fue el arte corporal del Chile de la dictadura de Pinochet (el ácido de Zurita o las lecturas en prostíbulos con cortes en los brazos de Diamela Eltit).

Brus y las imágenes inquietantes, figurativas y post-surrealistas de Christian Ludwig Attersee (nacido en Bratislava, hoy Eslovaquia, en 1940) se encuentran en el origen de la Neue Malerei (Nueva Pintura), que se desarrolló a fines de la década de 1970 y se volvió hegemónica en los 80. Es la versión austríaca de una tendencia más globalizadora, el neoexpresionismo. Según señala el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Jorge Glusberg, en el programa argentino de la muestra, la nueva pintura austríaca se distinguió de los correlatos italianos (los eclecticismos de la transvanguardia), alemanes o norteamericanos por depositar su interés menos en lo pictórico que en lo "antropológico". Los dípticos donde Hubert Scheibl (nacido en Gmunden en 1952) opone texturas monocromáticas son uno de los ejemplos arquetípicos de este movimiento.

La Nueva Escultura fue una contrapartida necesaria, pero no previsible, de la Nueva Pintura. Los materiales empleados contribuyeron a la novedad: de las huellas de polvo de Erwin Wurm (nacido en Bruck en 1957) al hierro y el cobre de Manfred Wakolbinger (Mitterkirchen, 1952).

Tendencias más recientes, pero también más internacionales (conceptualismo, esculturas lumínicas, minimalismo, empleo de la matemática, la fotografía, la escritura y el grafismo, organización de la obra en "instalaciones") abundan en el arte austríaco de la última década; afortunadamente, tampoco faltan en la exposición del Museo Nacional de Bellas Artes. Sin embargo, respecto de estas obras, como por ejemplo del impresionante trabajo con la luz en Herwig Kempinger (Steyr, 1957) es ociosa la pregunta por una inalienable especificidad nacional. ■



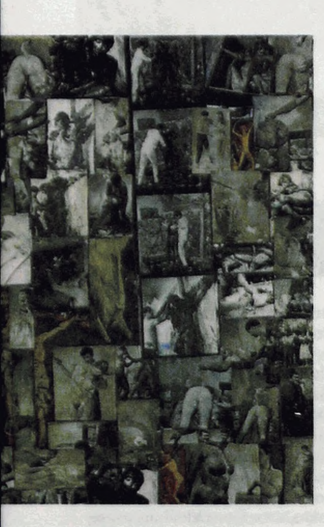
Luz es lo que vemos, Brigitte Kowanz, 1994.

Los 24 pintores y escultores que integran el envío *La Visión Austríaca* que el Museo de Arte Moderno de Viena organiza en el Bellas Artes de Buenos Aires son Franz Pichler (1960), Eva Schlegel (1960), Herberte Brandl (1959), Peter Kogler (1959), Brigitte Kowanz (1957), Herwig Kempinger (1957), Erwin Wurm (1957), Heinrich Dunst (1955), Franz Graf (1954), Alois Mosbacher (1954), Jakob Gasteiger (1953), Hubert Scheibl (1952), Hubert Schmalix (1952), Manfred Wakolbinger (1952), Erwin Bohtasch (1951), Birgitte Jürgenssen (1949), Franz West (1947), Cristian Ludwig Attersee (1940), Günter Brus (1938), Hermann Nitsch (1938), Adolf Frohner (1934), Arnulf Rainer (1929), Otto Muehl (1925), María Lassnig (1919).

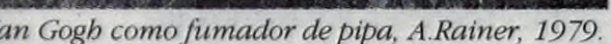
Eramos tan Bernhard

Por A.G.B. En la década de 1980, quizá como en ninguna otra, Austria ejerció sobre la imaginación latinoamericana un encanto a la vez nuevo y antiguo. En la literatura del posboom, *Noticias del Imperio* (1987), del mexicano Fernando del Paso, ocupa un lugar ejemplar en este sorprendente culto. El Imperio, reflejo del centroeuropeo, no es otro que el del "austriaco" (sic, como se lo llama en la novela) archiduque Maximiliano, quien gobernó en México hasta ser fusilado por Benito Juárez en 1872. Del Paso invierte una perspectiva habitual de exotismo americano, y es la Europa histórica, en particular Austria, la que se convierte en un reino casi mágico, fantástico, exótico, de pelucas y músicas, de bailes y vajillas de oro, de cortesanas y príncipes sodomitas, de cafés y sueños de invierno en palacios de hielo y nieve. Viena es contemplada con la óptica de quien la mira desde fuera, por placer exótico y con ganas de abandonarse a los sueños estéticos de cafés, valses y el archiduque Otto caminando desnudo por el parque Prater. En *Noticias del Imperio*, el punto de vista es el que había propuesto el cubano José Martí en el siglo anterior: considerar a los europeos como seres exóticos, a los que se opone la dura, terrena y necesaria racionalidad local. La corte de Maximiliano, con sus coloreadas alianzas con indios, carece del sentido de la realidad, mientras que el México de Juárez es republicano y, al fin, triunfante.

La Argentina no fue inmune a esta fascinación. Adustos profesores de lógica fantaseaban con la Viena de Wittgenstein, la música dodecafónica competía en romanticismo con la ópera y hasta inspiraba revistas, los intelectuales se regalaban reproducciones de Klimt (una década antes eran los constructivistas rusos), la presencia de Peter Handke o Thomas Bernhard se advertía –y no resultaba ingrata– en obras tan distintas como las primeras novelas de Ricardo Piglia o Sergio Chejfec; el freudismo, por otra parte, era una filial que se reabría más espléndida con la democracia. En uno de los libros que clausuran los '80, *El agua electrizada* (1992), de C.E. Feiling, la germanofilia local, por momentos impostada, es ya una de las pesadillas que padece el protagonista.



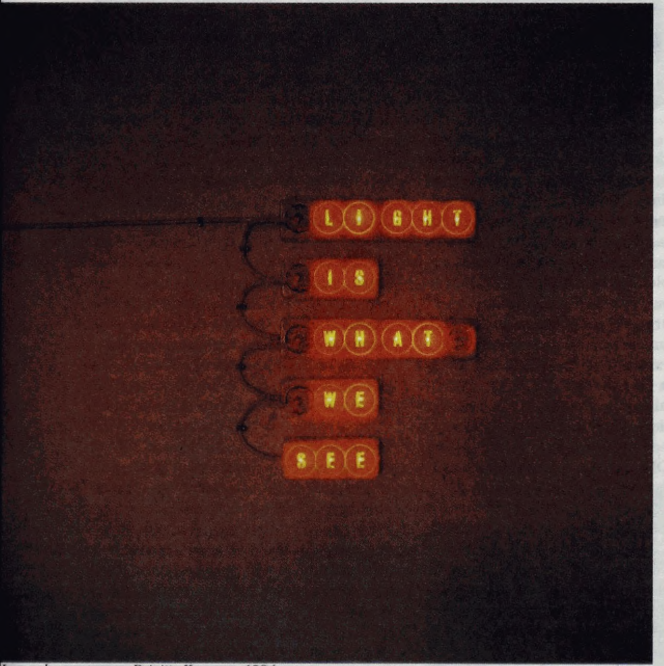




Van Gogh como fumador de pipa, A.Rainer, 1979.



Fischer, Christian Ludwig Attersee, 1994.



Luz es lo que vemos, Brigitte Kowanz, 1994.

Los 24 pintores y escultores que integran el envío *La Visión Austríaca* que el Museo de Arte Moderno de Viena organiza en el Bellas Artes de Buenos Aires son Franz Pichler (1960), Eva Schlegel (1960), Herberte Brandl (1959), Peter Kogler (1959), Brigitte Kowanz (1957), Herwig Kempinger (1957), Erwin Wurm (1957), Heinrich Dunst (1955), Franz Graf (1954), Alois Mosbacher (1954), Jakob Gasteiger (1953), Hubert Scheibl (1952), Hubert Schmalix (1952), Manfred Wakolbinger (1952), Erwin Bohtasch (1951), Birgitte Jürgenssen (1949), Franz West (1947), Cristian Ludwig Attersee (1940), Günter Brus (1938), Hermann Nitsch (1938), Adolf Frohner (1934), Arnulf Rainer (1929), Otto Muehl (1925), María Lassnig (1919).

Eramos tan Bernhard

Por A.G.B. En la década de 1980, quizá como en ninguna otra, Austria ejerció sobre la imaginación latinoamericana un encanto a la vez nuevo y antiguo. En la literatura del posboom, *Noticias del Imperio* (1987), del mexicano Fernando del Paso, ocupa un lugar ejemplar en este sorprendente culto. El Imperio, reflejo del centroeuropeo, no es otro que el del "austriaco" (sic, como se lo llama en la novela) archiduque Maximiliano, quien gobernó en México hasta ser fusilado por Benito Juárez en 1872. Del Paso invierte una perspectiva habitual de exotismo americano, y es la Europa histórica, en particular Austria, la que se convierte en un reino casi mágico, fantástico, exótico, de pelucas y músicas, de bailes y vajillas de oro, de cortesanas y príncipes sodomitas, de cafés y sueños de invierno en palacios de hielo y nieve. Viena es contemplada con la óptica de quien la mira desde fuera, por placer exótico y con ganas de abandonarse a los sueños estéticos de cafés, valses y el archiduque Otto caminando desnudo por el parque Prater. En *Noticias del Imperio*, el punto de vista es el que había propuesto el cubano José Martí en el siglo anterior: considerar a los europeos como seres exóticos, a los que se opone la dura, terrena y necesaria racionalidad local. La corte de Maximiliano, con sus coloreadas alianzas con indios, carece del sentido de la realidad, mientras que el México de Juárez es republicano y, al fin, triunfante.

La Argentina no fue inmune a esta fascinación. Adustos profesores de lógica fantaseaban con la Viena de Wittgenstein, la música dodecafónica competía en romanticismo con la ópera y hasta inspiraba revistas, los intelectuales se regalaban reproducciones de Klimt (una década antes eran los constructivistas rusos), la presencia de Peter Handke o Thomas Bernhard se advertía –y no resultaba ingrata– en obras tan distintas como las primeras novelas de Ricardo Piglia o Sergio Chejfec; el freudismo, por otra parte, era una filial que se reabría más espléndida con la democracia. En uno de los libros que clausuran los '80, *El agua electrizada* (1992), de C.E. Feiling, la germanofilia local, por momentos impostada, es ya una de las pesadillas que padece el protagonista.

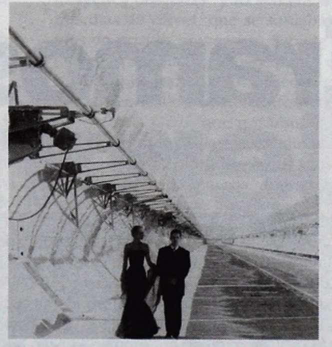
Hello Dolly

Luego de que unos señores ingleses reprodujeron una copia exacta de otro ser vivo –la simpática ovejita Dolly–, la clonación humana dejó de ser parte de la ciencia ficción. La realidad dio el visto bueno, pero el cine llevó las cosas aún más lejos: Gattaca-Experimento Genético, con Uma Thurman y Ethan Hawke, escrita y dirigida por el debutante Andrew Niccol. Una mirada que sirve como botón de muestra de lo que vendrá.

Por DOLORES GRAÑA Dos personas iguales. Genéticamente iguales. Ese es el fundamento de la clonación. Tomar el ADN de "alguien" como molde y reproducirlo, *ad infinitum*, pero asexualmente. Ahora bien, si una sociedad puede elegir cómo deben ser sus hijos, perfeccionados con el correr de los años por una selección *contra natura*, ¿qué les queda a los nacidos de la combinación entre dos ADN diferentes, esa especie de ruleta rusa de defectos y virtudes, arbitraria e imperfecta?

El cine siempre ha sido el catalizador de las fantasías científicas, y es bastante obvio el hecho de que el futuro es uno de los campos predilectos de este arte. Los postulados científicos no demostrados, desde la vida extraterrestre a los viajes en el tiempo, a planetas lejanos o bajo el mar, fueron llevados a la realidad (léase realidad de celuloide) desde el principio mismo del cine. El viaje a la Luna, en los cortos de George Meliès, es un ejemplo clásico de anticipación de un acontecimiento que ocurriría más de medio siglo después. La idea de reproducir infinitas copias de alguien, sea un gobernante, el soldado perfecto o una sociedad entera, también tiene una larga historia. Quizá sea que la idea de la clonación, y la de vencer las limitaciones mortales del hombre, han estado presentes en el imaginario colectivo desde hace más años de los que nos gustaría reconocer. Jugar a Dios, y elegir con qué partes armar soldaditos de barro perfectos en un laboratorio, parece ser el anhelo de muchos, desde el momento en el que el primer hombre quedó pelado y sus semejantes comenzaron a burlarse con apelativos socarrones.

Ejemplos sobran. Algunos provenientes de la literatura, otros ciento por ciento creación visual. Pero siempre relacionados con la idea de control. Que toda esta gente de reproducción en serie y biodegradable tuviera una serie de "patrones de conducta", de espíritu de cuerpo y se convirtieran en un ejército de hombres eternamente agradecidos a sus "creadores" por haberlos hecho tan perfectos. *Un mundo feliz* mostraba cómo los hombres eran diseñados genéticamente en un laboratorio para poder cumplir con las funciones a las que estaban destinados. Nadie se enfermaba, pero a cierta edad tenían que morir. Algunos quebraban el mandato y se resistían. En *El dormilón*, film de Woody Allen, la clonación era en paso de comedia: Allen se despertaba mágicamente en el 2073 y debía hacerse pasar por médico para escapar de sus perseguidores. El y Diane Keaton eran obligados a clonar al gobernante supremo –que había sufrido un atentado terrorista– a partir de lo que quedaba de él: la nariz. *Blade Runner*, de Ridley Scott, tenía en su centro una especie de clon: los replicantes, que iban mejorando permanentemente, hasta llegar a los Nexus-6, casi idénticos a un ser humano. Aquí otra vez estaba el temita del creador, al que los replicantes de alguna manera reverenciaban como una especie de Dios a escala reducida. Pero hasta el año pasado todo era pura especulación sci-fi, ergo, había mucho espacio para crear cualquier tipo de mundo futurista. De pronto nació la oveja (¿era una oveja?, ¿nació?) Dolly, y las cosas se complicaron: la clonación era una realidad. El cine, entonces, no



podía permitir que la realidad le disputara su papel de conjurador de posibles futuros. Debía llevar las cosas más lejos, a un nuevo orden mundial, a un mundo en donde la perfección fuera la norma: *Gattaca* (título que remite a las iniciales de los cuatro aminoácidos –G, T, C y A– que forman el ADN).

En *Gattaca*, en un futuro nada lejano –el próximo siglo–, los seres humanos se dividen en dos categorías: Válidos e Inválidos. Los primeros son creados mediante ingeniería genética, pero por supuesto (las cosas no cambian tanto) el que quiere celeste (o clon) que le cueste. Es decir: cuanto más dinero tengan los padres, mejor el hijo. Los Válidos tienen un futuro promisorio, el mejor de los cuales es trabajar para la Gattaca Corporation, encargada de la navegación interestelar. Obviamente que los Inválidos son de lo peor: los nacidos sin mediación de la ciencia, sin posibilidades de acceder a sus beneficios, pobres y sin demasiado futuro por delante. La persona que tiene algún defecto, o inclusive la más mínima chance de sufrirlo, es sistemáticamente eliminada de los cargos importantes. Entre estos últimos se encuentra Vincent Freeman, un joven débil y con problemas de vista, un candidato ideal a esos cursos vía correo de Charles Atlas, marginado por sus padres en favor de su hermano Anton, un Válido. Vincent quiere viajar al espacio, pero no hay lugar para un defectuoso genético en la totalitaria y todopoderosa Gattaca Corporation. Vincent decide contratar los servicios de German, una suerte de *dealer* de ADN, que vive de vender identidades falsas a los Inválidos, quien lo contacta con Jerome Morrow, un espécimen "superior" que ha quedado paralítico en un accidente y está más que dispuesto a conseguir dinero por sus genes sin mácula. Pero en esta sociedad, la identidad no se establece con un policíaco "documentos, por favor" sino mediante constantes análisis de sangre, orina, piel y cabello, para evitar que los genéticamente inferiores se inmiscuyan donde no deben. La única manera en que Vincent puede engañar a las autoridades es portar en todo momento pequeñas bolsitas de orina y sangre de Jerome para los tests diarios, y someterse a complicadas operaciones para mejorar su vista y altura. Finalmente, Vincent es seleccionado para el programa de viajes espaciales a Titán (una de las muchas lunas de Saturno), y se enamora de Irene, una bella niña clonada, obsesionada por un pequeño defecto cardíaco que le impide viajar al espacio. "Imagínense una sociedad en la cual una gota de transpiración puede demostrar si alguien es capaz de cometer un crimen, realizar un trabajo o vivir más de 25 años. Dado lo que está sucediendo actualmente, es obvio que es un ejercicio de la imaginación bastante significativo", comenta Uma Thurman, quien interpreta a la casi perfecta Irene.

De pronto, la vida de Vincent se torna complicada: el director de la agencia espacial –interpretado por el escritor devenido actor Gore Vidal– es asesinado, y en la escena del crimen aparece una pestaña suya. Problemas. ¿Cómo demostrar su inocencia sin develar su verdadera identidad? No es cuestión de contar el final, porque aunque la investigación policial es el centro de la trama, la creación de *Gattaca* tiene mucho para elogiar.

Lo que hace la diferencia en la película es la parte visual y el enfoque realista de Niccol. En vez de poblar este mundo de cohetes y variados inventos cambalachero-futuristas a la *Flash Gordon*, Niccol se decidió por el modernismo y los tempranos 50. Nada de uniformes plateados: los de la corporación, de azul; los policías, de negro y gris, y los Inválidos, de verde. Simple. La película tiene bastante que agradecerle al californiano Marin County Civic Center diseñado por Frank Lloyd Wright, en donde se ambientaron los archivos y el centro informático de la Gattaca Corp. La escena de amor entre Irene y Vincent viendo el amanecer desde un desierto repleto de paneles solares, es otro ejemplo para demostrar que, con el director de fotografía adecuado no es necesario inventar el futuro. El responsable del acierto es Slawomir Idziak, quien cuenta entre sus créditos a *Bleu* y *La doble vida de Verónica*, de Krzysztof Kieslowski. Parece claro que Niccol, debutando en el rol de director con su segundo guión (el primero fue *The Truman Show*, para el payasito de Jim Carrey) logró reunir una especie de seleccionado de primera de los rubros técnicos –¿por qué se le dirán rubros técnicos a, por ejemplo, la dirección de arte?–, que incluyen al magnífico Michael Nyman, compositor de las bandas de sonido de las películas de Peter Greenaway y *La lección de piano*, de Jane Campion, por si las cosas no le salían demasiado bien.

Leyendo declaraciones de James Watson, fundador del proyecto Genoma Humano –la organización que planea describir absolutamente todos los genes del ser humano, emprendimiento programado para concluir bien adelantado el próximo siglo– uno no puede sino preguntarse si la ciencia ficción de Niccol pasará a ser un segmento de noticiero dentro de unos años: "Antes creíamos que nuestro futuro estaba en las estrellas. Ahora sabemos que está en los genes. ¿Vamos a poder controlar la vida? Creo que sí... todos sabemos lo imperfectos que somos. ¿Por qué no hacernos mejores?". R

Con el disco duro

Es el site más visto de los nueve argentinos que se dedican al sexo por Internet. Ingresan allí 500 personas por día para poder ver, volver a ver, chatear o entablar relaciones –tanto por ordenador como extracomputadoras– con varias señoritas que muestran, fotos mediante, sus virtudes. Una prueba del aggiornamento del famoso rubro 59.

Por SERGIO CRISCOLO Cada día unas quinientas personas de todo el planeta ingresan en Cybergirl.com.ar para, entre otras cosas, ver muy buenas y nítidas fotografías de hermosas mujeres, consultar una amplia guía de la noche argentina, participar de juegos interactivos, buscar un compañera/o para conocer en persona (con fines serios), o encontrar una señorita mimosa con la que pasar una velada agradable (los fines serios, en este caso, quedan relegados). Cybergirl es la página más vista entre las nueve argentinas que se dedican al tema, y lo que es más significativo, la quinta entre las hispanoamericanas.

El 10 de enero apareció en la red la primera página de sexo paga de origen argentino al que, con la intención de ser un site consultado tanto en la Argentina como en el resto del mundo, se puede ingresar desde dos direcciones: la arriba mencionada y Rubro 59.com, un nombre mucho más autóctono pero sin ningún tipo de significado en el exterior. De todas maneras ya son varios miles de extranjeros –estadounidenses, alemanes y japoneses, en ese orden– los que están entendiendo qué significa ese código que popularizó el diario *Clarín* gracias a los avisos de "servicios útiles para la mujer y el hombre" que aparecen en sus clasificados. Vale la pena destacar que la página es bilingüe –español e inglés– y que se está analizando traducir también al alemán.

Rubro 59 se denomina también una de las once diversas secciones (y una de las cuatro gratuitas) que ofrece la página. Allí aparecen fotos de unas cuarenta señoritas que brindan servicios sexuales de todo tipo. Quienes quieran ver más de una misma chica sólo deben clickear sobre su imagen y así se agregarán otras seis fotos, además de algunos datos personales de la seleccionada, como por ejemplo si sabe inglés o alemán.

Pablo Muñoz, director del grupo que crea la página, asegura con orgullo que la mayoría de las fotos son reales. Pero aclara: "A veces no podemos poner auténticas porque son chicas que van a la facultad o son personajes conocidos. Entonces buscamos en un banco de 400 fotos alguna muy similar, y, si no la encontramos, ponemos una imagen no tan específica, para no engañar a nadie". Una de las chicas que allí figuran es, por ejemplo, quien este verano se sacó el corpiño para inaugurar la playa nudista de Moria Casán, Flavia Miller, la misma a la que algunos medios (y su representante, quizás) le adjudicaron un romance con el golpeado Huber Roviralta.

A su vez, cada chica tiene su e-mail, algo pensado en especial para que puedan recibir mensajes (pedidos) desde cualquier ciudad del planeta, cosa que sucede con frecuencia, sobre todo con personas que están por visitar la Argentina. No sólo se trata de sexo por dinero: más de uno se ha enamorado de alguna de estas chicas. Según datos confidenciales, un alto ejecutivo de una importante empresa de computación estadounidense está a punto de venir desde Washington para rescatar de las pampas argentinas a su Pretty Woman.

Otra de las secciones gratuitas es *Relief map*, una guía con los principales lugares de la movida argentina. Allí, se pueden encontrar cines tradicionales, albergues transitorios, restaurantes cinco estrellas, pubs para gay y lesbianas, y boliches tipo La Morocha o Hard Rock Café. Y también agencia de escorts, algunas de las cuales hicieron convenios para poner on line sus catálogos, que pueden llegar a tener unas 200 chicas. Eso ayuda para que, como en el caso de *Rubro 59*, el cliente pueda elegir foto mediante.

Tampoco hay que pagar para ingresar a chatear con otras personas (sobre sexo, claro). Por día, 300 de los 500 visitantes lo hacen (hablar, claro) y la mayor cantidad de personas se reúne entre la una y las dos de la mañana. La cuarta –y última– sección no paga es *Personals*, en donde, gracias a un arreglo con una agencia de encuentros, existe una base dedatos de 5 mil personas. Por un lado, se pueden dejar señas personales y, por otro, qué características se buscan.

Por supuesto, cuanto más requisitos se pidan, más acotadas serán las respuestas. "Si uno pone *mujer inteligente, que sepa cocinar y buena compañera*, van a aparecer... cero respuestas", dice Muñoz a modo de ejemplo. "Pero si hay una respuesta, no la dejes pasar: casáte", remata su broma al mejor estilo Pettinato. Las personas que ingresan sus datos en *Personals* tienen asegurada la confidenciabilidad porque el programa de la página hace que automáticamente su nombre y su e-mail se transformen en un código secreto e indescifrable.

Antes de pagar los 25 pesos anuales que se necesitan para ser socio de Cybergirl o Rubro 59, los curiosos pueden ver unas muestras gratis de las siete secciones a las que podrían ingresar luego de poner los mágicos números de la tarjeta de crédito. En cada una de esas muestras, si los visitantes están ansiosos, pueden pedir el formulario para ser aceptados como miembros del club que ya posee 120 miembros argentinos y 13 del extranjero.

Varias de las secciones pagas tienen galerías de fotos, aunque de diversos tonos. La más lavadita es *Amateurs*, en donde aparecen una 16 chicas que no ofrecen sexo, sino que simplemente se muestran de manera sugestiva y dan algunos datos en un ping pong de preguntas y respuestas que a diferencia de "Feliz Domingo" tiene algunas cuestiones como la primera vez, si lo hizo en algún lugar público y sus fantasías sexuales. Esta modalidad no está muy difundida en la Argentina, entre otras cosas, por el poco desarrollo de Internet. Pero en los Estados Unidos, por ejemplo, es usual que una chica universitaria conecte una cámara on line y, por 10 o 15 dólares, permita que los voyeurs entren en su intimidad y así financiar tanto sus estudios como sus vicios.

En *Celebrities*, las fotografiadas son estrellas del espectáculo. Cada mes se pueden ver entre 50 y 150 imágenes de Cindy Crawford, las Spice Girls, Demi Moore, Pamela Anderson y Kate Winslet, entre otras. Además, hay datos de cada una de las divas y también direcciones de casillas de correo o e-mails oficiales. Por ahora no aparecen mujeres argentinas porque, según los responsables de la página, no hay mucho "material" en circulación, aunque aseguran que no falta mucho para colocar imágenes de famosas locales.

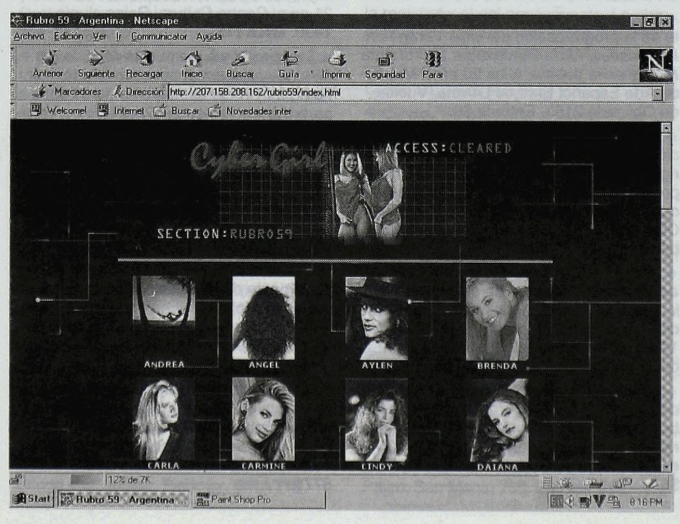
También está *Gallery*, con estrellas del porno mundial. Todos los meses se ponen on line 20 mujeres de las que se pueden apreciar seis fotos de cada una. *Hardcore* es una galería más fuerte, donde se puede elegir entre seis tipos de temas cuyos títulos están en inglés porque suenan mejor que traducidas al castellano. No es lo mismo leer *Cum shots* que *Acabadas*, aunque las fotos son lo bastante explícitas como para que se sepa de qué se está hablando. Cada sección contiene 16 fotos que, como todas las que aparecen en Cybergirl, se pueden agrandar sin perder calidad.

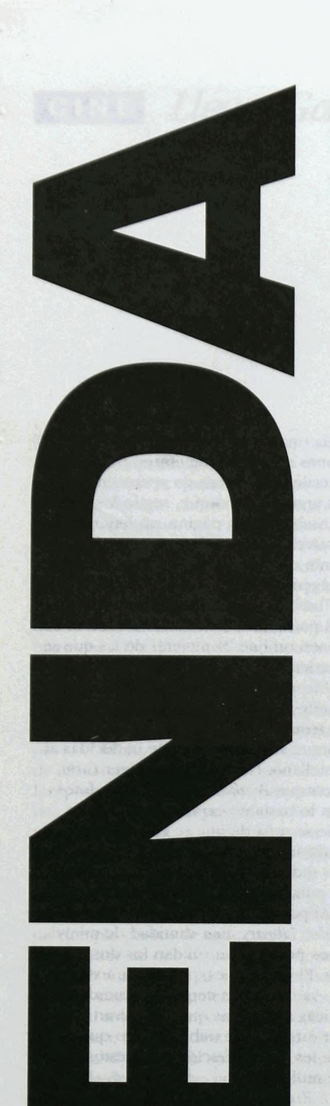
Al pagar también se puede entrar en *Video Library*, una cantidad de minivideos pornos que rondan los dos minutos. El material es, por ahora, extranjero, ya que están cerrando acuerdos con chicas argentinas que se atrevan a hacer este tipo de trabajos, algo que nadie les había ofrecido hasta estos días de multimedias.

E-Zine es una revista electrónica que por ahora tiene dos secciones y que se actualiza cada mes. Hasta el momento se pueden leer un reportaje de alto contenido (erótico) a una porno star y una historieta que continúa en cada edición, tipo fotonovela. Pero, sin duda, una de las secciones más atractivas es *Flirtual Reality*, un juego interactivo en el que cada persona va creando una historia gracias a opciones que se presentan. Cada tira tiene 200 fotos y más de cuarenta páginas, con lo cual recorrerlas lleva bastante tiempo y esfuerzo. Para que se entienda: son como los libros infantiles en los que hay que elegir una página para continuar el cuento. Nada más que en *Flirtual*, en vez del osito Poppy se trata de una señorita que le enseña a otra cómo hacer para ser una maestra... del sexo. Así, hay que elegir entre que una desaplicada alumna se ponga un puntero en algún lugar excitante o que se pase el borrador por la vagina. Entonces aparece la foto elegida y una nueva opción, hasta que la historia culmine.

Por si fuera poco el apoyo que los usuarios de Internet le están dando a esta página en sus primeros 45 días de existencia, Cybergirl ha recibido un preciado galardón. El pasado 16 de febrero fue elegida la mejor página del día por *Adult Oriented*, una especie de Academia del Oscar virtual que cada 24 horas se dedica a premiar al mejor de los 22.550 sites que están dirigidos a adultos. Fue la segunda página latinoamericana en obtener ese logro –también lo consiguió una brasileña– y eso le significó que ese día ocho mil personas hayan entrado en Cybergirl.com.ar.

Creada por los dueños de Cybercafé, un bar con Internet que ya cumplió dos años frente al Solar de la Abadía, la página de Cybergirl tendrá dentro de un mes dos hermanitos. Se trata de las páginas Cybergay y Cyberman, para tratar de captar otros mercados. Y, aseguran, no faltará mucho para que llegue Cyberlesbi.





Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página 12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

DOMINGO 22



Cine argentino. Como parte del Ciclo Clásicos del Cine Argentino se proyectará el film *Pelota de trapo* de Leopoldo Torres Ríos. La película cuenta la pintoresca historia de una pandilla de pibes que juegan en un potrero, llegando uno de ellos (Armando Bo) a convertirse en crack. También actúan Santiago Arrieta, Guillermo Stábile, Vicente de la Mata, Carmen Valdés y Toscanito. A las 16, 18 y 20 en el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2505, 1º piso. **GRATIS.**



◆ **Samuel Beckett.** Se presenta *Qué dónde*, de Samuel Beckett. Esta obra fue escrita en francés en 1983 y fue uno de sus últimos trabajos. Dirigida por Leandra Rodríguez; la versión cuenta con las actuaciones de Rosario Silva, Florencia Vsky, Liliana Iñíguez y Sang Min Lee. La música original es de Nicolás Diab. A las 19 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $5.

◆ **Teatro.** El grupo Quetzal de Costa Rica presenta la obra *La historia de Ixquic*, con texto de Rubén Pajura y dirección de Fernando Cerdas. A las 21 en la Sala Orestes Caviglia del Teatro Nacional Cervantes. Entrada $5.

◆ **Entrevista.** Dentro del programa radial "La Pausa", se realizará una entrevista a Augusto Pérez Lindo, en la cual se dialogará sobre escenarios y filosofías del nuevo milenio. En este programa se desarrollan temas que tienen que ver con la actualidad sociopolítica, económica y cultural. De 18 a 19 en Radio Cultura, FM 97.9 Mhz.

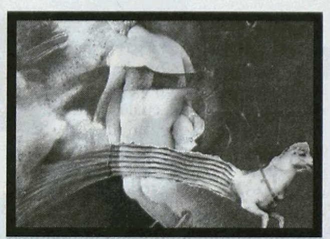
◆ **Verano en los museos.** Como parte de la programación del ciclo *Verano en los museos*, Alicia Berdaxagar interpretará *Mi voz en la poesía*. A las 20 en el Museo de Arte Español Enrique Larreta, Vuelta de Obligado 2155. Entrada $6.

◆ **Expresionismo alemán.** Proyección del film *Tragedia de una prostituta*, dirigida por Bruno Rahn. Una soberbia interpretación de Asta Nielsen, que escapa con altura de los estereotipos. A las 20 en Cine Club, Casa Cultural Uruguay, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Murga y Teatro.** ***Eso en mi barrio es pelea*** es el nombre de esta obra, que incorpora a la tradicional mística murguera disciplinas como el teatro y la danza. A las 19.30 en el Anfiteatro del Parque Chacabuco, Asamblea 1200. **GRATIS.**

◆ **Silvo Rodríguez.** A cargo de Osvaldo Navarro y otros artistas se llevará a cabo *Querido Silvio*, en el que se interpretarán los temas de Rodríguez. A las 20.30 en la Bodeguita, Gascón 1460. Entrada $5.

LUNES 23



Plástica. Comienza la muestra de Haydée Arigós, pintora, dibujante y egresada en escenografía en la Universidad del Salvador. En ella, la artista expone sus pinturas y collages, en los que se replantea la relación figura-fondo. En estos collages Arigós juega con retazos de figuras cortadas de pintores como Velázquez, Botticelli o el Bosco. De lunes a viernes de 17 a 21, sábados y domingos de 18 a 21, en el Centro Cultural General San Martín, Sala II, Sarmiento 1551. **GRATIS.**



◆ **Cine.** Dentro del ciclo *Video Cine Debate* se proyectará *Crímenes y pecados*, dirigida por Woody Allen y con las actuaciones de Martín Landau, Angélica Huston y Mia Farrow. A las 20 en el Centro Shuren 2545. Entrada $2.

◆ **Premio bienal.** Comienza el *Premio Bienal La Nueva Pintura del País*. El primer premio consta de $10.000, y el segundo, el tercero y el cuarto constan de $7000, $5000 y $3000 respectivamente. Podrán participar todos los residentes en la Argentina salvo los que vivan en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Las bases se podrán retirar en la sede de la Biblioteca Nacional, casas de provincias y en las respectivas sedes de los gobiernos de provincia. Informes al 807-0890/802-1026.

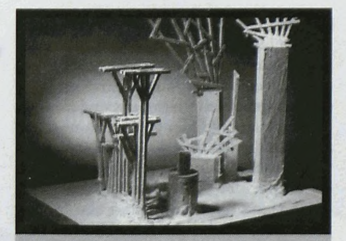
◆ **Trans-apariencias.** Es el nombre de esta instalación de Fernando Bedoya, compuesta por bolsitas de polietileno llenas de agua, las cuales cambian su apariencia con el clima y la luz. En la Sala 9, Bedoya presenta una serie de grabados impresos en distintos soportes. De 14 a 21 en el Centro Cultural Rojas, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Longevidad.** La revista *Más de 60, historias para armar* convoca a todos los hombres y mujeres mayores de 60 años a participar del concurso *Decálogos para vivir más de 100 años*. Los decálogos seleccionados recibirán un premio y serán publicados por este medio. Informes 305-6143.

◆ **Bibliotecología.** Está abierta la inscripción para la carrera de Bibliotecología y Documentación. Quienes deseen informarse o inscribirse deberán acudir al Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Puán 480, 3º piso, oficina 335 de 15 a 19, o llamar al 432-0606/1883, interno 123.

◆ **Taller creativo.** A cargo de Susana Torres Molina se realizará este taller de investigación creativa, que propone trabajar con disparadores expresivos que permitan descubrir el potencial creativo. De 15 a 20 en Thames 1900. Informes al 772-8771.

MARTES 24



Escultura. El Centro Cultural Borges y la Embajada de Uruguay organizan esta exposición que reúne a 22 artistas de diferentes tendencias, entre los que se destacan Claudia Aranovich, Ennio Iommi, Jacques Bedel, Pájaro Gómez, Rodolfo Nardi, Juan Carlos Distéfano y Nora Correas. La cantidad y calidad de esta muestra constituyen un interesante panorama del estado de la escultura argentina contemporánea. De 10 a 21, en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**



◆ **Premio Trabucco.** Continúan en exposición las obras ganadoras del premio Trabucco. La muestra incluye trabajos de Jorge Albaro, Milfred Burton, Jorge Hipólito Meijide, Julio Pagano, Armando Sapia y Jorge Tapia. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

◆ **Martes de Tango.** Se presenta en concierto la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan Dios de Filiberto, dirigida en esta oportunidad por el maestro Osvaldo Requena. A las 19.30 en el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. **GRATIS.**

◆ **Yoga.** Comienza la inscripción para los *Cursos de instructor de Yoga*, los cuales incluyen título oficial. Para todos los interesados se realizará una charla informativa sobre el contenido de las materias del curso a las 19.30 en el Instituto Senderos, Zárraga 3332. **GRATIS.**

◆ **Estampas.** Continúa en exposición *Estampas de la ciudad*. Esta muestra reúne dibujos realizados entre el '47 y el '49 por Héctor Basaldúa, José Bonomi, Rodolfo Castagna, Alfredo Guido, Enrique Larrañaga, Hemilce Saforcada y Antonio Spotorno, y describen escenas típicas del Buenos Aires de esa época. De 12 a 20 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $2.

◆ **Escuela de Circo.** A cargo de los profesores-artistas de circo Jorge y Oscar Videla se llevarán a cabo los cursos de acrobacia, malabares, trapecio, cuerda indiana, cuerda floja, cama elástica, monociclo, minitramp y elásticos. A las 19 en Chile 1584. Informes 961-8086.

◆ **Coro.** EL Coro *Lagun Onak* necesita cubrir vacantes para interpretar *Misa solemne*, de Berlioz, y *Goyescas*, de Granados, en el Teatro Colón y para los corales de *Israel en Egipto*, de Häendel. De 19.30 a 21.30 en Belgrano 1144. Informes al 744-0673 y 782-6932. **GRATIS.**

◆ **Taller de escritura.** Para todos aquellos que deseen expresarse con palabras se realizará el taller de escritura *Al filo de la palabra*. Los interesados deberán llamar al 583-5035. **GRATIS.**

25 MIERCOLES

26 JUEVES

27 VIERNES

28 SABADO



Pinturas. Se inaugura la muestra conjunta *Realidades y provocaciones*, de José Luis Gómez Catoira y Laura Giancaspro. Gómez Catoira ha estado exponiendo sus obras desde 1963, caracterizándose siempre por su arte seductor y perturbador. Actualmente se desempeña como docente en talleres nacionales y privados. Por su parte Laura Giancaspro nació en 1954 y ha recibido ya 9 distinciones por su labor. A las 19 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**



◆ **Bergman.** Como parte del ciclo *Un verano con Bergman*, se proyectará *Escenas de la vida conyugal*. A las 13, 15, 17, 19, 21 y 23 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $6.

◆ **Turismo en Humahuaca.** Organizada por la Secretaría de Extensión y Bienestar del CBC de la UBA se organiza esta salida a la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. En esta oportunidad se tendrá la posibilidad de presenciar y participar de la celebración del Carnaval, con atracciones como el desentierro del diablo, y los tradicionales bailes en las calles. La estructura del viaje comprende el traslado en micro, el hotel (en Tilcara) y la pensión completa. Informes 231-7730.

◆ **Clases de tango.** A cargo de los profesores Nadia y Esteban se llevarán a cabo las clases abiertas de tango. La casa invitará con spaghettis. A las 21 en la Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **GRATIS.**

◆ **Premio Latinoamericano.** El Grupo Editorial Norma y la Fundación para el Fomento de la Lectura Fundalectura de Colombia convocan a la cuarta edición del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil. Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos con obras inéditas escritas en castellano. El único premio consta de U$S 15.000. Los interesados deberán acercarse a San José 831, o llamar al 382-7400.

◆ **Ducatelli.** Se presenta la muestra de la instalación de Alejandro Ducatelli. Esta consta de 13 animales, los cuales se enfrentan con un número como elemento estigmático y despersonalizador. De 12 a 20 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $2.

◆ **Cine francés.** Continúa el ciclo *Vacaciones en Francia*. Se proyectará *Lo mejor de la vida*, dirigida por Claude Miller y con las actuaciones de Patrick Bouchetey. También se proyectará el corto *Camille o la comedia catastrófica*, del propio Miller. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro Gral San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.



Teatro. Se presenta en escena *La cantante calva*, del rumano Eugene Ionesco. Estrenada en 1950, esta obra dio comienzo a la brillante carrera del autor, y es considerada como uno de los hitos del teatro del siglo XX. La obra cuenta con las actuaciones de Ana Begel, Antonio Leiva, Alejandra Bonato, Omar Ponti, Carina Torres, Raymundo Tartari y la dirección general de Carlos Mathus. A las 21.30 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada $12, estudiantes y jubilados $6.



◆ **Dino Saluzzi.** Se presenta en vivo el bandoneonista y compositor salteño, acompañado por su hijo José Saluzzi en guitarra y por Javier Malossetti en bajo. En su original estilo conviven el tango, la música andina y el folklore. A las 22 en el Club del Vino, Cabrera 4737, Palermo Viejo. Reservas al 833-0050. Entrada $25.

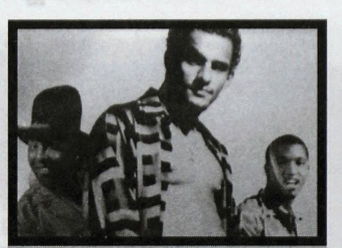
◆ **Plástica.** Continúa en exposición la muestra de Alicia Keshishian. Las obras expuestas pertenecen a distintas etapas de su producción, y están realizadas con acrílicos, objetos y collages. Actualmente, varias de sus obras se encuentran en galerías de España, EE.UU. y Perú. De 10 a 19, en la Galería del Consejo Nacional de la Mujer, Diagonal Roque Sáenz Peña 648, 1º. **GRATIS.**

◆ **Música electrónica.** Recital en vivo de *La Verne*, grupo integrado por Laura García en saxo, Nicolás Di Yorio y Marcelo Camblor en guitarras. El trío cuenta con el acompañamiento de cintas pregrabadas y baterías sampleadas. A las 20.30 en el Café Los Arcanos, Newbery y Los Arcanos. Entrada $4.

◆ **Cine Cosmos.** Dentro del Ciclo Molotov *Todo por $6* se presentarán: en el escenario 1 Credo y Grand Prix. En el escenario 2 se organizará un recital de poesía a cargo de Pablo Krantz, Héctor Urruspuru, Matías Castelli, José Meherez. En el ,icrocine se proyectarán videos de los Virgin Prunes.

◆ **Música y títeres.** Bajo la coordinación de Gustavo Rivisik y Nahuel Bon, se organizarán talleres abiertos donde se elaborarán sus propias producciones, sobre la base de obras de artistas plásticos como Katsudhika Hokusai, Xul Solar y Wilfredo Lam. A las 19 en la Calle de los Títeres, Av. Caseros 1750. **GRATIS.**

◆ **Historias de escritores.** Editorial Planeta continúa presentando el ciclo de encuentros *Historias de escritores*. En esta oportunidad hablará María Esther de Miguel. A las 20 en el Hotel del Bosque. Av. Bunge esq. Júpiter, Pinamar. **GRATIS.**



Salsa moderna. LLega al país el trío neoyorquino Dark Latin Groove. El grupo se encuentra presentando su último trabajo *Swing on*, en el que Huey Dumbar, James de Jesus y Wilfredo Crispin interpretan su original combinación de ritmos de salsa, reggae, rap y soul. James de Jesus supo tocar con el salsero Tito Nieves, y ha creado un estilo propio: la salsa reggae. El trío está acompañado por un grupo de doce músicos y un coro. A las 2.30 en Avellaneda 459, Córdoba. Entrada $15.



◆ **Rock.** Continuando con el Buenos Aires 2 tocarán en vivo Divididos y A.N.I.M.A.L. A las 20.30 en Figueroa Alcorta y La Pampa. **GRATIS.**

◆ **Musica.** Recital en vivo de *El terceto*. El trío se encuentra presentando su primer disco, *Tierra improvisada*. A las 22.30 en Oliverio Allways, Hotel Bauen, Callao 360. Entrada $10.

◆ **Fotografía.** Continúan en exposición las obras del peruano Lorry Salcedo. A las 10.30 en la Fotogalería del Teatro General San Martín. **GRATIS.**

◆ **Radioteatro.** En el marco del *Ciclo Radio Teatro para ver* se realizará la radioactuación de *El Organito*, la obra de Enrique Santos Discépolo y Armando Discépolo. A las 21 en el Auditorio Jorge Luis Borges, Agüero 2505, 1º piso. **GRATIS.**

◆ **Kvetch.** Regresa a escena la obra de Steven Berkoff, adaptada y traducida por Jorge Schussheim. En esta comedia se desarrollan dos planos simultáneos: el de la realidad y el del pensamiento. La obra cuenta con las actuaciones de Gerardo Baamonde y María José Gabin. A las 21.30 en la Fundación Banco Patricios. Callao 312. Entrada $15.

◆ **Circo.** Se presenta el espectáculo circense *Acróbatas en el aire*, de Gustavo Silva. A las 21 en el Patio del Tanque, Centro Cultural Recoleta. **GRATIS.**

◆ **Humor.** Ricardo Leguízamo sigue presentando *Hay fiesta en Anillaco*, su inclasificable y celebrado show, en el que se mezclan el video, el humor y la música. El espectáculo cuenta con la participación del multiinstrumentista Alejandro Pirro. A las 21 en La Trastienda. Balcarce 460. Entrada $12.

◆ **Teatro.** Continúa la obra *El Amateur*, interpretada por Vando Villamil y Mauricio Dayub. Este espectáculo narra el reencuentro entre dos hombres que buscan sobrevivir, uno de ellos músico de tango y el otro ciclista. La música es de Jaime Roos y la dirección, de Luis Romero. A las 21 en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada $15.



Mono Fontana. Adelantando material de su primer disco, se presenta el Mono Fontana trío, integrado por Juan Carlos Fontana en teclados, Santiago Vásquez (percusión) y Martín Iana Cone (en cello y percusión). Fontana se encuentra actualmente grabando *Ciruelo*, su debut discográfico como solista, luego de una trayectoria que comenzó con el grupo Madre Atómica y que lo llevó a grabar seis discos junto a Luis Alberto Spinetta. A las 12.30 en La Petrolera, Uriburu 1687. Entrada $8 (con consumición).



◆ **Teatro.** Continúa en cartelera *¡Kapelusz!*, la obra de Alberto Muñoz. Los fragmentos de la historia argentina se repiten de la misma forma en que fueron aprendidos, quedando en manifiesto el lado grotesco e infantil de la educación escolar. La obra cuenta con la dirección musical de Omar Giammarco. A las 23 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $10.

◆ **Música latinoamericana.** Se presenta en vivo la folklorista Adriana Lubiz y su grupo. A las 22.30 en Los Arcanos, Jorge Newbery 3902. Entrada $5.

◆ **Veladas Inrockuptibles.** En esta oportunidad se presentarán: Estupendo, DJ Peggyn (de Babasónicos), Trineo (el grupo paralelo de Flavio Etcheto de Resonantes) y el DJ Dany Nijenshon. Musicalizarán la velada los DJ Kuchillo y Tenhedor. A las 24 en el Observatorio, Gral Urquiza 124. Entrada $5, suscriptores de la revista **GRATIS.**

◆ **Musica.** Raúl Carnota se presentará en vivo acompañado por Rodolfo Sánchez en percusión. A las 23 en la Casa José Hernández de la SADE, en México 524. Entrada $10.

◆ **Folklore.** Recital en vivo del Grupo Allaquí y el Grupo Refusilo. A las 20.30 en el Auditorio Jorge Luis Borges, Agüero 2505, 1º piso. **GRATIS.**

◆ **Carnaval.** Por el tablado de La Quimera desfilarán las murgas, y, en la calle, continuará la fiesta para toda la familia. De 20 a 1, en Lambaré 873. **GRATIS.**

◆ **Carnaval en Bristol.** Ariel Prat y la Houseman René Band se presentarán junto a La Chilinga y las murgas Los Elegantes de Palermo, Pasión Quemera y Gambeteando el Empedrado en las 2 jornadas de Carnaval en el Club Bristol. A las 22 en La Rioja 1861. Entrada $3

◆ **Los siete locos.** Se presenta en escena *Los siete locos*, por el Grupo Sísifo. La obra cuenta con la dirección de Yamil Ostrovsky. A las 23.30, en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta. **GRATIS.**

Con un ridículo y atractivo nombre en el que resuena la educación secundaria de este quinteto de galeses recién salidos de la adolescencia, Gorky's Zygotic Mynci es una de las últimas sorpresas de un rock británico cada vez menos britpop. Con cuatro discos editados, el último de ellos ubicado entre los mejores del año pasado, vale la pena acercarse a su mundo cuasidadaísta y progresivo.

Los *duendes* andan por Gales

Por MARTIN PEREZ Una luna con monóculo aporrea un xilofón con dedos en vez de barras desde la portada de *Introducing Gorky's Zygotic Mynci*, el álbum que presentó al mundo el universo de cinco jóvenes galeses empeñados en ser normalmente desquiciados. Compilando temas de sus primeros discos, el deslumbrante *Introducing...* presenta armonías a lo Beach Boys, un sentido pop poderosamente beatle y toques folk dignos de la Incredible String Band. Para el oyente desprevenido que lo instala en su walkman, suena exactamente como deben sonar los hits pop de la locura directamente en la cabeza, sin necesidad de auriculares. Pero para estos aprendices de Hobbit, que llevaron bien lejos la broma al vestirse de gnomos para las fotos de uno de sus primeros álbumes, la música que hacen es perfectamente normal. "La gente dice que tocamos raro, pero todo lo que hacemos está en Los Beatles", explicó más de una vez Euros Child, tecladista, letrista y cantante del grupo. Y agregó: "Nunca intentamos hacer música rara, así es simplemente como nos sale. Porque, si uno trata de hacer música rara, termina sonando como Emerson, Lake & Palmer".

Con tres discos editados antes de cumplir veinte años, una cultura musical autodidacta cultivada en el norte de Gales y una desfachatez que les permite facturar melodías sin cuestionarse nada antes, la precoz obra de este quinteto es una maravilla discográfica que asomó al mundo hace apenas un par de años, con aquel compilado que le dio pasaporte internacional a su universo galés. Con el primer álbum propiamente dicho de su flamante contrato multinacional, el más calmado *Barafundle*, su nombre se ganó un lugar entre los mejores discos del año pasado.

Como suele suceder en estos casos, la historia oficial de los Gorky's comienza en el aula de una secundaria galesa, donde Childs habló por primera vez con el guitarrista John Lawrence y el bajista Richard James. De ese ámbito azaroso de cruces de conocimientos inútiles, nació el nombre del grupo: el término "cigota" de alguna clase de biología se mezcló con la literatura y Máximo Gorki, y el resultado fueron los Monos Cigóticos de Gorki. Es decir: Gorky's Zygotic Mynci. "Todo fue sólo una broma de colegio", confirma Lawrence. "Desafortunadamente, ya es demasiado tarde para cambiar". Todavía estaban a tiempo, sin embargo, cuando el trío de adolescentes de quince años comenzó a experimentar con un portaestudio. Al poco tiempo, el grupo se consolidó como quinteto –entran en escena Euros Rowland en batería y Megan Childs en violín, hermana del cantante y la mayorcita del grupo– y se conectaron con un sello independiente de Cardiff: Ankst. El carácter adolescente de *Patio* (1992), el primer disco del grupo, se evidencia en la última frase del último tema cuando, de la nada, aparece una voz de madre quejosa que, efectivamente, se queja: "No se puede confiar en ustedes ni un minuto. Ese ruido es inaceptable para los vecinos. Sólo modérense un poco, ¿quieren?".

Por suerte no le hicieron caso: dos años después llegó *Tatay*, seguido al año siguiente por el gran álbum de su etapa independiente: *Buyd Time*. Con él llegaron al tope de más de un chart alternativo, y antes inclusive estuvieron a punto de pasar a primera división. "Varias compañías se conectaron con nosotros, pero el título mitad en galés y mitad en inglés no les gustó. Hubo quien nos dijo que si sólo tenía medio título en inglés no era más que medio disco", reveló Child sin rencores. El asunto galés desde entonces era un tema delicado para los Gorky's, ya que motivaba reacciones equívocas tanto en su Gales natal como en Londres. Mientras que en la capital del Imperio –ansiosa por recibirlos en sus brazos– el galés era considerado un detalle exótico, en Gales directamente elegían ignorar sus temas en inglés. "La verdad que para nosotros no es un tema que nos preocupe tanto", decían por entonces. "Ni que requiera alguna toma de posición de nuestra parte. Cantamos mitad en galés y mitad en inglés porque así es nuestra vida, y no tenemos intenciones de preocuparnos en cambiarla. Si lo hace, será sin que nosotros lo hagamos". Según el *Sunday Times*, los galeses son los pakistaníes de los '90 en Inglaterra: un gentilicio que se puede estereotipar sin perder las credenciales liberales. Semejante realidad no ayudó a crear el ámbito para una escena de rock galesa, algo que finalmente sucedió con la generación de los Gorky's. Junto con grupos como Super Furry Animals y 50ft Dolls, el nuevo rock galés heredó la pequeña antorcha localista cargada anteriormente apenas por Tom Jones y Manic Street Preachers. Claro que, de esa lista, quienes más han hecho por su tierra pop son los duendes prolíficos de Ankst. Quienes, luego de terminar la tranquila lisergia de "If fingers were xylophones" –el single sucesor del primero despreciado y luego exitoso *Buyd Time*–, se hizo inevitable un contrato jugoso con un sello multinacional. "La gente de Mercury fue la única que nos tomó en serio. Los otros creían que éramos una banda en broma, y apenas nos iban a ver en vivo para cerciorarse de que no tuviéramos algún daño cerebral. Ellos, en cambio, entendieron todo. Nos trajeron la discografía completa de Rush de regalo, y ni se preocuparon por nuestro galés. Así que firmamos".

De esa manera nació el fundamental *Introducing...*, editado por Mercury en 1996, con los mejores temas de sus álbumes y simples anteriores. Está, por ejemplo, el formidable "Miss Trudy", que cuenta la historia de una profesora de violín que, al pensar que sus alumnas crecen y se alejan de ella, enloquece y comienza a romper violines. No faltan los dedos que serían xilofones, así como un lado B emblemático titulado sencillamente "Kevin Ayers". Coros felices, tarareos en trance, y guitarrazos generosos pero no enfermizos, el trance del quinteto es peligrosamente fácil de acompañar y siempre a medio cocinar. La apuesta se dobla en el más personal *Barafundle* (1997), que los presenta algo más maduros y melódicos. "Es un día encantador/ mi patio está en llamas", cantan en el hit del álbum, el pastoral y enamoradizo "Patio Song", guiado por el violín de Megan y quebrado apenas por los suaves acordes de la guitarra de Lawrence. Canciones encantadoras y álbumes en llamas, la mejor descripción para un grupo con un promedio de edad de 23 años, y que apenas está desperezándose en el mundo del rock. Vale la pena despertarse con ellos.

Barafundle fue editado por el sello Mercury. Al no haber edición local, hay que buscarlo en las disquerías especializadas.



Las Elipses torneadas de Richard Serra

Se obsesiona por la idea de la obra de arte como algo poco funcional y perturbador. Se inspira desde hace treinta años por los jardines de los templos budistas. Es desmesurado a la hora de las escalas. Richard Serra, quien supo instalar una pared en el medio de Wall Street, expone desde el 25 de setiembre pasado hasta el 14 de junio en el Dia Center de Nueva York, las monumentales Elipses torneadas.



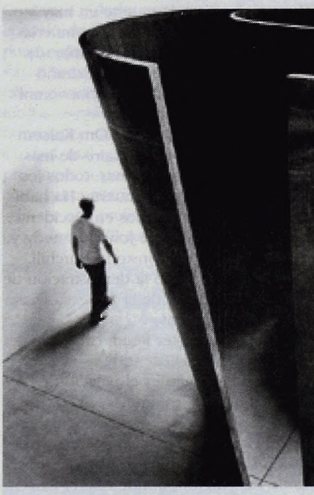
Otra teoría de la relatividad

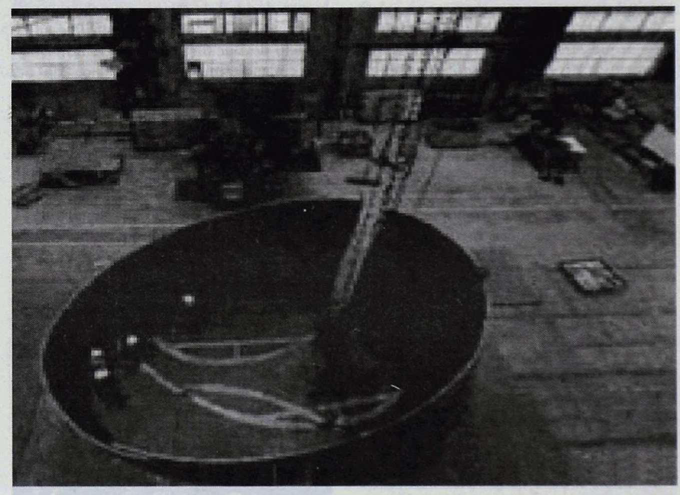
Por JUAN IGNACIO BOIDO Las esculturas de Richard Serra suelen tener la compleja simplicidad de los koan, de ciertos ideogramas escritos sobre papel de arroz, de esas olas estáticas en todo el espectro de los azules dibujadas con el monte Fuji de fondo, de un juego llamado Piedra, Papel y Tijera. Las esculturas de Serra son enormes, porque ésa parece ser la escala que Occidente necesita para entender ciertas cosas. Hace años, Serra instaló una escultura que atravesaba, a manera de pared, Wall Street, la zona más transitada de la ciudad más transitada del país más transitado del mundo. Las hordas de yuppies tenían que caminar decenas de metros extra para cruzar de un lado al otro. La obra duró apenas un par de días. Una escultura no podía ser una piedra en el zapato, y mucho menos una en el camino. No podía perturbar el ritmo de un lugar en el que el truco consiste en subir y bajar, en ir de un lado a otro, más rápido que el resto.

Las esculturas de Serra siempre inquietan; y cada vez que escucha eso, Serra reduce una gran sonrisa a su mínima expresión: "Eso es lo interesante de introducir algo tan poco funcional como el arte". Serra es una de las formas más logradas de eso que el arte occidental del siglo XX ha intentado con los más variados resultados: inocular de algún modo pequeñas muestras de esa cultura oriental que celebra que el camino recto sea siempre el más corto, pero que advierte también que trazar a mano una línea perfectamente recta es el arte de toda una vida.

PIEDRA "Lo que me interesa es la oportunidad para todos nosotros de convertirnos en algo diferente de lo que somos, a través de la construcción de espacios que contribuyan en algo a la experiencia del quién somos". Las *Elipses torneadas* empiezan por poner el acero en movimiento. Hay verdades que la ciencia confirma siglos después de que el arte creara los ejemplos más prácticos: el tiempo es relativo porque el tiempo no transcurre exactamente igual frente a algunas obras de arte. Entrar al Dia Center es algo más perturbador porque –nada es relativo, y tampoco nada es casual– ni el tiempo ni el espacio son exactamente iguales afuera y adentro de la galería en la que están las *Elipses torneadas*. Cada una es una serie de elipses perfectas que en vez de estar alineadas, se doblan y se vencen hacia un lado y el otro, manteniendo siempre el mismo radio. Hechas de materiales industriales y masivos como las planchas de acero, logran la fragilidad de hojas de papel retorcidas y en movimiento: a medida que se entra o se sale de las *Elipses*, las líneas que parecían derechas afuera se tuercen y se comban vistas desde adentro; los arcos que parecían abrirse hacia afuera se tornan envolventes; se puede ver lo que está ocurriendo a la altura de los pies sucediendo justo sobre la cabeza, y las paredes parecen poder ser volteadas por un soplido.

PAPEL A fines de los sesenta, Serra fue impresionado por el trabajo de una serie de bailarines contemporáneos, en especial por Yvonne Rainer: "Su trabajo incitaba a considerar modos de relacionar el cuerpo con los materiales y el espacio, permitiéndome pensar la escultura en un campo abierto, algo vedado cuando se trabaja con el concepto de escultura como un objeto autónomo. Me pareció fundamental la idea del cuerpo atravesando el espacio, y el movimiento del cuerpo no fundado totalmente en la imagen o la vista o la conciencia óptica, sino también en una conciencia física en relación con el espacio, el lugar, el tiempo y el movimiento". A los pocos meses Serra viajó a Japón y visitó los jardines de algunos templos budistas: "Eso me hizo más consciente de la preocupación por un trabajo que fuera definido a través de su percepción. En esos jardines la visión es peripatética, y no está reducida al encuadre de una imagen. La relación entre tiempo, espacio, caminar y mirar –especialmente arcos y círculos– constituye la única manera de ver ciertos jardines. Se depende de la memoria y de la anticipación".





En 1970, de vuelta de Japón, Serra construyó *Stepped Elevation*, que consistía en tres enormes placas de acero ubicadas en un terreno inclinado de dos hectáreas. Ese fue el primero de una serie de trabajos que realizaría en interiores y en espacios abiertos con el lenguaje de la geometría básica, en los que los elementos funcionan como horizontes sustitutos, y en los que es necesario atravesar todo el terreno para poder "experimentar" (Serra dixit) la obra.

TIJERA Serra pagó sus estudios universitarios trabajando en una fundición de acero, y desde *Stepped Elevation* adoptó al acero en todas sus formas: forjado, doblado, enrollado. La idea de Serra –de nuevo– aparentaba una incómoda sencillez: tomar un volumen elíptico y tornearlo. Pero para las *Elipses* se necesitaba mucho acero y en placas demasiado grandes.

Hace cinco años, visitó la iglesia de San Carlos Borromeo en Roma, en donde tuvo la idea de tomar el volumen de la nave central como modelo. Con más de treinta modelos posibles, debía solucionar un último inconveniente: quién sería capaz de fundir y doblar las planchas de acero necesarias. Sólo dos empresas en el mundo estaban capacitadas. Beth Ship, un astillero en Baltimore, fue la única que aceptó el trabajo sin entender muy bien el propósito de lo que hacía. Después de casi un año de pruebas, en 1996 se construyó la primera de las cuatro *Elipses*. Las tres restantes se terminaron a mediados de 1997, justo antes de que la constructora se vendiera y los nuevos dueños se negaran a seguir fabricándolas. Una de las *Elipses* se encuentra en el interior de otra, y cada *Elipse* mide 4,25 metros, tiene entre 4,50 y 5 metros de radio, y pesa veinte toneladas.

KOAN "El foco del arte para mí está en vivir entre las obras. Cuando uno habla de las intenciones de una obra, lo que hace es contar la relación entre los hechos físicos. Y yo creo que una obra de arte no consiste en predecir correctamente esas relaciones. Los que piensan así, montan una obra y cuentan al público sus intenciones, y el público sólo confirma esas intenciones sin experimentar la obra. Cuando se implica que hay una intención, que la obra está orientada en alguna dirección y que alguien va a aprender algo, bueno... no creo que eso sea todavía algo verdadero o válido. Lo que me propongo es que mi trabajo no tenga intenciones específicas: que el significado esté en el esfuerzo, no en mis intenciones. Y que ese esfuerzo sea un estado mental, una actividad, una interacción con el mundo." R





Acaba de aparecer el libro Expediente Lady Di, en el cual se plantea, desde distintos ángulos (periodístico, narrativo, histórico), la polémica sobre los límites del derecho a la información. Uno de los encargados de resolver la cuestión es el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, cuyo texto se reproduce en este anticipo exclusivo.

Pavana
para una inglesa difunta
(o la princesa que quería vivir)

Por GUILLERMO CABRERA INFANTE El subtítulo viene de una película que protagonizó la siempre bella, siempre encantadora por encantada Audrey Hepburn. Otro título que tuve en mente fue *El amante de la aristócrata* recordando la novela de D. H. Lawrence *El amante de lady Chatterley*, libro primero infame y luego famoso. La película pretendía ser un retrato de la princesa Margarita, que era tonta y pretenciosa. Mi título quiere ser un retrato de la princesa Diana. Ahora tiene que ser un retrato oval, porque ella, como en el cuento de Edgar Allan Poe, ella está muerta y sólo nos quedan de ella, destrozada en un choque de auto en París, los numerosos instantes conmovidos y los retratos inmóviles de las fotografías. Pero su muerte, aparte de destruir para siempre su tenue belleza, ha servido para que protagonice, como en vida, una polémica más.

Tiempo atrás, ella hizo unas declaraciones de simpatía por el gobierno laborista al que oponía al pasado gobierno conservador. Enseguida salieron los *tories* a argumentar que un miembro de la realeza no podía hacer declaraciones políticas. Razón suficiente: la aristocracia convertida en real ahora había hecho declaraciones contra el pasado régimen *tory* –que después de todo había sido votado en alud de votos contrarios–.

Enseguida los periódicos –léase *tabloides*– orquestaron una sinfonía entonces inconclusa. Un *tabloide diabloide*, después de decirle a Diana que ya bastaba, que se callara, puso a todo despliegue una foto de la princesa con una cremallera que le cerraría la boca para siempre y un letrero que ahora lamentarán que decía: "¡Ciérrala ya!". No es extraño que en las exequias los conservadores brillaran por su ausencia. Solamente vino a dar el pésame por televisión lord Jeffrey Archer, primero comerciante, luego novelista de *best-sellers*, más tarde consejero político de Margaret Thatcher –después de todo, tan *tory* como Major– y ahora par del reino. Su panegírico se limitó a recordar los días de princesa con Diana en una de sus caridades. Era de esperar. No digas nunca nada malo de los muertos, parecía ser la orden del día.

No era de esperar, sin embargo, que Tony Blair, el duro de los duros en el Partido Laborista, hiciera un elogio fúnebre en el que no faltaban lágrimas. Todos, laboristas y conservadores, lloran pero ninguno, en vida, se preguntó qué tendría la princesa, por qué la princesa estaba tan triste tan a menudo. Era, y ella lo declaró a la prensa, la farsa que fueron sus bodas, la farsa que era su matrimonio. Como la respetuosa prostituta podía decir tener la impresión, bien viva, de haber sido engañada. Luego, como en *El amante de lady Chatterley*, se dio a los juegos eróticos menos románticos. Lady Chatterley se entregó al guardabosque Mellors, lady Diana a más de un gañán que luego vendería –o trataría de vender, que es peor– sus relajados relatos de alcoba. Sin olvidar o hacer olvidar su estado matrimonial: esposa de un presunto heredero del trono inglés y madre del probable rey de Inglaterra. El príncipe de Gales, su marido y luego cornudo, también adúltero, quedó atrás como una figura borrosa ante el poder publicitario de su antigua mujer, pero capaz todavía, como lo hizo en su matrimonio, de jugar a la comedia del príncipe consorte. Viajó a París para traer a Londres el cadáver destrozado de la princesa que quería vivir y tener por amante al hijo de un pretendido *sheik*. Mientras, resonaba la voz de Blair proclamándola *princesa del pueblo*.

Pero Carlos, que espera casarse con su ajada *madame* Camilla, no tendrá nunca la popularidad de Diana, que ahora en su muerte reúne a multitudes frente al palacio de Buckingham, donde no vivía, y decenas de miles ante el palacio de Kensington, donde vivió, unos llevando flores para una muerta, otros a pasear curiosos por una de las calles más concurridas de Kensington. Lo sé porque los he visto, los veo todavía, pasando llorosos frente a la ventana de mi casa en la calle que da a la calle en que ella vivía, alta y altiva y a la vez dulcemente demócrata.

Viva, la princesa era alta pero no se

Diana ahora es una santa en busca no de momificación egipcia sino de beatitud cristiana: santa Diana de Gales. Y considerando la facilidad con que el Papa dispensa favores y audiencias estos días, no sería mal pensado del todo que la Iglesia hiciera santa a la mujer que hacía el amor por teléfono.

veía tan linda como en fotografías, de cine, de noticieros. Es decir, era fotogénica. Pero no era nunca, nunca fue Audrey Hepburn, la primera princesa. Por otra parte, no habría sido vista tanto en fotografías y en *revistas del corazón* si hubiera tenido, digamos, la cara de Arafat.

Hablando de árabes feos está el cuento que no aparece en *Las mil y una noches* pero es un cuento árabe. Un día un criado árabe, haciendo sus compras, vio a la muerte en el mercado y la muerte le hizo una mueca cruel. Asustado el criado huyó hasta su amo y le dijo: "Amo, ayúdame a escapar. He visto a la muerte en el mercado y me hizo una mueca. Eso quiere decir que me persigue. Ayúdame a escapar a Samarra". El amo, movido por el cuento, ayudó a su criado a huir. El criado partió hacia Samarra. El amo tuvo que hacer él mismo las compras y en el mercado vio también a la muerte. "Muerte", le dijo a la muerte en mayúsculas, "¿por qué has asustado a mi criado?". "¿Yo?", dijo la Muerte asombrada. "No lo asusté. Solamente me extrañó verlo aquí cuando tenía una cita conmigo, esta tarde, en Samarra."

La muerte de la cantante Om Kalsum originó un entierro en El Cairo de más de seis millones de personas: todos los árabes llorando ante la muerte. Ha habido otros entierros magnos en Occidente: el de Eva Perón y el de John Kennedy y, en Inglaterra, el de Winston Churchill. Pero ninguno ha sido la demostración de duelo por la muerte de la princesa Diana y el entierro siguiente.

Vivo en Gloucester Road, calle que desemboca a Palace Gate, que es la puerta de palacio y palacio es el palacio de Kensington. Calle tranquila de uso, es ahora un abuso de peregrinos. ¿Hacia dónde? Hacia el homenaje póstumo. Hacia el final de la calle que son los jardines de Kensington, donde está el palacio real preferido de la reina Victoria y luego de la princesa Diana. Es por ella por donde fluyen y refluyen los ingleses y los muchos extranjeros. Ahí los veo, al otro lado de mis ventanas que dan a la calle, ajetreándose por la acera, todos en dirección del palacio donde ella vivió. Donde no está, no estará ya más.

Ella por supuesto la princesa Diana, hasta hace unos días, unas horas, considerada por muchos como la puta nacional que se enamoró de un árabe, un pecado en este país donde se originó la frase "los negros empiezan en Calais". Pero ahora es una santa en busca no de momificación egipcia sino la beatitud cristiana: santa Diana de Gales. Y considerando la facilidad con que el Papa dispensa favores y audiencias estos días, no sería mal pensado del todo que la Iglesia hiciera santa a la mujer que hacía el amor por teléfono.

"Regresa, mujer, que estás perdonada" podía ser el mensaje transmitido por la reina Isabel II a través de su hijo, el príncipe de Gales, antiguo marido de Diana y presunto rey de Inglaterra. No otra cosa justifica que el marido desdeñoso vaya a buscar el cadáver de la mujer extraviada de la que, no hay que olvidarlo, estaba ya divorciado con mucha publicidad y mayor escándalo. La muerte no los ha separado sino unido.

Ahora hasta se comenta que Diana, aun antes de ser enterrada, ya hacía milagros. Un ejecutivo de una sociedad del sida dijo frente a la cámara de televisión, que yo lo vi, que Diana había visitado a un amigo desahuciado ya en el hospital y, al cogerle una mano entre las manos reales, se sintió curado. No se curó, no, pero vivió seis meses más de lo que la ciencia le había dado. No hay duda: era un milagro y a juzgar por las multitudes que huían a refugiarse de la mala nueva en el palacio de Buckingham, sede antaño del enemigo, presas de un fervor que sólo se concede a las santas. ¿Ustedes saben qué cosa es Harrods? Harrods era hasta hace poco tan Londres como la Torre de Londres o el Big Ben. Los ingleses la llamaban *our dear Harrods*. Nuestra querida Harrods fue una de las primeras tiendas de departamentos del mundo entero y tal vez la más célebre. Situada en la privilegiada zona de Knightsbridge, fue fundada por Henry Harrods en 1853, al adquirir unos colmados que estaban donde está la hermosa gran tienda ahora. Pero Harrods se asombraría del éxito de su tienda, como se asombraría del lujo y de quien lo *trujo*: sueños de dueños inesperados.

Ocurrieron no hace mucho pero sí fueron totales: dos hermanos egipcios llamados Al Fayed compraron la tienda pero no compraron Harrods; el espíritu de la tienda. Los hermanos Al Fayed fallaron en otra cosa: convertirse en ingleses. Es decir, en tenedores de la ciudadanía inglesa y del pasaporte inglés, ambos con la vera efigie de la reina Isabel II. Este último fracaso se debe, sin duda, al racismo inglés. Comprarían Harrods, pero ¿cómo se atreven? ¡Ingleses! Además, los hermanos Al Fayed han convertido la tienda en una suerte de bazar –o más bien zoco de lujo– con extrañas reglas: no se puede entrar en la tienda con *shorts* y sandalias, lo que uno creería un atuendo propio del desierto. Una nota precisa: cuando en la prensa acusaron a los Al Fayed de ser tenderos de El Cairo, uno de ellos –o los dos– declararon: "No somos cairotas, somos de Alejandría". Pero, central, hay en Harrods una nueva escalera eléctrica







adornada con colgaduras y palmeras de similor propias de un mercado persa. Los hermanos Al Fayed pueden precisar: no somos persas, somos egipcios. Pero hay una novedad del desierto ahora en Harrods: usar los lavabos cuesta una libra, en moneda contante y sonante. Antes, los aseos eran tan libres como las dunas del desierto. Hace cien años la clienta preferida de Harrods era Lillie Langtry, favorita del príncipe de Gales, luego su majestad Eduardo VIII. Ahora, los papeles se han invertido. Hay una Lillie Langtry actual, princesa Diana, que era la favorita del heredero de la dinastía Al Fayed. Que no tendrán pasaporte inglés pero pertenecerán, de creer a los *tabloides*, a una forma de dinastía por poder. El Al Fayed más próximo al reino llamado Dodi o Dodo, pudo haber sido padrastro del príncipe Guillermo, futuro rey de los ingleses. ¿Confusos? También lo estoy yo.

(Esta página de mi diario es por supuesto anterior a la doble muerte).

Dicen los expertos en pompas fúnebres –un himno tradicional inglés se llama *Pompa y circunstancias* y un Ortega de las islas añadiría: "Yo soy mi pompa y mi circunstancia"– que desde los funerales del *earl* (conde) de Shaftesbury, a quien está dedicada una de las avenidas centrales del West End, tierra de las variedades, que el *earl* y Diana tienen, o tenían, mucho en común. Ambos vivieron una niñez miserable. Ambos fueron figuras prominentes de la aristocracia inglesa que, sin embargo, pasaron la mayor parte de su vida en constante trifulca –o bifulca más bien– con el establecimiento conservador. Ambos se concernían con los pesares de la pobreza y los pasares de los sin fortuna. El séptimo *earl* fue un incansable defensor de la clase obrera y, aunque *tory* –léase conservador furibundo– de nacimiento, Shaftesbury no vacilaba en atacar la indiferencia de su clase ante los sufrimientos de la clase obrera. Una de las leyes que propuso –y fue adoptada en el Parlamento– era proponer y poner fin al uso de niños limpiadores de chimeneas. Los niños, conocidos como *los trepadores* –y no, ay, socialmente– eran reclutados de los asilos obreros y puestos a trabajar, desde la edad de seis años, como aprendices. Se los ve, todavía eficaces, en *Mary Poppins*, la comedia musical, cantando y bailando entre escobas y nubes de hollín. Gracias a Shaftesbury no aparecen más que en la película, como adornos del Londres negro: chimenea arriba, chimenea abajo. El entierro del *earl* real (anagrama aquí) fue una manifestación de duelo en que su ataúd entró y salió de las escuelas de artes y oficios, llamadas industriales, por la Asociación de Jóvenes Cristianos y de las escuelas de harapos. El entierro de Diana, más de un siglo después, representa no sólo la era en que vivió, sino un carácter personal dado a las obras pías en una época dada a las obras impías –sembrado de minas antipersonas, bombardeo de ciudades abiertas–, con la caridad, mal o bien entendida, que siempre empieza por una causa. Sólo ese amor humanitario que profesaba Diana –sin ser una profesional como, por ejemplo, la madre Teresa– es lo que explica

Se temió que al frente del cortejo viniera Rigoberta Menchú, ya que la madre Teresa había tenido el mal gusto de irrumpir, ingrávida, en las exequias. Es decir, se había muerto, aguafiestas de velorios, entre el accidente de la princesa, el auto convertido en carruaje y sus exequias.

los cientos de miles, los millones, que fueron a depositar flores.

Desfilaban hombres y mujeres, obreros y miembros de la clase media, ingleses, extranjeros, madres cargando hijos, algunas empujando un cochecito o dos porque iban gemelos dentro. Todos llevaban un ramillete en las manos, unos apuntaban al cielo, otros al suelo pero ninguno iba mustio, las flores recién compradas sabe Dios a qué precio pues no suelen ser baratas en Inglaterra toda y en el Londres de ocasión. La ocasión la aprovechaban los tenderos para convertir sus fruterías y sus colmados y hasta sus ferreterías en florerías al paso de los que todavía no llevaran flores. Unos iban llorando, casi siempre las mujeres, no todas jóvenes, había incluso niñas; algunas vestidas de domingo, otras llevaban ropa simple y se veía que eran hijas de obreros, que marchaban al lado delante, detrás se veían, no pocos, venir en dirección de la boca del metro Gloucester Road. Otros parecían venir de más lejos, en tren o en un auto dejado detrás, pero los taxis se negaban a entrar en Gloucester Road o en Palace Gate y hasta en High Street Kensington. Muchos dejaban el taxi por la praxis y arrancaban a pie: por la calle, por las aceras, por los atajos que permitía la multitud que había llegado antes. Algunos vinieron temprano en la mañana o en la semana para ocupar mejores puestos, que no significaban nada: Diana no estaba tendida muerta en el palacio en que había vivido, ahí tan cerca que, en verano, cuando vivía la princesa con su príncipe, en días claros, se oía volar la vajilla: era obvio que no se llevaban bien.

Se llevaba mejor con las monjas del cercano convento de carmelitas. En su desespero iba a encender una vela para mitigar un cirio. Las monjas le daban la bienvenida a veces pesarosas. Un día hicieron real su queja. Las palomas hacían nido en el techo y, con perdón, cagaban las paredes y el piso del convento. Las monjas no sabían qué hacer excepto limpiar y lavar. Diana, comprensiva y práctica, ofreció una oferta milagrosa: del palacio traería a su gato que era un cazador principal. Vino ella con el gato y terminaron las penas de las monjas y las vidas de las palomas que nunca fueron la encarnación del espíritu santo. Era, por supuesto, su primer milagro.

El entierro de Diana no se pareció a nada. Es verdad que hubo más gente ante el féretro de Stalin. No se sabe si por el peso del martillo o el filo de la hoz, vinieron un millón de rusos, bielorrusos y ucranianos, por no mencionar a uzbekos, azerbaijanos y chechenos; sin contar a los mongoles, externos o internos, y a los georgianos, de la república de Georgia, de donde era oriundo no sólo Stalin sino Beria, que presidió el cortejo y el KGB, en ese orden. Por otra parte Diana era una muchacha nada odiada, joven y sin el temible bigote de aquel que tuvo muchos alias: Zozo, Joseph Yugazvili, Josef Viassarionovich. Con todos ellos enterraban a un solo hombre: Stalin. Ni siquiera lo enterraron sino que lo embalsamaron y tendieron junto a Lenin. Con el tiempo se hizo imposible saber cuál era el cadáver y cuál la efigie de cera. Pero, durante el entierro, Stalin era todavía Stalin, gracias a Zbarskij, embalsamador maestro, que también embalsamó a Lenin: Stalin lo envió a Siberia vivo, Stalin muerto lo convocó al Kremlin. Dicen que al clavar al cadáver su bisturí vengador musitó: *Nemo me impune lacessit*.

Pero Diana era leve, su cadáver apenas pesaba. Se dice que habría podido subir al cielo si hubiera sido la institutriz que levita o fuera la monja que vuela. En todo caso no era la heroína de una novela del realismo mágico. Pero lo cierto es que durante días Londres parecía una capital del tercer mundo y se temió que al frente del cortejo viniera Rigoberta Menchú, ya que la madre Teresa había tenido el mal gusto de irrumpir, ingrávida, en las exequias. Es decir, se había muerto, aguafiestas de velorios, entre el accidente de la princesa, el auto convertido en carruaje y sus exequias. Pero nada parecía detener el desfile y, para colmo y a pesar del clima inglés, no había llovido, no llovería, en la parada.

Desfilaban de dos en dos o en fila india, en grupos, en familias. Iban llevados por una melancolía excesiva, llorando algunos, pesadumbrosos otros, en silencio, en orden de dos en dos o en fila india, en grupos iban, sin que nadie lo pidiera o lo organizara, sin consignas ni mandatos, todos en luto, adelantado todo, como la Reina iba de negro después. Para contrastar los trajes negros de la familia real, de los principitos, del hermano *earl* Spencer, Carlos iba de azul como dejando ver que iba por deber pero no iba de luto: un despliegue de sinceridad pero también de mal gusto. Se veía que no pensaba en la muerta sino en la viva, ahora ya no más un divorciado real sino un viudo vivo. Pero todos venían como iban por la difunta, convertida en el fantasma de la familia real, la aparecida de Kensington que venía a acosar el palacio de Buckingham como en los cuentos de aparecidos: ella era la desaparecida aparecida. Todos oraban una pavana por la princesa difunta. Aun los más duros, los maduros.

La princesa mantenía ciento diez sociedades de caridad, pero un político dejado detrás dijo: "No creo que esté muy interesada en el cricket". Por cierto que acaba de aparecer *El último diario de la Zarina*, asesinada en Yekaterinburgo por orden de Lenin. Un historiador hizo una comparación con la vida, pasión y muerte de Diana, como si la princesa también hubiera sido asesinada por razones políticas. La comparación parece infundada, pero todas las hipótesis lo son antes de convertirse en tesis. Si hubo asesinato, ¿quién es el culpable? ¿Los ubicuos *paparazzi*? ¿El chofer ebrio? ¿El amante deseoso de llegar a casa y a la cama? Nunca, creo, se sabrá.

Nada, decían los periódicos, ninguna lógica, ninguna tradición podía explicar el brote de dolor espontáneo que siguió a la muerte de Diana como una estela funeraria. Entre las explicaciones no podía faltar la de un psiquiatra, conocido en la televisión, que dijo que la muerte de la princesa había desatado algo muy semejante a la histeria colectiva, que no sería explicada por psicólogos de masas, esas masas que están ahí, que estaban ahí, que iban ahí.

Hay que recordar una vez más esa cita en Samarra primordial a la que todos acudimos: reyes y criados, príncipes laicos y princesas. Diana quería vivir en París y fue a morir en París cuando ella parecía que viviría más y mejor. Diana está muerta y enterrada pero su entierro la hizo no sólo ir más allá, sino entrar en la historia. No muchos miembros de la realeza podían aspirar a más al expirar.

Gore Vidal, siempre astuto, siempre a punto, dijo en público en el Royal Festival Hall: los dolientes "no lloraban por ella, lloraban por ellos". En la voz de Vidal los famosos versos de John Donne adquieren una cierta actualidad sin perder su aire de parodia: "La muerte de cualquier hombre disminuye". Sólo que donde Donne puso hombre hay ahora que poner mujer.

"Nadie es una isla en sí misma.
Si las campanas doblan
están doblando por ti".

Lloraban todavía mientras desfilaban ante el palacio vacío. ■

Una que Sepamos todos

Hoy termina el ciclo Buenos Aires Vivo con un concierto de música clásica al aire libre. La obra elegida, como no podía ser de otra manera, es la novena sinfonía de Beethoven. El compositor más indiscutido del canon musical, cuya obra sirvió para festejar casi todo, sigue vigente cada vez que se quieren representar los valores espirituales de la humanidad.



Por DIEGO FISCHERMAN La primera obra orquestal grabada en forma completa en la historia del disco fue la quinta sinfonía de Beethoven. El sello Deutsche Grammophon, que acaba de cumplir cien años, le dedicó en 1913 un lujoso álbum de cuatro discos grabados de ambos lados (en esa época eran usuales los discos de pasta grabados de un solo lado, como los actuales compactos). El precio de venta era de 48 marcos alemanes y la orquesta fue la Filarmónica de Berlín dirigida por su titular de entonces, Arthur Nikisch. Si hasta el siglo pasado el canon en materia musical estaba conformado por los compositores contemporáneos –que muchas veces eran los propios intérpretes de sus obras–, a partir de la aparición del disco y la popularización de la radio empezó a constituirse por decisiones editoriales. Que las sinfonías de Beethoven hayan sido las primeras en su género que entraron en el mercado discográfico y que su autor sea, posiblemente, aun en la actualidad, el autor más consensuado de todo el repertorio *clásico*, en todo caso permite aventurar algunas hipótesis acerca de la naturaleza de ese canon.

Hoy a las 7 de la tarde, en La Pampa y Figueroa Alcorta, terminará el ciclo *Buenos Aires Vivo*. La obra elegida, como parte de un hecho que ya de por sí conlleva un fuerte valor simbólico –la primera función fue ayer en el Colón, con entradas desde 2 pesos– es una sinfonía de Beethoven: casi una obviedad, la novena. La misma con la que los Beatles intentaban pacificar a un tigre de Bengala; la misma con la que en *Hombre mirando al Sudeste*, el manifiesto populista/psiquiátrico pergeñado alguna vez por Subiela, se intentaba representar un inequívoco mensaje acerca de la unión de la humanidad y con la que Anthony Burgess intentaba reeducar al bueno de Alex en *La naranja mecánica*. Beethoven, el autor cuyas composiciones sirvieron en 1933 para festejar el ascenso al poder del canciller Hitler, en 1945 para celebrar la liberación de Berlín, en 1956 como parte de las pompas de la reconstrucción de esa ciudad y, en 1989, de las correspondientes a la caída del muro, llamativamente fue también el compositor que la crítica soviética caracterizó como el primer autor musical realista socialista. Podría decirse que algunas de sus obras –particularmente su novena sinfonía o, mejor, el primer tema coral de su último movimiento– han trascendido largamente los límites de circulación de los géneros –y de las ideologías– y que tienen un lugar simbólico aun para quienes están totalmente alejados del consumo de música clásica.



En las fuerzas que demanda su ejecución (una gran orquesta que el romanticismo agrandó aún más, coro y un cuarteto vocal de solistas) ya puede verse una especie de intento de reproducción del universo en su ocupación total de un escenario. Y a diferencia de las obras de otros músicos que rápidamente entraron en el consenso, la manera en que la novena sinfonía de Beethoven es recibida por el público conserva una sorprendente cercanía con el funcionamiento original imaginado por su autor. Si con los años la *Pasión según San Mateo* de Johann Sebastian Bach, por ejemplo, se convirtió de obra ritual luterana en paradigma de la música absoluta, la última sinfonía de Beethoven, en cambio, siguió siendo, a lo largo de casi dos siglos, el canto a la humanidad y la libertad por antonomasia. Incluso, por supuesto, a definiciones de la humanidad y de la libertad opuestas entre sí.

En el comienzo de la parte coral, una voz que parece llegar desde lejos, como la de un heraldo, anuncia las buenas nuevas: "Amigos, detengan esos sonidos. Cantemos canciones más gratas, más llenas de alegría". Luego, el coro toma las famosas palabras: "Alegría (se dice que originalmente la palabra era *freie* –libertad– y que luego, por cuestiones de censura, fue reemplazada por *freude* –alegría–), chispa luminosa de divinidad, hija del Eliseo, nosotros entramos con el alma ardiente a tu templo glorioso". Después, una marcha, una fuga y una gran explosión coral llevan al final una obra que, en realidad, tenía todos los motivos como para fracasar. Las leyes del equilibrio, la simetría y la pureza de líneas acuñadas durante el clasicismo entran en el más absoluto de los desórdenes. Todo cede a la teatralidad, a la exposición del conflicto entre el compositor y sus materiales, al desarrollo musical entendido como representación de un drama.

Pero más allá del significado de las palabras –algo bastante poco relevante para un público que no entiende el alemán–, hay una representación que se juega en el terreno puramente musical. La fuerza de la *Sinfonía Nº 9* de Beethoven (familiarmente *la novena*), su capacidad para invocar aquello que cada uno entienda como los más altos valores espirituales del ser humano están, mucho más que en el texto, en los sonidos. Es posible que allí pese, por supuesto, la carga cultural. Eso que *se sabe* que es Beethoven aunque no se sepa nada sobre él o su obra. En realidad, esta composición escenifica uno de los problemas básicos acerca de la música y es el del significado extramusical. Si la música es un lenguaje, podría preguntarse, qué es lo que expresa. Para el sentido común la respuesta es clara: la música expresa sentimientos. Sin embargo, la cuestión es bastante más compleja. ¿Los sentimientos de quién? ¿Del autor en el momento en que estaba componiendo o del receptor en el momento en que está escuchando –en su momento personal y también en su época y lugar, con toda la información cultural que eso implica–? ¿La música es capaz de transmitir, realmente, tristeza, alegría, amor o melancolía o esos mensajes, mucho más que en los sonidos, descansan en un código necesariamente compartido por una sociedad en particular?

La música expresa sólo música, solía decir Stravinsky para espanto y desconcierto de quienes se habían formado con los patrones estéticos del romanticismo. En parte es cierto. Pero también algunas combinaciones de sonidos –y de silencios y de muchas otras cosas– son bastante más que eso. Por lo menos dentro de una cultura en especial. Una marcha es una marcha, por ejemplo, y algunos patrones melódicos, tímbricos, texturales, armónicos o rítmicos conllevan, casi obligatoriamente, significados narrativos. Tal vez de lo que se trata es de que esos contenidos no son extramusicales en absoluto. De que en la música –y en su funcionamiento como práctica social– es tan esencial lo que una sociedad va leyendo en ella –y agregándole– a través del tiempo como los parámetros sonoros que conforman su estructura.



El *adiós* a un autor castrense

A los 102 años, el pasado martes 17 murió el escritor y ensayista alemán Ernst Jünger. Esta nota traza un recorrido por el pensamiento del autor de El trabajador y sitúa sus polémicas reflexiones en el contexto histórico preciso, desde su ingreso al ejército alemán durante 1914 hasta su deseo final de una aristocracia de masas.

Por CHRISTIAN FERRER No deja de ser curioso que un soldado haya hecho carrera como escritor y ensayista de primera agua en un siglo en que las fronteras gremiales están reguladas por ley y en que la guerra es asunto de técnicos y propagandistas. En el caso del teniente Jünger no se percibe un cambio de ramo sino una transmutación. Su participación en la Gran Guerra –una carnicería mechada y percutida por la química y la cilindrada de gran alcance– le enseñó que la historia se descifra como drama de fuerzas y que el mundo de las valoraciones burguesas extinguía uno a uno los destellos del "cosmos heroico" del guerrero.

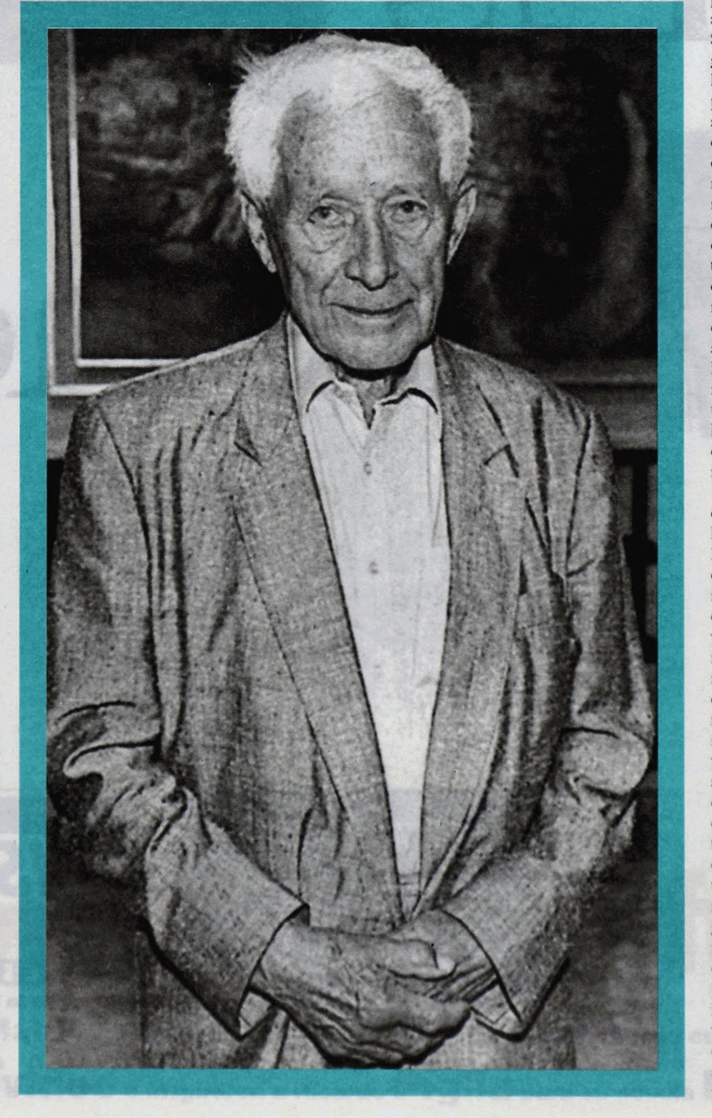
Un nervio castrense hila toda la elegante obra del escritor alemán. El primer uso que Jünger hará de su experiencia bélica es un notable ejercicio de estilo, la novela *Tempestades de acero*, que le concederá en 1920 el placet de escritor. El segundo uso es político, y lo transformará en un fino ideólogo de los conservadores modernistas de los años 20 en Weimar. El tercero, y más importante, es cognitivo. 1914, como un atisbo profético, le había anunciado el amanecer de la infatigable metamorfosis de la sociedad civil en campo de batalla.

Pero no es profeta quien anuncia futuros imperfectos sino quien establece la sintomatología de una época. En dos ensayos descarnados e imprescindibles de los años 30, *Sobre el dolor* y *El trabajador*, Jünger augura un nuevo orden espiritual. Al igual que en sus novelas, como en la delicada *Abejas de cristal*, el panorama al que dan contorno es el nihilismo, cono de sombra que tanto Heidegger como Adorno intentaron invertir en sus escritos. En ambos ensayos se ofrece una postal de la mitología y la estética que las potencias sobrehumanas de la industria, el Estado y la ciencia estaban fraguando, haciendo espacio a un dominio político y, fundamentalmente, a la modelación de un tipo humano adecuable a la organización planificada del Arte, el Entretenimiento y el Trabajo. La técnica es percibida como una voluntad, el progreso como religión laica, y la movilización de las masas no como participación ideológica sino como integración sustancial a construcciones orgánicas. El modelo de articulación social no es ya el contrato social sino la división del ejército.

A comienzos de siglo, los partidos políticos, los sindicatos y la asistencia al teatro y la ópera eran vectores de un alineamiento. Hoy habría que pensar en ejércitos de turistas, de etiquetados con número de CUIT, de abonados al cable, de automovilistas y de estudiantes de posposgrado. En un mundo así, en el cual las consideraciones éticas y cognitivas están rigurosamente escindidas de la administración técnica de la vida y de las artes del gobierno –por lo tanto, un mundo que ha perdido la medida del horror y de la autonomía–, es inútil aunque reconfortante clamar por la suerte de las ballenas y los niños. Quizá sólo a un soldado inoculado en las trincheras contra el virus del "alma bella" le fuera concedido una ojeada anticipada a la época del nihilismo simpático.

¿Era de derecha? ¿Era nazi? Ya la formulación de las preguntas expone los prejuicios del impugnador y, sobre todo, sus cuentas apresuradamente saldadas. Jünger era algo peor: nunca fue demócrata, condición que luego de 1945 en Occidente –y de 1983 en la Argentina– hace de una persona alguien impresentable y no representable. El concepto de "eugenesia estética" podría dar cuenta de las biografías y las obras que no encastran en el rompecabezas del oficialismo cultural, sea por haber defendido causas condenadas, por disponer de un pensamiento partisano, porque su identikit coincide con psicopatías criminales o por haber inhalado aire viciado en tiempos sombríos.

Jünger era un personaje anómalo. Pero no era inocente en asuntos políticos. Si se sustrajo al nazismo en 1933 fue porque su espíritu aristocrático no podía comulgar con el populismo que entonces disgustaba en su etapa fascista y hoy es encomiado en su época de la reproductibilidad técnica. O quizá porque el grupo de "jóvenes-conservadores" a los que adhería fueron una facción de la derecha ilustrada aplastada rápidamente por Hitler. Sólo restaba el camino del "exilio interior" –estrategia tan comprensible como discutible–. El cuestionamiento de Jünger al nazismo se expresó en 1939 en su novela *Sobre los acantilados de mármol*. En el mismo año, Thomas Mann daba conferencias en Estados Unidos a fin de combatir el abstencionismo bélico de los americanos, la brigada Thaelmann de internacionalistas alemanes se retiraba definitivamente de tierra española y el carpintero anarquista Georg Elser intentaba matar a Hitler. De cada cual según sus posibilidades y según qué fe se profese. Al otro extremo de la gama, sus compatriotas celebraban insensatamente la adquisición de nuevos territorios.



Posteriormente Jünger desplegaría en varias novelas y ensayos (*La emboscadura*, *Eumeswill*) un curioso e implacable pensamiento sobre la política. Apoyándose en Maquiavelo y en el olvidado Max Stirner, cincelará los contornos de dos figuras emblemáticas de la singularidad humana, el "emboscado" y el "anarca". El primero es el contrapeso partisano del soldado desconocido y el trabajador, y el otro, observador autárquico del poder, es el polo simétrico del anarquista y del monarca a la vez que antípoda del pueblo representado e impotente. Pero mientras el monarca abdica su soberanía en el ejercicio de regular súbditos, el anarquista desgasta su autonomía en la caza de cabezas coronadas. Si bien ideales románticos tardíos y pesimismo aristocrático confluyen en la figura del anarca, ésta se revela más bien como un arquetipo de la soledad. *Eumeswill* es tanto un descarnado manual de ciencia política como una guía para "desneurotizar" nuestra relación con ese arte de tratar los cuerpos como objetos y las creencias como insumo de un universo estadístico.

Jünger sobrevivió a su siglo. De cada derrumbe fue testigo: de cómo los liberales medraban entre las ruinas del imperio Habsburgo, de cómo un suboficial austríaco culmina –a su manera– los proyectos inconclusos del mundo burgués, de cómo el tenso tango en que se manipularon Este y Oeste fue la pausa necesaria entre dos modelos históricos e inflexibles de administración de la vida. Este agudo observador de la historia y destino del siglo XX ha muerto tardíamente, no a los 102 años sino en un mundo al que ya no pertenecía, y que puede prescindir alegremente de autores en los que confluyen serenidad, elegancia, cultura, carácter, temple político, perspectiva histórica y precisión profética. Pero quizá no sean sus novelas ni sus ensayos sino los diarios reunidos bajo el título de *Radiaciones* los que lo sobrevivirán por siglos. En ese memorial de la Segunda Guerra Mundial se administra compasión y desprecio con tono reflexivo y doliente en un inmenso esfuerzo de comprender acontecimientos desmesurados. Es raro pensar que Jünger, ese sobreviviente, esté muerto. Parecía eterno, tan duradero como el pacto fáustico que los alemanes suelen rubricar con su lenguaje y su historia. ■